



Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía

Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filosóficas

Universidad Nacional Autónoma de México

Filosofía política y ética en el pensamiento económico de Adam Smith

Tesis para optar por el título de:
Maestro en Filosofía

Presenta:
Andrés Peñaloza Méndez

Tutora:
Dra. Elisabetta Di Castro Stringher

México, Distrito Federal, diciembre de 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi madre Antonieta Méndez Álvarez y a mis herman@s Carmen, Jorge, Ricardo y Ernesto por su incondicional apoyo.

A l@s compañer@s del Frente Auténtico del Trabajo por sus 50 años; a mis camaradas de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, por sus 20 años; a mis amig@s contralor@s ciudadan@s. En especial para quienes ofrendaron su vida en defensa de l@s trabajador@s y de la Nación: Antonio Velázquez, Antonio Villalba, Bety Cariño, Horacio Labastida Muñoz, Isaac Palacios, José Álvarez Icaza, Luis González Souza, Rafael Mondragón y Rubén Barrios Graff.

A mis amig@s Gilberto Lopes y Martha Benavides por su hospitalidad en mis paradas por Costa Rica y El Salvador.

A la tutora, revisor y lectores de la tesis: Elisabetta Di Castro Stringher, Gerardo de la Fuente Lora, Horacio Cerutti Gulbert, Mónica Gómez Salazar y Pedro Enrique García Ruiz.

Y finalmente a Andresito, Ramona, Emiliana y Olga.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE	
FILOSOFÍA POLÍTICA Y ÉTICA EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE ADAM SMITH	5
I. Planteamientos, hilo conductor y planos de análisis	6
<i>Smith, filósofo</i>	6
<i>Lectura comprensiva</i>	7
<i>Hume-Smith ¿relación de maestro-alumno o de colegas?</i>	8
<i>La convención</i>	9
<i>El orden social natural</i>	12
<i>Esclavismo</i>	13
II. Vida y obra	14
III. Equilibrio general	17
<i>Panorama del desarrollo de la teoría del equilibrio</i>	17
<i>Fe en la mano invisible</i>	19
<i>El planteamiento clásico del equilibrio</i>	22
<i>El monopolio, factor perturbador de la libre competencia</i>	27
<i>La pretensión newtoniana</i>	28
Proposiciones finales	30

SEGUNDA PARTE

LA ÉTICA SMITHIANA	34
La teoría de los sentimientos morales	34
I. Mecanismo de simpatía y espectador imparcial	35
<i>La definición de simpatía y el carácter intrínseco de los sentimientos</i>	35
<i>Acerca del egoísmo</i>	36
<i>Pasiones consideradas en el mecanismo de la simpatía</i>	37
<i>El espectador</i>	39
<i>De las virtudes</i>	42
<i>Las dimensiones teológica, ontológica y antropológica</i>	44
<i>La mano invisible</i>	46
II. Plan divino	48
III. La concepción ontológica	50
IV. La concepción antropológica	53
<i>Las reglas morales</i>	55
<i>Justicia</i>	56
<i>El individuo rescatado de la voluntad general</i>	58
V. Utopía	58
Proposiciones finales	60

TERCERA PARTE:

EL REALISMO SMITHIANO	62
I. El utilitarismo rawlsiano	62
<i>Crítica al utilitarismo</i>	62
<i>La explicación rawlsiana del utilitarismo</i>	63
<i>El espectador rawlsiano versus el smithiano</i>	63
<i>La cuestión tributaria</i>	67
II. La postura smithiana sobre el gasto público y los impuestos	75
<i>El gasto público</i>	75
<i>La educación</i>	81
<i>La política tributaria smithiana</i>	84
Proposiciones finales	86
CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA	92

Introducción

La presente tesis se centra en el análisis de las dos principales obras de Adam Smith, la Teoría de los sentimientos morales (TSM, en adelante) y la Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones (RN, en adelante). Sin hacer una exhaustiva exposición de toda la temática contenida en ellas, se enuncian las conexiones entre ambas a partir de la identificación y seguimiento de tres nociones: orden, armonía y equilibrio, en su discurrir por tres planos de análisis: teológico, ontológico y antropológico.

En este estudio se adopta un enfoque comprensivo para identificar, por una parte, la coherencia en la obra smithiana en un plan de investigación que le permite al autor deslizarse con solvencia y maestría por temáticas y realidades diversas. Por otra parte, redescubrir al Smith filósofo, que era como él mismo se concebía, dada su formación y convicciones, mucho ayudará al lector para apreciar el uso magistral de la plataforma filosófica en que se apoya el autor para construir su *corpus* teórico y, en particular, la forma en que se muestra la filosofía política y la ética en su pensamiento económico.

Leer o releer el pensamiento de Smith exige, a mi juicio, entre otras cosas, tomar distancia de las modas interpretativas y vulgarizaciones neoliberales, y despojarse de prejuicios fruto de un conocimiento parcial o ligero de la obra, pero también mantener una actitud crítica apoyada en lo histórico.

Cabe indicar que salvo excepciones, en los manuales e historias del pensamiento filosófico se suele prescindir del examen a la filosofía smithiana. El centro de atención se lo llevan Shaftesbury, Hutcheson, Ferguson, y sobre todo, David Hume. Lo mismo puede decirse de los manuales e historias del pensamiento económico, la mayoría omiten los aportes a las ideas económicas formuladas por Hume y el acento está en la obra smithiana. Pero aún al referirse a Smith, considerado el padre de la economía, en esos estudios se ignora toda referencia a la TSM, y cuando se evoca, sólo se expone una apretada síntesis de uno, dos o máximo tres párrafos.

En esta tesis el lector se encontrará con una descripción de la estrecha relación entre Hume y Smith, a partir de una breve revisión de las siguientes temáticas: convencionalismo *versus* el

contractualismo, el orden social natural, el esclavismo, el equilibrio general y la pretensión newtoniana, asuntos que con intensidad se debatían en la época de esos dos eminentes pensadores escoceses y en los que ellos mostraron coincidencias y diferencias que guían el presente estudio.

Antes de desarrollar el concepto clásico del equilibrio general, se hace una semblanza breve de la vida y obra de Smith con el propósito de reforzar la imagen del pensador anclado en la filosofía, en especial, la filosofía moral, que lo provee de una versatilidad temática y visión sistémica.

La teoría clásica smithiana del equilibrio general, se aborda de manera singular. El propósito es distinguir planos de análisis (teológico, ontológico, antropológico) y resaltar las nociones de orden, armonía y equilibrio que se hallan en las siguientes temáticas, que sirven para reflexionar y acercarse a su problematización: la cuestión de la fe en relación con la demostración de la existencia del equilibrio; el sentido de la metáfora de la mano invisible; el equilibrio en una perspectiva de permanencia y estabilidad o de inestabilidad y tránsito, y en medio de estos extremos, el manejo mecánico o dinámico de la gravitación universal, aspecto ligado a la pretensión newtoniana de los ilustrados.

Lo dicho hasta aquí constituye la primera de las tres partes en que se estructura la tesis.

En la segunda parte, el foco de atención es la teoría ética smithiana, que tiene en el mecanismo de la simpatía y la figura del espectador imparcial su núcleo explicativo.

Este mecanismo de la simpatía y la figura del espectador imparcial, que derivan de la reflexión, que va del sentido moral a la moral sentimental, de los filósofos escoceses del siglo XVIII, exhibe el sello propio conferido por el autor, permitiendo identificar el punto toral del pensamiento smithiano que con gran creatividad aborda el fundamento y desarrollo del capitalismo.

Es extraordinaria la manera en que Smith articula nociones, con el movimiento gravitacional hacia el equilibrio, la armonía y el orden, situando los sentimientos, pasiones y necesidades - propios en la naturaleza humana- en un plano interno trascendente y terreno (relación divinidad-individuo) con el entorno histórico-social (relación individuo-sociedad).

El ser humano es imperfecto, Dios es la imagen de la perfección. El ser humano smithiano cuenta con dispositivos de corrección y ajuste de sus sentimientos a las causas y pretensiones, al mérito y demérito, que reforzados con el carácter histórico-social impostado en el mecanismo de simpatía, hacen que la humanidad tienda a la armonía social. El recurso de la mano invisible describe el mecanismo de equilibrio y armonía en respuesta a un orden social natural (a manera de mandato).

Sin embargo, el equilibrio y la armonía no están exentos de *constructos* histórico-sociales (aspecto que exhibe el empirismo y la concepción smithiana acerca del íntimo vínculo individuo-sociedad) necesarios para corregir, moderar y orientar la acción humana imperfecta. No es la pasividad y el hedonismo a lo que apela Smith, sino al cultivo de virtudes intelectuales y a la elaboración de condiciones jurídicas y materiales, que garanticen el juego limpio, el Estado de derecho y la realización utópica del plan divino en cuya creencia y fe reposa la imagen de otro mundo de justicia plena y felicidad.

Finalmente, en la tercera parte de la tesis el lector apreciará mejor el deslinde de Smith hacia la tradición utilitarista, el tratamiento rawlsiano sobre la figura del espectador imparcial; así como el análisis comparativo de las explicaciones en materia tributaria realizadas por Smith y Rawls.

El fuerte realismo smithiano, contrario a la versión fundamentalista sobre su pensamiento, le permite destacar el relevante rol del Estado en la vida social y económica.

Amartya Sen apuntó que Adam Smith ha sido mal comprendido. Cuestiona la manera en que se le citó desde los años setenta a los noventa para acreditar ciertas visiones ultraliberales que han fracasado. Al igual que Smith el premio Nobel de la India piensa que se necesita del Estado para aminorar la pobreza.¹

Aprovecho para justificar cierto abuso en las citas y referencias a Smith a lo largo del estudio. Sucede que si el lector revisa esas referencias notará que son sorprendentemente pocas las líneas del pensador de Kirkcaldy que se conocen, como la metáfora de la mano invisible, a la que

¹ Sen: “[...] nadie ha sido peor entendido que Adam Smith [...] Hubo gente en los años setenta, ochenta y noventa que citó una y otra vez diez líneas de Adam Smith para justificar que contribuiría a crear un mundo decente y magnífico. Al final ha resultado que no. Pero Smith también dijo que para reducir la pobreza hace falta el Estado. Pienso lo mismo” *El País*, suplemento *Babelia*, 2 y 3 de abril de 2010, p. 12.

aunque Smith sólo acude en tres ocasiones a lo largo de su obra, ha sido reproducida en numerosas e incontables publicaciones y discursos. En cambio, pasajes como el del juego limpio, la sociedad como espejo del individuo o líneas donde toma distancia del utilitarismo, critica a los monopolios, habla de la educación pública obligatoria para contrarrestar los efectos negativos de la división del trabajo o sus extensas reflexiones sobre las virtudes, etcétera, son ignoradas.

El desconocimiento de la obra smithiana en México acaso se deba a una generalizada ignorancia o simplificación al plano económico de su pensamiento. El que la edición completa de su libro la TSM en español se publicará 238 años después de su edición original en inglés, revela el desinterés por conocer a Smith por completo y no sólo en su célebre RN.²

Por experiencia propia puedo afirmar que la lectura de la obra smithiana es escasa y notablemente deficiente.

En la Facultad de Filosofía y Letras no se lee a Smith, salvo en casos excepcionales. Ningún evento académico se promovió para conmemorar los 250 años de la publicación de la TSM, aniversario que pasó inadvertido. En la Facultad de Economía, según testimonios de algunos alumnos recién egresados, se mantiene la tendencia de revisar tan sólo pasajes o a lo más algunos capítulos de la RN.

Frente a la abundancia de referencias al pensamiento de Adam Smith, caracterizados por su parcialidad y sesgo apologético, que desde el campo neoliberal se vienen produciendo y que contrasta con la escasez de análisis detallados y críticos acerca del pensador escocés me propongo realizar una lectura en esta última dirección.

Al final de la tesis ofrezco una breve síntesis, a manera de conclusiones, de las ideas soporte a la tesis y será el lector quien juzgue si la presente investigación despierta el interés por acercarse y comprender la obra de este clásico de la filosofía y economía.

² Si bien la RN tuvo mejor suerte que la TSM toda vez que su versión al español ocurrió en 1794 no se puede decir lo mismo en términos de su comprensión. José Alonso Ortiz, en el prólogo a esa primera edición al castellano de la RN, que se dice tuvo que salvar diversos problemas con la Inquisición, destaca la autonomía de la economía y su desvinculación con respecto a la moral y la religión. Esa pauta o clave de lectura subyace 216 años después en las interpretaciones dominantes sobre el pensamiento smithiano. *Cfr.*, José Manuel Naredo, *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, Siglo XXI editores, 2003, pp. 60 y 61.

PRIMERA PARTE

FILOSOFÍA POLÍTICA Y ÉTICA EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE ADAM SMITH

En esta primera parte, se explicará el sentido de las nociones de orden, armonía y equilibrio que sirven de hilo conductor para analizar las dos obras de Adam Smith publicadas en vida del autor, la TSM y la RN. Se identificará el despliegue de estas nociones en el ámbito de tres planos: teológico, ontológico y antropológico.

En un primer momento, se reivindica la trayectoria filosófica de Adam Smith, tanto para rechazar la clasificación de Smith únicamente como economista, como para comprender la estrategia seguida por el autor al utilizar la plataforma filosófica para incursionar en el análisis de temas diversos.

El segundo momento, consiste en argumentar en favor de una lectura comprensiva de la obra smithiana. Lo que supone por una parte, atenerse al plan de obra que el propio autor explicita, y por otra parte, considerar que es la manera más fecunda de entender el *corpus* teórico del pensador escocés.

En un repaso breve de la relación entre Adam Smith y David Hume se van marcando con sus matices, las afinidades entre ambos pensadores, lo que sirve para ilustrar el convencionalismo *versus* el contractualismo, el orden social natural, el esclavismo, el equilibrio general y la pretensión newtoniana, para identificar la presencia de las tres nociones aludidas, que guían el análisis emprendido en la tesis.

Concomitante se asocia el uso de las nociones de orden, armonía y equilibrio en planos de análisis y discursivos de carácter teológico, ontológico y antropológico.

El desarrollo de estos aspectos, se realiza al paso de la revisión de la vida y obra de Smith. Además, se desarrolla de manera particular el tema del mecanismo mercado-precios, en el marco de la teoría smithiana de equilibrio general. En este último aspecto nos interesa mostrar el

entrelazamiento no mecánico, sino dinámico de las nociones de orden, armonía y equilibrio en su explicación del mecanismo de mercado, que son sustanciales en su pensamiento.

A través del compacto repaso que se hace de la teoría del equilibrio general, se revisan cuestiones como el recurso de la fe, para justificar o evadir la demostración de la existencia del equilibrio automático al que conduce la acción de la mano invisible; así como la presencia de factores perturbadores en los mercados competitivos, que impiden el equilibrio estable y permanente, aunque no su aproximación a manera de gravitación sobre un punto de equilibrio, éste último aspecto se indica en el apartado sobre la pretensión newtoniana, y no debe verse de manera mecánica, sino desde una perspectiva en que preserve el sólido realismo de Smith y le permite mirar contextos cambiantes y complejos.

I. Planteamientos, hilo conductor y planos de análisis

Smith, filósofo

A contrapelo de la percepción general sobre Adam Smith (Kirkcaldy, 1723- Edimburgo, 1790) que lo clasifica como un economista, planteó que él fue ante todo un filósofo y me aventuro a afirmar, un gran filósofo.

Reconocido Smith como el economista clásico, que dio origen a la ciencia económica, los filósofos suelen decir en tono de broma *“que lo mejor que pudo hacer Smith fue dedicarse a la economía, porque como filósofo no hubiera destacado.”*

La idea que sostendremos en la presente investigación es que Adam Smith, utilizó la filosofía, particularmente la filosofía moral (disciplina que se extendía de la ética tradicional a la jurisprudencia, pasando por las instituciones y sistemas políticos y las relaciones económicas), para incursionar en múltiples disciplinas: astronomía, lógica, retórica, estética, idiomas (su dominio del griego le valió ahorrarse dos años en sus estudios en Oxford y muchos han destacado el dominio refinado del inglés en que están redactadas sus obras), jurisprudencia, política y economía.

Rosanvallón atrae la influencia que Smith ejerció en Hegel, destacando los conceptos de mano invisible y de nación, transformados por el filósofo alemán en astucia de la razón y sociedad civil.¹

Hegel apuntó que en algún momento la filosofía inglesa estuvo confinada en Edimburgo y Glasgow, donde la mayoría de sus profesores escribieron de asuntos morales, y remataba diciendo que el economista político Adam Smith era un filósofo también.²

Lectura comprensiva

En la *Advertencia*³ que Smith inserta en la sexta y última versión de TSM se puede apreciar la perspectiva que el mismo autor guardaba de su obra. Se trataba de un vasto proyecto de investigación, dentro del cual la TSM era el eje, y las otras (referencia explícita a RN y *Lecturas de Jurisprudencia*), tendrían un alcance delimitado.

Con objeto de advertir el entramado conceptual, los niveles y ámbitos de análisis y la fecundidad del pensamiento smithiano, se adopta un enfoque comprensivo de lectura de la obra del escocés. Esto es, una lectura abierta, que descubre y descubre; benévola, que es comprensiva y tolerante y finalmente benigna, en un sentido indulgente y afable.

¹ “[...] se puede leer en la *Première Philosophie de l’esprit* (1803-1804) como un ensayo de traducción filosófica de la economía política de Smith [...] en este libro se refiere explícitamente a Smith al mencionar su nombre en un pasaje donde retoma el célebre ejemplo de la división del trabajo en una manufactura de alfileres [...] Hegel hasta parece retomar por su cuenta el concepto de «mano invisible», transformándolo en «astucia de la razón» [...] La sociedad civil de Hegel retoma de hecho la nación de Smith [...] en Hegel el intercambio y la división del trabajo cobran un sentido filosófico esencial. Trasciende filosóficamente la economía política de Smith. Es en este sentido como se puede comprender a Smith como el gran interlocutor de Hegel. Pierre Rosanvallón, *El capitalismo utópico. Historia de la idea de mercado*, Argentina, Nueva Visión, 2006, pp. 156-158.

² Georg Wilhelm Friedrich Hegel: «English philosophising is confined to Edimburgh and Glasgow (in Scotland) where many professors succeeded one another. They have written mostly on moral issues. The political economist Adam Smith is in this sense philosopher, too» citado por Dogan Göçmen, *The Adam Smith Problem. Human Nature and Society in The Theory of Moral Sentiments and The Wealth of Nations*, India, Tauris Academia Studies, 2007.

³ Además de errores menores cometidos por Nicol (editor) y O’Gorman (traductor) como situar en Glasgow el lugar de nacimiento de Smith y no Kirkcaldy, la traducción mocha del FCE tanto la de 1979 como la que se hiciera 25 años después para conmemorar el 70 aniversario de esta casa editorial, arrastra los mismos errores y omisiones claves para la comprensión adecuada del pensador escocés, como es la lamentable omisión de la *Advertencia* introducida para aclarar el alcance de su proyecto de investigación

Contrario a los esfuerzos por identificar incongruencias o diferencias, entre las dos obras principales de Smith e incluso al interior de las mismas, nos dirigimos a reconocer los pliegues y desdoblamientos que realiza Smith en su plan de investigación.⁴

Para ello se ofrece, a manera de hilo conceptual de análisis, el seguimiento a tres nociones: orden (en su acepción de mandamiento), armonía (en su acepción musical de conjugación de sonidos diferentes) y equilibrio (como eje de gravitación).

En TSM las principales nociones en juego son armonía (visible en el mecanismo de simpatía y en la figura de espectador imparcial) y orden (concepto central para identificar el tránsito del plano teológico al ontológico). Estas nociones se asocian a los tres planos en que discurre el análisis smithiano: teológico, ontológico y antropológico.

Hume-Smith ¿relación de maestro-alumno o de colegas?

A menudo se estima que David Hume, a quien Smith consideraba como el más brillante filósofo e historiador de su época, influyó enormemente en el pensamiento smithiano. Habría sin embargo, que ponderar la capacidad propia de cada uno de los ilustrados escoceses que, como en el caso de Smith, tiene una línea de investigación particular, misma que le permite apoyarse en los aportes de la pléyade de pensadores escoceses, no sólo de Hume, sino también de Shaftesbury, Hutcheson, Ferguson entre muchos otros, al mismo tiempo que ocuparse de marcar los matices entre su enfoque y el de los otros, matices que a menudo se antojan de una profundidad y sentido que a la postre marcan tradiciones disímiles entre sí. Dos de estos matices, concernientes al tratamiento de la utilidad y del esclavismo entre Hume y Smith, son tocados en la presente investigación con el propósito de hacer visibles la importancia de reparar en esas diferencias.

⁴ En el siglo XIX estudiosos de Smith en Alemania (Hildebrand, Knies y Skarzynski) acuñaron el término *Das Adam Smith Problem*. Afirmaban que mientras en la TSM el principio de la simpatía es colocado como núcleo de la sociabilidad en la RN lo sería el egoísmo. Fundamentaban su lectura con la siguiente tesis “No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino de sus ventajas” ver Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, FCE, 2006, libro I, p. 17 (en adelante RN).

Por supuesto, el ejercicio que a continuación desarrollaré no pretende hacer de Hume una suerte de “muñeco de trapo”, pues ciertamente son muchas las deudas y afinidades intelectuales que tiene Smith con Hume. Empero, creo relevante que se mire el alcance de matices a los que a menudo Smith mismo está alertando se ponga atención.

La convención

La noción de armonía en Hume, me parece, se sustenta en su concepto de convención o acuerdo (*convention* o *agreement*), a su vez asociado a la idea del orden y la armonía social.

Para Hume, la convención descansa en un sentimiento general de interés común, derivado de la toma de conciencia de la ventaja, que provee la reciprocidad que debemos y nos deben dispensar para gozar de propiedades. Lo anterior pasa por una previa distinción, reconocimiento y estabilización de las posesiones.

Una vez que se activa el mecanismo que provoca el sentimiento común de interés y es expresado mutuamente, se producen la resolución y conducta correspondiente. Si la experiencia confirma la ventaja obtenida, se seguirán nuevos motivos para instituir reglas que confieran certeza en las conductas, en cualesquier asunto acordado dando paso a la armonía social.⁵

A partir del concepto de convención nace una tradición diferente y contrapuesta al contractualismo. Al criticar el contractualismo, Smith se adhiere a la visión humeana de convención, empero, dos acentos son notorios en Smith: por un lado, el empleo del recurso de los estadios de desarrollo, y por el otro, la descripción-denuncia del carácter clasista del Estado.

Para Smith es la ventajosa posesión privada de considerables y apreciadas propiedades lo que estimula la instauración del aparato estatal,⁶ sin embargo, parecería advertir que el aspecto de subordinación -necesario para la instauración de un gobierno civil- es anterior a éste por lo que

⁵ “A nadie le puede caber duda que la convención para distinguir la propiedad y estabilizar la posesión es, en todo respecto, lo más necesario para la constitución de una sociedad humana; después de haber llegado a un acuerdo para fijar y obedecer esta regla, queda poco nada que hacer para asegurar una perfecta armonía y concordia.” David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, t. II., Madrid, Editora Nacional, 1981, p. 717.

⁶ “[...] allí donde no hay propiedad o ésta no excede del valor de dos o tres días de trabajo, dicha institución no es tan necesaria”. RN, libro V, capítulo I, parte II, p. 629.

expone cuatro “causas o circunstancias” en las que se da la subordinación de un modo natural, esto es independientemente de la conciencia y justificación del poder político. Las causas o circunstancias son las cualidades personales, la edad, la superioridad de la fortuna y del nacimiento.

Al sobrevenir la desigualdad de posesiones y propiedades, surge un nuevo tipo de autoridad y subordinación que acontece de manera natural; esto es, sin consideración de la necesidad sobre el surgimiento de un gobierno civil; no obstante, una vez instituido el gobierno, la consideración de su necesidad contribuirá extraordinariamente a la preservación de la autoridad y obediencia.

El recurso de los estadios de desarrollo, al que Smith recurre constantemente en sus análisis, expresa un sello propio en su pensamiento, lo que aunado a un fuerte realismo, lo conduce a resaltar diferencias tanto con otras tradiciones, como con sus colegas escoceses.

La noción de convención sirvió también para que Hume ofreciera lo que sin duda es uno de los aportes de este filósofo al pensamiento económico, que con esta noción de equilibrio vibra a plenitud. La exposición del mecanismo de ajuste precio-flujo de especie o mecanismo del patrón oro. Un modelo que por su elegancia y sencillez se ha constituido como el que mejor representa el patrón oro. Importa también por la explicación de la noción de equilibrio y de ajuste compensatorio en situaciones de desequilibrio.⁷

Para Hume, al momento que se exportaban mercancías, el exportador recibía oro en pago, que llevaba a la casa de la moneda para que lo acuñaran. Cada vez que un importador compraba mercancías en el extranjero, pagaba exportando oro. En los países que tuvieran un déficit comercial, el segundo conjunto de transacciones era superior al primero. Experimentaban una salida de oro, lo que ponía en movimiento una cadena autocorrectora de hechos. Al circular menos dinero (monedas de oro) dentro del país deficitario, sus precios bajaban. Al circular más dinero (monedas de oro) en el extranjero, los precios subían en el país que tenía un superávit. Por

⁷ “Donde una nación ha adelantado a otra en el comercio, es muy difícil para la última recuperar el terreno perdido, a causa de la superior industria y habilidad de la primera y las mayores existencias que poseen sus mercaderes, que les permiten intercambiar productos con menores beneficios. Pero estas ventajas son compensadas, en alguna medida, por los bajos precios del trabajo donde se carece de extenso comercio y escasea el oro y la plata. Las manufacturas, por lo tanto, gradualmente cambian su ubicación, abandonando aquellos países y provincias que han enriquecido y volando a otras, a donde son atraídas por la baratura de las provisiones y el trabajo, hasta que las enriquezcan también y sean desterradas por las mismas causas.” David Hume, *Sobre el dinero*, en *Ensayos económicos. Los orígenes del capitalismo moderno*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 94 y 95.

lo tanto, el flujo de oro alteraba los precios relativos (de ahí el nombre de “modelo de los flujos de oro y los precios”).

Al encarecerse los bienes importados, los residentes nacionales compraban menos importaciones. Los extranjeros, para los que se habían abaratado los bienes importados, optaban por comprar más. Las exportaciones del país deficitario aumentaban y sus importaciones se contraían, hasta que desaparecía el desequilibrio comercial.

El mecanismo ajuste precio-flujo de especie, cuyos supuestos simplificadores expresaban en gran medida el proceso monetario vigente de la época, en el que sólo circulaban monedas de oro y en el que el rol de la banca central era insignificante, se constituyó en uno de los modelos pioneros de equilibrio general.

Empero, concomitante a la evolución de los mercados y de las instituciones financieras, que confería nuevas características al funcionamiento del patrón oro, el modelo de Hume mostraba un alcance parcial. Por esa razón, durante el siglo XIX, cuando los movimientos internacionales de capitales vía los empréstitos exteriores, emergieron con particular fuerza y a menudo rebasaban las balanzas comerciales, se tuvieron que introducir ajustes al modelo para lograr una mayor precisión.

Difícilmente Hume hubiera podido decir algo sobre los determinantes de los movimientos internacionales de capitales y sobre factores como el nivel de los tipos de interés y las nuevas actividades de los bancos comerciales y centrales poco visibles para su época. Lo curioso es que no fue sino hasta el final de la Primera Guerra Mundial cuando se amplió seriamente el modelo de Hume, a través del informe del Comité Cunliffe, que el gobierno inglés creó para estudiar los problemas monetarios. El patrón oro se fue desmoronando hasta su reemplazo por el patrón dólar instaurado en la conferencia Bretton-Woods, mismo que en los años setenta entrara en crisis como ahora lo está el sistema financiero-monetario internacional debido a la crisis de los derivados financieros que estalló en 2007.

Cabe señalar que a través de este modelo, Hume aportó una crítica toral a las ideas mercantilistas que, aunque ya se habían flexibilizado, mantenían la creencia de que la riqueza de las naciones descansaba en la acumulación de metales preciosos, lo cual suponía la imposición de

restricciones, arancelarias y no arancelarias, al libre comercio, la preservación de monopolios y de privilegios especiales a compañías y oficios determinados, etcétera.

Y aunque no es este el espacio para detallar los expedientes que adoptaban los bancos centrales, para no ser totalmente fieles a las reglas del juego en que operó el patrón oro, sí me parece pertinente indicar que el patrón oro era una institución construida socialmente, cuya viabilidad dependía del contexto en el que funcionaba, más allá de las ecuaciones matemáticas para explicar las teorías cuantitativas del dinero.

La expresión keynesiana de “reglas del juego” probablemente tenga una inspiración humeana próxima a la convención necesaria para que las cosas funcionen en equilibrio. Observar las “reglas del juego” no implica la existencia de reglamentos que prescriban ciertos comportamientos. Es, me atrevería a sugerir, una forma diferente de hablar de convenciones.⁸

El orden social natural

Resulta inevitable asociar la idea de armonía con la de orden social que en Hume (de acuerdo con su *Investigación sobre los principios de la moral*) también está en función del reparo que hace el individuo de su inexorable vínculo con la sociedad, por lo que se hacen presentes las inclinaciones que procuran hábitos o principios que alienten el orden social.⁹

En Smith, el orden natural se manifiesta en lo divino y en la relación hombre-sociedad. Se aprecian por tanto, dos planos sobre el orden: primero, vinculado a su visión deísta, expresaría un orden natural providente o providencial; segundo, asociado al sentimiento natural de la simpatía, que en el plano antropológico se manifiesta en la afinidad emotiva, común y casi igual en todas las personas y que alcanza un ámbito ontológico bajo la figura del espectador imparcial, particularmente cuando de observar y juzgar la acción propia se trata.

⁸ “Las reglas del juego es una expresión acuñada en 1925 por Keynes [...] El hecho de que el término se introdujera en una fecha tan tardía debería hacernos recelar que los bancos centrales se rigieran, ni siquiera implícitamente, por una rígida norma de conducta.” Barry Eichengreen, *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*, Barcelona, Antoni Bosch, 1996, p. 39.

⁹ “[...] como todo hombre tiene una fuerte conexión con la sociedad y se da cuenta de la imposibilidad de subsistir en solitario; muestra por eso una favorable inclinación hacia todos esos hábitos o principios que promueven el orden social [...]” David Hume, *Investigación sobre los principios de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 91.

Como agente u “hombre de fuera” (*the man without*) que puede interpretarse como “opinión pública” o *constructo* histórico social y desde el “hombre de dentro” (*the man within*) que es quien –en cuanto juez, “morador” (*inmate*) o “semi-dios” u “hombrecillo que llevamos dentro” en la conciencia de cada cual, actúa como observador imparcial.¹⁰

Esclavismo

Aún cuando Hume no era precisamente un abolicionista, sus escritos contribuyeron a situar el debate sobre la esclavitud en una perspectiva de rentabilidad económica, ajena a factores climáticos, geográficos, demográficos y morales.

A su manera, el Hume racista¹¹ comentaba que, ni los esclavos, ni el ganado podían criarse provechosamente allí donde los costos eran elevados, como ocurre en las grandes ciudades, lo que explicaba por qué los romanos habían favorecido una afluencia de esclavos desde las provincias. Advirtió que donde la proporción entre esclavos y hombres libres era visiblemente inadecuada, como en las colonias americanas, el resultado debía ser una inseguridad y una disciplina severísima que retardarían el crecimiento de la población. La implicación era que la institución constituía una suerte de aberración económica que consumía cuanto más crecía.

Smith se opuso a la esclavitud no sólo por razones de rentabilidad económica sino por razones humanitarias. No fue un vulgar racista imperialista. Exhibió una sensibilidad profunda que le hace repudiar al rapaz colonialista cuando alude a la “canción” de la muerte que entonaban los

¹⁰ Dugald Stewart aludirá al orden natural smithiano en los siguientes términos: “permitir que cada hombre, en tanto observe las reglas de la justicia, persiga su propio interés a su manera, aportando su propio trabajo y su capital, a más libre de las competencias juntamente con los de sus conciudadanos.” J. K. Ingram por su parte escribe: “esta teoría no está por supuesto, presentada en forma explícita por Smith, como uno de los fundamentos de sus doctrinas económicas, pero en realidad es el secreto sobre el cual éstas descansan.” También Schumpeter interviene, parafraseando el principio de libertad natural: “la libre interacción de los individuos no produce el caos, sino un modelo metódico que está lógicamente determinado”. Citados por Maurice Dobb, *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, México, Siglo XXI, 1982, p. 54.

¹¹ Aunque Hume se oponía a la institución de la esclavitud, lo cierto es que la nota que inserta cinco años después a su ensayo del carácter nacional lo exhibe como racista: “Sospecho que los negros son naturalmente inferiores a los blancos [...] En Jamaica, es cierto, se habla de un negro como de un hombre capaz e instruido; pero es probable que sea admirado por logros menores, como un papagayo que dice correctamente unas pocas palabras. David Hume. *Del carácter nacional*. [A pesar de su creencia en la inferioridad de la raza negra, Hume se oponía a la institución de la esclavitud -ver nota 7 al ensayo de Hume «*Of the Populousness of Ancient Nations*» que está en la parte II de los *Essays*]. La nota se inserta en la edición de 1753 de *Los ensayos sobre moral y política (Essays Moral and political, 1748)*

hombres y mujeres libres que eran aprehendidos para esclavizarlos. Frente a sus torturadores entonaban la canción no sólo para mostrar el desprecio hacia la muerte y el suplicio que predomina en todas las “naciones salvajes”, a decir de él, sino que expresa una enorme dignidad que Smith no ignora.¹²

II. Vida y obra

El desarrollo académico de Adam Smith inicia formalmente a los nueve años de edad al asistir durante cinco años al Kirkcaldy Burgh School (1732-1737). Siguió su estancia escolar en la Glasgow University (1737-1740) dónde se graduó con honores de M.A. (maestría con distinción o premio al mérito académico).

Teniendo como profesor a Francis Hutcheson (1694-1746), considerado el padre de la ilustración escocesa, ejerció una influencia relevante en la vocación de su alumno Smith, en la Universidad de Glasgow, donde Smith ingresó en 1737, a la temprana edad de 14 años (lo cual era común en la época), y finaliza en 1740.

Los *Ensayos Filosóficos* y *Lecturas de Retórica y Bellas Letras*, obras de Smith publicadas póstumamente en 1795 y 1963 respectivamente, fueron redactadas en la década que discurre entre 1740 a 1750, años en que becado acude al Balliol Collage, en Oxford (1740-1746) y en los que vive uno de los peores momentos de su vida, como se refleja en el pasaje en el que aborda “De los gastos correspondientes a las instituciones destinadas a la educación de la juventud.”¹³

¹² “No hay negro de la costa de África que no posea en este sentido un nivel de magnanimidad que el alma de su sórdido patrón, demasiado a menudo es incapaz de concebir. Nunca ejerció la fortuna más cruelmente su imperio sobre la humanidad como cuando sometió a esas naciones de héroes a los desechos de las cárceles de Europa, unos miserables que no poseen ni las virtudes de los países de los que proceden, ni las de los países adonde llegan y cuya ligereza, vileza y brutalidad, con tanta justicia los exponen al menosprecio de los vencidos.” Adam Smith, *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, parte V, capítulo 2, pp. 357 y ss (en adelante TSM).

¹³ “En la Universidad de Oxford hace muchos años que la mayor parte de sus profesores oficiales abandonaron las obligaciones de la enseñanza” Esta aseveración Smith la antecede de una suerte de denuncia del solapamiento que se estilaba operar en el cuerpo docente de esta universidad y que en la actualidad puede parecer muy familiar en algunas de nuestras universidades, particularmente las privadas pero de la cual no escaparían muchas de las públicas en las que se consienten ausentismos y desatención escolar. Veamos lo que denunciaba Smith: “Si la autoridad a que está sujeto reside en una Corporación, Colegio o Universidad, a alguna de las cuales también pertenece y a las que se pueden encomendar misiones docentes, lo probable es que hagan causa común, procurando ser indulgentes unos con otros y consintiendo que cada uno descuide sus obligaciones, en la inteligencia de gozar un favor recíproco”. RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo II, p. 673.

Los siguientes dos años después de graduarse en el Balliol Collage (1746-1748), vive con su madre Margaret Douglas en Kirkcaldy, pequeño pueblo en la costa este escocesa, próximo a Edimburgo.

Conocemos poco de la obra de Smith, en razón de que dispuso que sus apuntes fueran quemados por su muerte. A las dos obras principales, *La teoría de los sentimientos morales* (TSM, 1759) e *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (RN, 1776) - publicadas en vida del autor- se agrega correspondencia y publicaciones póstumas, lo que reunido, constituye una obra vasta.

La TSM registró seis ediciones, la última de las ellas en mayo de 1790, dos meses antes del fallecimiento de Smith. En la TSM presenta “Un ensayo de análisis de los principios por los cuales los hombres juzgan naturalmente la conducta y personalidad, primero de su prójimo y después de sí mismos [...]” como bien indica el subtítulo añadido en la cuarta edición de este libro. La sexta edición incluyó una nueva parte “VI: Del carácter de la virtud”, entre otras modificaciones y reagrupaciones,¹⁴ como aclara en la *Advertencia* que adiciona, de suma relevancia debido a que el autor devela en ese texto el plan general de la obra y lo que alcanzó a exponer y lo que quedó pendiente.¹⁵

Cabe destacar que Smith estuvo al tanto de la TSM prácticamente hasta su muerte. Esto hace reparar en el carácter comprensivo de la obra smithiana, pues en momentos el autor trabajó de manera simultánea en sus dos grandes libros.

¹⁴ “El lector comprobará que las principales modificaciones que he realizado en esta nueva edición se hallan en el último capítulo de la sección tercera de la parte primera y en los cuatro primeros capítulos de la parte tercera. La parte sexta en esta edición es completamente nueva. En la séptima parte he agrupado la mayoría de los pasajes referidos a la filosofía estoica, que en las ediciones anteriores se hallaban dispersos a lo largo de la obra. He procurado, asimismo explicar más en detalle y examinar con más precisión algunas de las doctrinas de esa célebre escuela. En la cuarta y última sección de la misma parte he incluido algunas observaciones adicionales acerca del deber y principio de la veracidad. Asimismo, en otros lugares hay otros cambios y correcciones de no mucha importancia.” TSM, *Advertencia*, p. 43.

¹⁵ “[...] la primera edición [...] declaré que en otro discurso procuraría exponer los principios generales del derecho y el gobierno y las diferentes revoluciones que han experimentado en las diversas edades y etapas de la sociedad, no sólo en lo concerniente a la justicia sino también a la administración, las finanzas públicas y la defensa y todo lo demás que sea objeto del derecho. He cumplido parcialmente en la *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, en lo referido a la administración, las finanzas y la defensa. Queda la teoría de la jurisprudencia, un proyecto largamente acariciado [...]”. Cf. *Ibid.*, p. 44.

En 1748 y hasta 1751, se dice que es rescatado de su confinamiento en Kirkcaldy, por un grupo de amigos, entre los que se encontraban Henry Home of Kames, James Oswald of Dunnikier y Robert Craigie of Glendoick. Ellos le patrocinaron trabajos dando conferencias sobre temas diversos, particularmente sobre retórica y bellas letras. Estas conferencias lo invistieron de prestigio, hecho que le ayudó a ser contratado como catedrático, primero de Lógica, y un año después de Filosofía Moral. Los trece años como profesor en Glasgow serán los más felices de su vida, según su propio testimonio años después.

La TSM, le otorga una gran notoriedad. En 1764 aceptará la propuesta para fungir de tutor del III Duque de Buccleugh, lo que le permitirá viajar en los siguientes tres años por Francia y Ginebra. Durante su periplo entra en contacto con intelectuales, como Benjamin Franklin, Voltaire, Samuel Johnson, Anne Robert Jacques Turgot, Jean D'Alembert, André Morellet, Claude-Adrien Helvetius y François Quesnay.

Al retornar a Gran Bretaña en 1767, debido a la repentina muerte del hermano menor del duque de Buccleuch, que se había reunido con ellos en Toulouse, Smith elige vivir en Kirkcaldy junto a su madre, a la que le sobrevive tan sólo seis años.

Teniendo asegurada una pensión vitalicia de 300 libras al año -el doble de lo que Smith percibía como profesor en Glasgow- otorgada por el duque de Buccleugh, por la labor de preceptor de su hijo, Smith dedicó gran parte de los siguientes diez años a elaborar su RN, magna obra que pronto superó la atención obtenida por la TSM. La RN, se agotó en los primeros seis meses y pronto empezaron las traducciones a otros idiomas lo que avivó el interés de los lectores en prácticamente todo el mundo. La RN tuvo cinco ediciones, en la tercera de las cuales, aparecida en 1784, realizó adiciones y correcciones.

Antes de su fallecimiento acaecido el 17 de julio de 1790, Smith fue nombrado Comisario de Aduanas en Edimburgo, área de gobierno en que sus antepasados paternos habían trabajado. Pero sin duda el nombramiento que con mayor honor recibió fue la rectoría de la Universidad de Glasgow en 1787.

En 1895 y en 1958 se recuperaron los apuntes de alumnos de Smith de sus cursos de 1763-1764 y 1762-1763, respectivamente. Publicados bajo el título *Lecciones sobre Jurisprudencia*, los textos

revelan que Smith tenía desarrolladas las ideas centrales que se plasman en la RN, con lo cual se desvanecen las versiones de la existencia de la “conexión francesa” en la que el pensador escocés estaría en deuda con los fisiócratas.¹⁶

III. Equilibrio general

Cuando Adam Smith describe, en el capítulo VII del Libro I de la RN (“Del precio natural y del precio de mercado de los bienes”), la forma en que se regula el precio de mercado, condensa en un haz conceptual nociones como la de orden, armonía y equilibrio, que son torales no sólo en su pensamiento económico, sino en su filosofía política y su ética.

La noción de equilibrio, como lo es la de armonía en su ética y filosofía política, es un desdoblamiento secular en el plano económico de la noción de orden, concepto que Smith coloca fundamentalmente en el plano teológico. Estas nociones sirven, como se ha dicho, de hilo conductor en el análisis de la presente investigación.

Panorama del desarrollo de la teoría del equilibrio

Vale la pena hacer un repaso, aunque sea somero, de los momentos claves en el desarrollo de la teoría del equilibrio de mercado, antes de analizar en detalle el modelo smithiano de equilibrio que sigue, a dos siglos y medio, siendo el eje del pensamiento económico convencional.

Fue Léon Walras (1834-1910), un siglo después de publicada la RN, quien ofreció la primera modelización de una economía de mercado en la que las ofertas y las demandas de cada

¹⁶ “Con referencia a la «deuda» que algunas veces se dijo tenía Smith con la Escuela francesa [...] la verdadera situación parecía haber sido la de un paralelismo y una generación independiente de ideas [...] Sabemos ahora que muchas de las nociones características desarrolladas por Smith en la RN estaban presentes en forma embrionaria por lo menos en sus conferencias primeras, anteriores al año 1764. Este fue el caso, no sólo de la idea de la división del trabajo sino también del papel benéfico del provecho individual [...] Lo que sí puede muy bien haber adquirido Smith en su visita a Francia (aparte de reforzar su fe en la libertad económica) es la noción de capital entendido como un “adelanto” en el tiempo [...] aún aquí, Adam Smith parece haber tenido ya un germen de la misma idea en sus conferencias primeras [...] cuando había dicho “cada industria requiere un acervo de alimentos, indumentaria y vivienda para comenzar” y que “el número de gente empleada debe estar en proporción al mismo” Maurice Dobb, *Teorías del valor...*, *op cit.*, pp. 56-57.

mercancía dependen de todos los precios y en la que estos tres tipos de variables resultan determinadas simultáneamente en los mercados.¹⁷

Transcurrieron más de cincuenta años para que el problema de existencia de equilibrio, a través una serie de trabajos de Abraham Wald (1902-1950) publicados a mediados de los años treinta, recibiera su primera respuesta formalmente correcta. En la década de los cincuenta del siglo XX se plantean los principales y aún vigentes modelos de equilibrio general.¹⁸

Alejandro Nadal recuerda, que a partir del modelo de equilibrio, presentado por Samuelson (1948), se conecta el criterio de eficiencia –en especial el llamado óptimo de Pareto- en la discusión del equilibrio. El cuestionamiento a este criterio es que no juzga la equidad, tan sólo la eficiencia en la distribución. Un óptimo paretiano (consistente en la llegada al punto en que no es posible una mejora, sin provocar en el otro perjuicio en su situación) puede implicar una distribución de la riqueza muy desigual, aunque tenga garantizada su eficiencia (como el caso en que la mejoría de unos –por ejemplo hacerse más pudientes- no provoque más pobreza en otros).¹⁹

Con las aportaciones de Kenneth Arrow y Leonid Hurwicz sobre "estabilidad del equilibrio competitivo" (1958-1959) se creyó alcanzar la demostración de que las fuerzas del mercado

¹⁷ Walras, expone que dadas las dotaciones de recursos iniciales, las preferencias de los consumidores y la tecnología conocida, las ofertas y las demandas resultaban funciones de los precios de mercado. Un equilibrio se definía entonces, mediante un vector de precios de equilibrio (deducida, de la igualdad entre el número de incógnitas -los precios- y el número de ecuaciones que definían el modelo -como igualdad entre ofertas y demandas en todos los mercados-). Gerard Debreu señala que este razonamiento no convencería hoy día a ningún matemático, lo cierto, empero, es que las herramientas matemáticas que hicieron posible una prueba rigurosa de la existencia de equilibrio no estaban disponibles cuando Walras escribió su trabajo. *Cfr.* Antonio Villar, *Curso de Microeconomía avanzada. Un enfoque de equilibrio general*, Barcelona, Antoni Bosch, 1996.

¹⁸ Como los desarrollados por Samuelson; Kenneth J. Arrow-Gerard Debreu-Lionel Mackenzie; John R. Hicks-Debreu y en 1971 Kenneth J. Arrow-Frank H. Hahn. Las modelaciones matemáticas cada vez más sofisticadas, aprovechando las propiedades de los conjuntos convexos y los teoremas de punto fijo, intentan demostrar científicamente el funcionamiento de la mano invisible, para lograr el equilibrio general de los mercados a partir de la premisa de que los precios y los mercados son instituciones suficientes y eficaces, para la coordinación de la actividad económica en un mundo de múltiples agentes, que toman sus decisiones de manera descentralizada. *Cfr.* Antonio Villar, *Curso...*, pp. 12 y 13.

¹⁹ *Cfr.* Alejandro Nadal, *Premio Nobel: paradojas y metáforas*, *La Jornada*, México, 17 de octubre de 2007. Daniel M. Hausman y Michael S. McPherson establecen que la distribución que resulta de cualquier equilibrio competitivo perfecto, entre los agentes que ven por su propio interés, es óptimo de Pareto. Concluyen que los equilibrios son deseables moralmente mientras que las imperfecciones del mercado que interfieren con el logro de los equilibrios competitivos son indeseables moralmente. *Cfr.* Daniel M. Hausman y Michael S. McPherson. *El análisis económico y la filosofía moral*, México, FCE, 2007, p. 75. Para mayor abundamiento sobre el óptimo paretiano, consultar Vilfredo Pareto, *Forma ed equilibrio sociale*. Bologna, Il Mulino, 1959. LXX, 345 p. y *Corso di economia politica*. Torino, Giulio Einaudi, 1943. 2 v. (v. I-II)

conducen al equilibrio. Empero, el resultado alcanzado dependía de manera crucial de la introducción de supuestos restrictivos.²⁰

Fe en la mano invisible

Alejandro Nadal argumenta, que la única base para sostener la idea de la mano invisible, que confiere al mercado la capacidad de constituirse en mecanismo eficiente para asignar recursos es la fe y no la ciencia.

Maurice Dobb, al aludir al mecanismo de mercado-precios disiente del carácter metafísico y lo reduce a una suerte de ornamento. Lo destacado es que cuestiona la falta de prueba de dicho mecanismo.²¹

Aunque esta tesis no tiene como centro de su reflexión el ámbito epistemológico, para profundizar en la relación fe y ciencia, vale la pena recordar la referencia que Luis Villoro hace en torno a la relación creencia y fe. Indica que tanto en la tradición agustiniana como en la tomista, creer es asunto de las facultades de la razón y la voluntad.²²

²⁰ Arrow y Hurwicz presentaron un modelo que les permitía "demostrar" que las fuerzas del libre mercado, conducían a los precios hacia la posición de equilibrio y la eficiencia. En este mecanismo, los precios de equilibrio dependían de la intervención de supuestos muy restrictivos (bienes sustitutos brutos o el axioma de preferencias reveladas a nivel de mercado). En 1960, Herbert Scarf, demostró que la conjetura era inválida. Probó que si se quitaban los supuestos restrictivos, el mecanismo del modelo no servía para demostrar que la mano invisible, permitía hacer compatibles los planes individuales (en el equilibrio). Catorce años después, Debreu, Rolf Ricardo Mantel y Hugo F. Sonnenschein demostraron que para alcanzar el resultado de Arrow-Hurwicz, inevitablemente debía de apoyarse en supuestos restrictivos. *Cfr.* Alejandro Nadal, *op. cit.*

²¹ La idea que dispone que "por la «magia» de la competencia, en una «sociedad bien ordenada» asegura «que cada hombre trabaja para los demás mientras cree que está trabajando para sí mismo» no suele apelar a ninguna demostración lógica de que así debía ser, sino a los «principios de la armonía económica» conocidos al mundo por la benevolencia divina [...] Ninguna prueba se ofreció para una proposición tan general [...] Sin embargo, no es una proposición metafísica [...] (que el equilibrio que definía fuera hipotético, no la hace metafísica), aunque por razones de terminología se le agregara una aureola metafísica, la cual sin duda produjo un impacto retórico mucho mayor sobre un auditorio [...] impregnado de nociones metafísicas [...]" Dobb, *Teorías del valor* ... pp. 56 y 59.

²² "En San Agustín [...] La razón es condición previa de toda creencia; pero hay razones para que la razón ceda en sus creencias a la fe [...] Y ese cambio ilumina, según San Agustín, a la razón; porque la fe purifica de los obstáculos que impiden el entendimiento a ver con claridad. Si bien la razón precede a la fe en cuanto presenta a la voluntad, justificaciones para creer; la fe es un acto libre que permite a su vez que el pensamiento llegue a la verdad. La tesis agustiniana está contenida en la siguiente frase: "No quieras tratar de comprender para creer, sino cree para comprender." Luis Villoro, *Creer, saber, conocer*, México, Siglo XXI, 2004, p. 76.

Joan Robinson, solía decir que la economía era una rama de la teología, tras advertir cómo las proposiciones metafísicas, aun careciendo de contenido lógico, tienen una enigmática forma de influir sobre las ideas y la acción humana.

Hugo Assmann, destaca la labor pionera de Aren Th. Van Leeuwen, para visualizar las matrices teológicas en Adam Smith y otros economistas clásicos. Recuerda que en 1976, estando Leeuwen en Glasgow, Escocia; a propósito de un evento conmemorativo al bicentenario de la publicación de la RN, éste quedó sorprendido por la ausencia de cuestionamientos de fondo por parte de los estudiosos de Smith, respecto a la estructura teológica de su obra.

Assmann al reparar sobre la ideología de la economía indica que ésta se dirige a una manifestación abierta o soterrada de Dios en el ámbito económico. Razón por la cual, sugiere cinco niveles en los que discurre el discurso teológico y que son importantes a considerar para desentrañar las teorías y procesos económicos:

1) La verificación de los cambios que se producen en las representaciones de los dioses, que subyacen en teorías y políticas económicas; 2) la disputa de los dioses, que nos conduce a discernir entre diversas y antagónicas divinidades; 3) lo que alude a la utilidad y funciones específicas de los dioses; 4) el que exhibe el discurso teológico sobre la idolatría, y 5) el que se dirige a establecer la congruencia con el cristianismo.²³

La preocupación de Assmann, para hablar de “idolatría y de “perversas teologías” presentes en la economía, es la justificación que suele darse al sacrificio humano.²⁴

Aventuraré una interpretación acerca del tema del sacrificio que en TSM, Smith coloca en el plano teológico, pero que le sirve para explicar el desplazamiento de ese plano a uno ontológico, así como seguir marcando matices con respecto al utilitarismo.²⁵

²³ Recuerda que la teología es “la reflexión, en niveles diversificados de elaboración, acerca de los dioses (y los demonios) en los cuales los seres humanos, de una u otra forma creen y con los que presumen tener diferentes grados de contacto con la historia”. Y añade: “Bíblicamente, los conceptos de idolo e idolatría están vinculados de forma directa con la manipulación de símbolos religiosos para crear sujeciones, legitimar opresiones y apoyar poderes dominadores en la organización de la convivencia humana.” Hugo Assmann, *La idolatría del mercado*, San José, Costa Rica, Editorial DEI, 1997, pp. 16 y 17.

²⁴ “(...) nos preocupa el sacrificio de vidas humanas legitimado por concepciones idolátricas de los procesos económicos” lo que incluye “la visión “realista” de que no todas las vidas humanas pueden ser protegidas en su integridad de amenazas de destrucción”, por lo que habrá de “preocuparse por la preservación del mayor número posible de vidas humanas”. Assmann, *La idolatría...*, *op. cit.*, p. 15.

Smith, habla de sacrificar los intereses inferiores (particular, de grupo o del Estado) frente al máximo interés del universo. El acto *sacrificional* aludido plausiblemente, puede asociarse al empeño de Smith por universalizar el capitalismo, como la etapa superior del progreso humano y modelo deseable; al cual hay que sacrificarse. Empero, el fundamento del acto *sacrificional* smithiano, no es el cálculo utilitarista: el mejor medio para obtener el mayor bien, sino uno de carácter sumiso, en donde aflora el plano teológico y la noción de orden en su acepción de mandamiento.

Se refiere a una subordinación total al sistema, que representado como máquina celestial, genera efectos agradables y bellos a través de sus movimientos regulares y armoniosos.

Franz Hinkelammert recuerda, que el proceso para revertir las visiones que miraban las relaciones capitalistas con recelo, por estimarlas perniciosas para las relaciones humanas, tuvo en Adam Smith a uno de los pensadores que contribuyen a desechar la concepción negativa del capitalismo, colocando a manera de creencia utópica, al “mercado como el ambiente eficaz del amor al prójimo” y el recurso de la mano invisible para secularizar la acción de la Divinidad.²⁶

Dussel Ambrosini, hace notar que la tradición sentimentalista que incluye al espectador imparcial al concebir la armonía de la “mano de Dios”, que regula el mercado de la oferta y la demanda hace que la Deidad a manera de “referencia externa al orden moral” armonice y equilibre la acción individual egoísta con el interés y el bien general.²⁷

²⁵ Aquí vale la pena recuperar las coincidencias y el deslinde que hace el propio Smith de su ética con la tradición que desemboca en el utilitarismo: “El sistema según el cual la virtud estriba en la utilidad, coincide también con el que la hace consistir en la corrección [...] Todo afecto es útil cuando se halla limitado a un cierto grado de moderación y todo afecto es desventajoso cuando supera las fronteras que le son propias. De acuerdo con esta doctrina [...] la virtud no consiste en un afecto, sino en el grado apropiado de todos los afectos. La única diferencia entre ella y lo que he procurado exponer aquí, es que hace que la utilidad y no la simpatía o el afecto correspondiente del espectador, sea la medida natural y original de dicho grado apropiado de los afectos.” TSM, parte VII, sección II, capítulo 3, p. 517.

²⁶ “Se trata de sostener que en el mercado hay un automatismo que lleva todas las acciones –a condición de que se las mantengan bajo las leyes del mercado- hacia la realización del interés general. El mercado deja de ser la esfera del egoísmo [...] el interés propio no es egoísta; es portador del interés general [...] La sociedad del mercado [...] es sociedad de servicio mutuo [...] puede aparecer un cristianismo que entiende el mercado como el ambiente eficaz del amor al prójimo, lo que precisamente hizo el puritanismo de aquellos siglos. Amor al dinero y amor al prójimo llegan a ser lo mismo, Dios y el Mamón se identifican. Lo moralmente malo es no someterse a las leyes del mercado, por significar resistencia a la introducción del amor al prójimo [...] en la sociedad” Cfr. Franz Hinkelammert, *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*, México, Driada, 2008, pp. 117 y 118.

²⁷ “Smith no advierte que el egoísmo es la formulación como modelo ideal exigido por la competencia en el mercado, de allí que en realidad lo único que ha hecho, es proyectar como modelo el mismo capitalismo vigente

Ante el carácter sublime de la idea de Dios, nos dice Smith, cualquier otra idea es inferior. Entender esta situación significa depositar total confianza y profesar el mayor fervor al “Conductor del universo”.²⁸

El planteamiento clásico del equilibrio

Para Smith, la mercancía que se lleve al mercado debe responder a la cantidad requerida por aquellos dispuestos a pagar el valor íntegro de la renta, el beneficio y los salarios. El excedente o deficiencia de oferta y demanda, se ajusta eventualmente impulsado por la concurrencia. En torno al precio natural, gravitan los precios de mercado para encontrar más o menos su equilibrio y así ajustar el nivel de precios.²⁹

El precio natural es aquel que cubre el pago de la renta del terrateniente, el salario del trabajador y los beneficios del capitalista, lo que para Smith son los factores de la producción. En cambio, el precio de mercado es el precio con que efectivamente se venden las mercancías, con independencia de que coincida o no con el precio natural.³⁰

Smith hace la pertinente distinción de demanda absoluta con respecto a la demanda efectiva. La primera, ligada al deseo (un pobre podrá desear un coche pero no contará con la capacidad de adquirirlo); la segunda es la demanda efectiva, misma que contempla la disposición de cubrir el

como su fuera «natural»” *Cfr.* Enrique Dussel Ambrosini, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta, 2002, pp. 107 y 112.

²⁸ “La idea del Ser divino, cuya benevolencia y sabiduría desde toda la eternidad ha planeado y conducido la inmensa maquinaria del universo, de forma de producir en todo momento la mayor cantidad posible de felicidad, es sin duda el más sublime de los objetos de la contemplación humana.” TSM, parte VI, sección II, capítulo 3, pp. 411 y ss.

²⁹ “Cuando la cantidad de una mercancía que se lleva al mercado es insuficiente para cubrir la demanda efectiva es imposible suministrar la cantidad requerida por todos [...] Algunos de ellos [...] estarán dispuestos a pagar más por ella. Por tal razón se suscitará entre ellos inmediatamente una competencia, y el precio de mercado subirá más o menos sobre el precio natural, según que la magnitud de la deficiencia, la riqueza o el afán de ostentación de los competidores, estimulen más o menos la fuerza de la competencia. Entre los competidores de la misma riqueza y disponibilidad de excedentes, la misma deficiencia de la oferta dará lugar a una competencia más o menos extremada, según la importancia mayor o menor que concedan a la adquisición del artículo.” RN, libro I, capítulo VII, p. 55.

³⁰ “Cuando el precio de una cosa es ni más ni menos que el suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital empleado; obtenerla, prepararla y traerla al mercado, de acuerdo con sus precios corrientes, aquélla se vende por lo que se llama su precio natural”. El precio de mercado es: “El precio efectivo a que corrientemente se venden las mercancías [...] y puede coincidir con el precio natural o ser superior o inferior a éste”. *Ibid.*, pp. 54 y 55.

valor íntegro de la renta, el salario y el beneficio para hacer posible la incursión de la mercancía en el mercado.³¹

Una vez establecidos los conceptos de precio natural, precio de mercado, demanda absoluta y efectiva, Smith detalla los movimientos que en su modelo ideal (más que real) comporta el movimiento de la oferta y demanda en torno al equilibrio de mercado.

Pero antes de pasar a los escenarios conviene indicar que, para Smith, las tasas naturales que aplica para los salarios, la renta y el beneficio, tienen un piso empírico. La “tasa promedia o corriente” smithiana tiene una referencia social e histórica en “el tiempo y lugar en que generalmente prevalecen.”³²

De manera que la contradicción terminológica que viera la gran economista inglesa Joan Robinson en el precio natural smithiano, queda en todo caso en una cuestión semántica.³³

Al reflexionar sobre el precio natural, como aquel precio que garantiza a los propietarios del trabajo, el capital y la tierra, la retribución necesaria para la reproducción del proceso de acumulación, Smith extiende su análisis al mecanismo de equilibrio que se registra en cada uno de estos tres factores de producción. En el caso de los salarios por ejemplo, Smith establece el equilibrio en torno a las necesidades generales de vida de los trabajadores. Y adiciona el aspecto demográfico como una suerte de componente espontáneo complementario del equilibrio salarial: si la demanda de trabajo aumenta estimulará el crecimiento poblacional. Se acrecienta la competencia para emplear trabajadores, lo que presiona al alza de salarios. Lo contrario ocurre

³¹ “El precio de mercado [...] se regula por la porción entre la cantidad de ésta que realmente se lleva al mercado y la demanda de quienes están dispuestos a pagar el precio natural del artículo o sea, el valor íntegro de la renta, el trabajo y el beneficio que es preciso cubrir para representarlo en el mercado. Estas personas pueden denominarse compradores efectivos y su demanda, demanda efectiva [...] Esta demanda es diferente a la llamada absoluta. Un pobre, en cierto modo, desea tener un coche y desearía poseerlo; pero su demanda no es una demanda efectiva, pues el artículo no podrá ser llevado al mercado para satisfacer su deseo.” *Ibid*, p. 55.

³² “[...] dicha tasa se regula naturalmente, en parte, por las circunstancias generales de la sociedad, su riqueza o pobreza, su condición estacionaria, adelantada o decadente; y en parte, por la naturaleza peculiar de cada empleo [...] Existen también en toda sociedad o comunidad una tasa promedia o corriente de renta, que se regula [...] en parte por las circunstancias generales que concurren en aquella sociedad o comunidad donde la tierra se halle situada y en parte por la fertilidad natural o artificial del terreno.” *Ibid*, p. 54.

³³ Joan Robinson (1903-1983), veía una contradicción terminológica en el “precio natural” de Smith pues, decía: “La existencia de precios supone intercambio; éste supone especialización, la cual supone una sociedad organizada. El valor es un fenómeno social y los costes técnicos «naturales» no pueden determinar los precios independientemente de la forma social bajo la cual se halla organizada la producción.” Joan Robinson, *La filosofía de los precios en Teoría del desarrollo, aspectos críticos*. Barcelona, Martínez Roca, 1973, p. 39.

cuando el exceso de oferta de trabajo provoca el descenso salarial. Puede objetarse que las modificaciones a la dinámica demográfica en función del mecanismo de oferta y demanda de trabajo, son prácticamente inocuos en el corto e incluso mediano plazo para explicar el equilibrio del componente salarial.

En lo que hace al nivel de equilibrio de las ganancias, su respuesta está orientada a observaciones de corte empírico: en Inglaterra la ganancia razonable se sitúa al doble de la tasa corriente de interés, pero en China, nos dice Smith, “las ganancias de capital han de ser suficientes” para soportar una tasa de interés tan crecida como el 14 por ciento. También asocia el nivel salarial y la situación de un país con las ganancias: cuando los salarios del trabajo son muy bajos y el país está arruinado, los beneficios del capital suelen ser muy elevados.³⁴ El componente espontáneo del mecanismo vuelve a ser la competencia: al desplazarse los capitales de un sector a otro en busca de una mayor ganancia, lo que se provoca es que aumente la ganancia en las áreas abandonadas y disminuya en las que se gozaba de ganancias elevadas o extraordinarias.

Una objeción al mecanismo descrito consiste en indicar que si el crecimiento de la acumulación se produce simultáneamente con una expansión del mercado, resulta problemático argumentar que el crecimiento suponga un robustecimiento de la competencia que implique una contracción de las utilidades.

Retomando el punto del equilibrio de mercado general, se advierte un primer escenario que ocurre cuando la oferta supera la demanda efectiva. En este caso los precios tenderán, según la abundancia o escasez y/o el grado de propensión inmediata de venta, a reducirse para situarse “más o menos” en torno al precio natural.

Smith también llama la atención al hecho de que las tasas naturales de los factores de la producción (renta, trabajo y beneficio) se modifican por efecto de la competencia, ya sea por separado o en conjunto, imponiendo según sea el caso, ajustes en el valor de la mercancía.³⁵

³⁴ RN, libro I, capítulo IX, pp. 92 y 93.

³⁵ Cuando la oferta supera la demanda efectiva las mercancías o una parte de ellas tendrán que reducir su precio “[...] y este precio más bajo [...] reducirá el de toda la mercancía. El precio de mercado bajará más o menos con respecto al natural, según que la abundancia y la escasez del género incrementen más o menos la competencia [...] o según [...] se muestren más o menos propensos a desprenderse inmediatamente de la mercancía.” Smith distingue también el impacto que en esta situación se produce en cada uno de los componentes del precio “[...] Si la porción afectada es la correspondiente a la renta de la tierra, el interés de los dueños les inducirá a destinar parte de sus fincas a

Si bien Smith sitúa la generación del excedente económico en la esfera de la producción, y particularmente en la capacidad de trabajo, contrario a la postura mercantilista que la colocaba en la circulación, pareciera, sin embargo, que Smith debilita su postura inicial sobre el valor trabajo –el trabajo como principio creador de la riqueza- que explica el valor de las mercancías.

El problema se plantea, cuando la propiedad privada domina las posesiones de la tierra y los medios de producción, entonces la explicación deberá desplazarse “del trabajo contenido en las mercancías” (el tiempo que consume su producción) a la “cantidad de trabajo con que una mercancía puede cambiarse”. Y con ello, proporcionar la justificación para el reparto del excedente entre el terrateniente y el capitalista.

Explicar el excedente, derivado del hecho de que el trabajo humano genera una mayor cantidad de mercancías respecto a sus necesidades, conduce a Smith a disolver entre los factores de la producción el precio de las mercancías.³⁶

El segundo escenario se produce cuando la demanda es mayor que la oferta. Los precios tenderán a subir pero a la postre descenderán, en virtud de que los capitales se movilizarán hacia aquel factor en que se localiza la oportunidad de obtener mejores precios, haciendo que la cantidad de productos se incremente y, en consecuencia, descienda el precio.³⁷

producir otros artículos y si es el salario o el beneficio, el interés de los trabajadores [...] y el de los patronos [...] les inducirá a retirar rápidamente una parte de su trabajo o el capital de este empleo. De este modo la cantidad que se ofrece en el mercado será [...] insuficiente para cubrir la demanda efectiva y todas las diferentes partes de su precio volverán [...] a su precio también natural.” RN, libro I, capítulo VII, pp. 55 y 56.

³⁶ “El precio de la mayor parte de las mercancías se resuelve en tres partes. Una de ellas paga los salarios del trabajo; otra los beneficios del capital y la tercera, la renta de la tierra, factores empleados en producirlas y llevarlas al mercado.” RN, libro segundo, capítulo II, p. 259.

³⁷ Si “[...] la cantidad llevada al mercado fuese, en ocasiones inferior a la demanda efectiva, alguna de las partes componentes de su precio se elevaría [...] Si es la renta, el interés de todos los demás terratenientes hará que se dediquen más tierra para el cultivo de ese fruto; si es el salario o el beneficio, el interés de los otros trabajadores y negociantes les obligará pronto a emplear más trabajo y más capital en la preparación de la mercancía y en el acarreo al mercado. La cantidad de mercancías ofrecidas a los compradores, pronto será suficiente para satisfacer la demanda efectiva, todos los componentes del precio bajarán pronto a su tasa natural y el precio global a su precio natural.” RN, libro I, capítulo VII, p. 56.

Además, este es el escenario preferente para la acción monopolista. Al tener pleno control del mercado, el monopolio determina usualmente llevar a la venta una cantidad menor a la demanda efectiva, para conservar los precios elevados.³⁸

El tercer escenario es de equilibrio a través de un ajuste automático de la oferta con la demanda efectiva. El mecanismo autorregulador del mercado se produce siempre y cuando no existan interferencias externas a la libertad perfecta, y opere la competencia sin restricción alguna.³⁹

El desplazamiento de criterio, que hace Smith del trabajo contenido por el de trabajo comandado o trabajo economizado, se produce cuando advierte que mientras la sociedad vive sin propiedad privada, el trabajo contenido en cada producto representa su valor. Una vez que los medios de producción y la tierra se vuelven privados, aflora el problema de la determinación del excedente, aspecto que Marx destaca en sus *Teorías de la plusvalía* como un acierto histórico de Smith, quien indicó que en el proceso de acumulación del capital y la propiedad privada de los medios de producción, “algo nuevo ocurre”.

Si bien hay aquí un indicio de tratamiento deductivo del beneficio y la renta; esto es como implicación de lo que es “naturalmente” u originariamente el producto del trabajo, Smith empero, no lleva su razonamiento al planteamiento que se expresa en las teorías de la suma y del costo de producción, misma que reduce y simplifica el razonamiento smithiano a la adición de factores de producción, como componentes del precio y su ajuste a través del mecanismo de mercado de oferta y demanda; mucho menos de teorías subjetivas del valor.⁴⁰

Aunque Smith tantea y trastoca elementos de su teoría del valor-trabajo y de que no tenía del todo claro las diferencias entre trabajo vivo y materializado, trabajo y fuerza de trabajo, valor y valor de cambio, categorías que Marx recrea y fija en sus determinaciones, lo cierto es que el pensador

³⁸ “Los monopolistas, manteniendo siempre bajas las disponibilidades de sus productos en el mercado y no satisfaciendo jamás la demanda efectiva, venden sus géneros a un precio mucho más alto que el natural y elevan por encima de la tasa natural sus ganancias, bien consistan éstas en salarios o en beneficios.” *Ibid.*, p. 60.

³⁹ “Cuando la cantidad llevada al mercado es suficiente para cubrir la demanda efectiva [...] el precio de mercado coincide exactamente o se aproxima [...] al precio natural [...] La competencia obligará a los traficantes a aceptar este precio [...] el conjunto de actividades [...] para situar cualquier mercancía en el mercado, se ajusta en forma natural la demanda efectiva [...]” *Ibid.*, pp. 56 y 57.

⁴⁰ Denis O'Brien describe: “La eliminación de la utilidad como uno de los determinantes del valor se justifica por la referencia a la paradoja de 'los diamantes y el agua' [...] Tal como lo entendían Hutcheson y los predecesores de Smith, la utilidad era subjetiva [...] Pero según Smith, el hecho de 'tener utilidad' no significa que un bien fuese productivo de satisfacción subjetiva, sino que poseía una utilidad objetiva.” *Cfr.* T. W. Hutchison, *Sobre revoluciones y progresos en el conocimiento económico*, México, FCE, 1985, pp. 34 y 25.

escocés se ciñe correctamente a la determinación del valor de cambio asociada a la magnitud de trabajo.⁴¹

Esta es la razón por la que aún se pueden encontrar los lamentos de quienes sin el empeño y agudeza científica de Smith, por mirar el acontecer histórico-empírico y de ahí construir teoría, quisieran ver al filósofo y economista escocés como uno de los suyos pero, en el desarrollo de la teoría del valor-trabajo smithiana es clara la distancia del autor frente a concepciones subjetivistas que desembocarían en el utilitarismo.⁴²

El monopolio, factor perturbador de la libre competencia

Además de las “fluctuaciones temporales y accidentales”⁴³ en el precio de mercado, Smith considera al monopolio como factor perturbador de su modelo de equilibrio de mercado. Esto es

⁴¹ Marx escribe en un tono generoso y honesto: “[...] se verá que esta vacilación y este trastrueque de determinaciones de valor en todo sentido heterogéneas, no afectan las investigaciones hechas por Smith [...] cada vez que examina este problema se aferra con firmeza a la determinación correcta del valor de cambio de las mercancías [...] a su determinación por la magnitud de trabajo o el tiempo de trabajo invertidos en ellas.” Y agrega: “[...] señalé la incoherencia de Adam Smith en su tratamiento de la determinación del valor de cambio [...] a veces confunde y otras reemplaza la determinación del valor de las mercancías, por la cantidad de trabajo necesario para su producción, por su determinación mediante la cantidad de trabajo vivo, con lo que se pueden comprar las mercancías o [...] la cantidad de mercancías con que puede comprarse una cantidad definitiva de trabajo vivo. Aquí, hace del valor de cambio del trabajo la medida del valor de las mercancías [...] hace del salario la medida, pues los salarios son iguales a la cantidad de mercancías compradas con una cantidad definida de trabajo vivo o a la cantidad de trabajo que puede comprarse mediante una cantidad definida de mercancías. El valor del trabajo o más bien de la fuerza de trabajo, cambia, como el de cualquier otra mercancía y en modo alguno es específicamente distinto del valor de otras mercancías [...] se hace del valor el rasero y la base de la explicación del valor: de modo que tenemos un círculo vicioso.” Cfr. Carlos Marx, *Teorías de la Plusvalía*, en *Obras escogidas* de Marx y Engels, México, Ediciones Quinto Sol, s/f. Pp. 60 y 61.

⁴² “[...] el tratamiento que da Smith al valor y su concepto objetivo de la utilidad, no ayudó a su propósito principal, el de la defensa de la libertad económica, que requiere de un análisis del valor que asigne un papel pleno a la utilidad subjetiva y a la elección y demanda individual [...] El concepto objetivo de la utilidad biológica o “moral” de Smith contienen posibles implicaciones que el propio Smith habría rechazado [...] no es exagerada la afirmación de que un concepto subjetivo de la utilidad resulta esencial y fundamental para una economía plural y libre [...] la conclusión del profesor P.H. Douglas [...] en el sentido de que a través de la historia resultó muy desafortunado el hecho de que Smith haya cambiado su insistencia junto con una definición decisiva del análisis del valor enfoque de la escasez desarrollado por sus predecesores, Pufendorf, Carmichael y Hutcheson, en el camino que condujo a Ricardo, Marx y sus sucesores. Cfr. T. W. Hutchison. *Sobre revoluciones...*, *op. cit.*, pp. 34 y 25.

⁴³ Entre las causas de las “fluctuaciones temporales y accidentales en el precio del mercado” Smith, señala contingencias naturales y sociales, así como disposiciones gubernamentales. En atención al cambio tecnológico, Smith alude a los efectos de los secretos industriales y comerciales –equiparándolos a los impactos generados por los monopolios-. Resalta que los secretos industriales suelen ser más difíciles de descubrir que aquellos secretos comerciales y más si media brecha espacial entre la fábrica y el mercado: “éstos pueden a veces mantener oculto el secreto durante varios años, gozando largo tiempo de tan extraordinarios beneficios, sin la concurrencia de nuevos rivales. Pero secretos de esta naturaleza son difíciles de guardar mucho tiempo y la ganancia extraordinaria apenas dura sino hasta que el secreto deja de serlo” RN, libro I, capítulo VII, p. 59.

relevante pues entre los cultores del neoliberalismo a menudo se escamotea este hecho, que es rechazado frontalmente por el pensador escocés.

Contrastando al monopolio y para afirmar la superioridad de su modelo de libre competencia, dice que el precio de monopolio siempre será el más elevado, mientras el precio de competencia casi siempre es el más bajo.⁴⁴

La pretensión newtoniana

La pretensión de los ilustrados europeos, particularmente los escoceses, por emular a Isaac Newton fue notable.⁴⁵

En particular, el afán de aplicar la metodología newtoniana al análisis histórico y social, les sirvió para buscar los principios generales y las leyes que exhibieran la concatenación compleja de causas y efectos en la sociedad que, aunque diferentes a los que se muestran en la naturaleza física, tienen un eje común: el orden, la armonía y el equilibrio que se desprende del plan divino.⁴⁶

Por ejemplo, David Hume con una clara influencia newtoniana, desata la noción de equilibrio a partir de la metáfora de la nivelación del agua, con la que explica el accionar de fuerzas

⁴⁴ “El precio de monopolio es [...] el más alto que se puede obtener [...] el precio natural o de libre competencia es el más bajo [...] no en todas las ocasiones, pero sí en un período considerable de tiempo. [...] Los privilegios exclusivos de las corporaciones, estatutos de aprendizaje y todas aquellas leyes que restringen la competencia, en determinadas ocupaciones, a un número de personas, inferior al que prevalecería en otras circunstancias, registra la misma tendencia [...] Representan una especie de monopolio, en su sentido más lato y son capaces de mantener durante siglos el precio de algunos artículos sobre la tasa natural, en ciertas ocupaciones o actividades, sosteniendo los salarios del trabajo y los beneficios del capital invertido en ellos, por encima de su nivel natural”. Para Smith los precios de mercado bajo condiciones monopolistas duran “tanto tiempo como perduren las regulaciones gubernamentales que las ocasionan”. *Ibid.*, p. 60.

⁴⁵ En palabras de Dogal Stewart, amigo y admirador de Adam Smith, el principal objetivo de este último había sido “el establecimiento de 'ese orden de las cosas que la naturaleza ha señalado'. Era necesario [...] determinar las leyes que gobiernan la economía en ausencia de limitaciones no naturales y demostrar su superioridad sobre el sistema reinante [...] había de mostrarse que el sistema (natural) libre de restricciones era factible en la práctica [...] esto es lo mismo que descubrir las condiciones de equilibrio y su estabilidad.” *Cfr.* Homa Katouzian, *Ideología y método en economía*, España, H. Blume Ediciones, 1982, pp. 37 y 38.

⁴⁶ “Las reglas que sigue la naturaleza son apropiadas para ella y las que sigue el hombre lo son para él, pero ambas están calculadas para promover el mismo fin, el orden del mundo y la perfección y felicidad de la naturaleza humana.” TSM, parte III, capítulo 5, p. 298.

contrapuestas, en la operación del mecanismo de ajuste automático en el ámbito de la balanza comercial.⁴⁷

Desde ahora hay que señalar que la visión humeana no es mecánica. La agudeza de su pensamiento lo condujo a advertir tensiones. John Maynard Keynes solía decir que fue justamente David Hume, el pionero en el análisis comparativo sobre el punto de equilibrio y el tránsito hacia el mismo.⁴⁸

Hume también se percata de la tensión entre el comportamiento del dinero y la actividad económica. Tensión a menudo soslayada por quienes dicen inspirarse en el pensador escocés, a propósito de la neutralidad monetaria, pero que en Hume estaba muy presente.⁴⁹

Por su parte, Smith influenciado por la teoría de la gravitación universal de Isaac Newton, cree encontrar también la ley universal de la economía a través del equilibrio del precio de mercado.⁵⁰

Maurice Dobb refrenda que para Smith el mecanismo de mercado-precios exhibe las leyes naturales de un orden económico autorregulador. Smith veía la influencia sobre la oferta y la demanda que ejercía la concurrencia. Los precios naturales se instituían como parámetro de comparación, en torno a los cuales los precios artificiales -establecidos por interferencias y

⁴⁷ “Toda agua, en cualquier parte donde circule, permanece siempre a un nivel. Al preguntar a los científicos la razón, ellos contestarán que si fuese a ser levantada en cualquier lugar, la superior gravedad de esa parte desequilibrada debe hacerla descender hasta que encuentre un contrapeso; la misma causa que corrige la desigualdad cuando se produce debe prevenirla siempre, sin ninguna operación violenta externa.” David Hume, *Ensayos económicos...*, *op. cit.* p. 124

⁴⁸ Hume fue quién inició entre los economistas: “la práctica de poner énfasis en la importancia de la posición de equilibrio comparada, con la siempre cambiante transición hacia él [...] (...) Hume tenía pie y medio en el mundo clásico [...] (...) tenía lo bastante de mercantilista para no descuidar el hecho de que nuestra existencia real se encuentra en la transición.” John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, FCE, 2006, pp. 323.

⁴⁹ “En cada reino donde el dinero comienza a afluir en mayor abundancia [...] cada cosa toma un nuevo aspecto: el trabajo y la industria reviven, el comerciante se vuelve más emprendedor, el manufacturero más diligente y habilidoso [...] el granjero sigue su arado con mayor celeridad y atención [...] sólo en el intervalo o situación intermedia entre la adquisición de dinero y el aumento de los precios, el incremento de la cantidad de oro y plata resulta favorable a la industria. [...] lo que encontramos, es que primero estimula la diligencia de cada individuo antes de incrementar el precio del trabajo [...] La buena política del magistrado consiste sólo en hacer que, si fuera posible, se incrementara [el dinero], porque por ese medio se mantiene vivo el espíritu de la industria de la nación y aumenta el almacenamiento de trabajo en el que consiste todo el poder y riquezas reales.” *Cfr.* David Hume, *Ensayos económicos...*, *op. cit.* pp. 97-99.

⁵⁰ “El precio natural viene a ser [...] el precio central, alrededor del cual gravitan continuamente los precios de todas las mercancías. Contingencias diversas pueden a veces mantenerlos suspendidos, durante cierto tiempo, por encima o por debajo de aquél; pero, cualesquiera que sean los obstáculos que les impiden alcanzar su centro de reposo y permanencia, continuamente gravitan hacia él.” RN, libro I, capítulo VII, pp. 56 y ss.

obstáculos en forma de reglamentaciones legales, “privilegios exclusivos de las corporaciones, estatutos de aprendices” y monopolios- gravitaban cuando las condiciones de libertad lo permitían, hacia el nivel natural. Pero, nos dice Dobb, en un mundo variable o no perfectamente libre, no había nunca coincidencia.⁵¹

Sin embargo, como el lector ya se habrá percatado con la exposición del mecanismo de equilibrio mercado-precios, la perspectiva de Smith en el tratamiento de este tema es amplia y en gran medida dialéctica, no cerrada ni mecánica.⁵²

Como bien ha indicado María Elton, Smith habría discrepado de la teoría del equilibrio general dominante, basada en el razonamiento deductivo axiomático que con una lógica positivista separa la economía de la ética, y que concibe un mundo atomizado de individuos interrelacionados por el mercado, soslayando la interioridad compleja del ser humano y su interrelación con el contexto exterior cambiante.⁵³

Proposiciones finales

Adam Smith fue un gran filósofo, bastaría reparar en el excepcional uso que hizo de la plataforma filosófica para desplazarse a diversos campos del conocimiento, que dentro de un ambicioso plan de investigación, le permitió contribuir modesta o notablemente en los temas que abordó, y que

⁵¹ Maurice Dobb, *Las teorías del valor...*, *op. cit.* p. 58.

⁵² Tratamiento realista que muy probablemente el mismo Newton, habría aprobado. Cabe recordar que cuando Newton sufrió cuantiosas pérdidas en sus inversiones en la Compañía del Sur, a propósito del estallido de la burbuja financiera acaecida en 1720 pero iniciada desde 1711, expresó: “Puedo predecir el movimiento de los cuerpos celestes, pero no la locura de las gentes.” Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Burbuja_de_los_mares_del_Sur

⁵³ “Leonidas Montes (*Adam Smith in Context*, Nueva York, MacMillan, 2004), desarrolla la tesis de que se ha malinterpretado la influencia de Newton en Smith porque han sobrevalorado sólo un aspecto [...] el de la síntesis [...] rasgo que ha sido considerado como el fundamento metodológico de la RN. Newton desarrolla sus *Regulae Philosophandi* (libro III), exponiendo cuatro reglas para el estudio de la filosofía natural mismas que acentúan el rol de la inducción, a través de la cual se revelan las causas de los fenómenos naturales, constituyéndose en el momento más creativo y difícil del filosofar. La síntesis o composición es el paso posterior. Su universalización y clasificación como el aspecto nuclear del método científico ha derivado en la matematización excesiva de los fenómenos. En *Opticks* Newton afirma que la explicación de los fenómenos es mucho más sólida que su modelación cuantitativa. Concluye Montes que la pretensión, a manera de fe, de reducir las complejidades del comportamiento económico a un modelo matemático inspirado en el mecanicismo, es inconsistente con el amplio proyecto de Smith.” *Cfr.* María Elton, *Benevolencia y educación pública en Adam Smith*, en *Estudios Públicos*, 104 (primavera de 2006), Santiago de Chile, pp. 219 y 220.

van más allá de su aporte a la sistematización de las dispersas ideas económicas en un *corpus* teórico, que aún hoy en día sirve a las ciencias económicas.

Para superar descripciones estrechas de la obra smithiana, se impone una lectura comprensiva. Para facilitar tal lectura y acometerla en sus insolubles conexiones, nos ceñimos a tres nociones: orden, armonía y equilibrio; además de identificar sus contenidos, los desplegamos en tres ámbitos: teológico, ontológico y antropológico.

El seguimiento y la comparación entre Hume y Smith, en el tratamiento de algunos temas centrales en la ilustración escocesa: convencionalismo *versus* el contractualismo, el orden social natural, el esclavismo, el equilibrio general y la pretensión newtoniana, básicamente se dirigen a destacar el aporte de Smith sobre los estadios de desarrollo por un lado, y por el otro, visualizar el esfuerzo por tomar distancia del utilitarismo humeano, que pone énfasis en la utilidad, mientras en Smith lo coloca en la simpatía para activar los mecanismos de corrección y el logro del grado apropiado de los afectos.

A través del compacto repaso que se hace de la teoría del equilibrio general, se exponen varias cuestiones como el recurso de la fe, para justificar o evadir la demostración de la existencia del equilibrio automático, al que conduce la acción de la mano invisible; así como la presencia de factores perturbadores en los mercados competitivos, que impiden el equilibrio estable y permanente; no así su aproximación a manera de gravitación sobre un punto de equilibrio, aspecto que como en el apartado sobre la pretensión newtoniana se indica, no debe verse de manera mecánica sino desde una perspectiva en la que Smith preserva un sólido realismo que le permite mirar el contexto cambiante a la vez de hacer notar la complejidad del individuo y la sociedad.

SEGUNDA PARTE

LA ÉTICA SMITHIANA

La teoría de los sentimientos morales

En este capítulo se presentan los argumentos para sostener que Adam Smith, en su obra la TSM, implícitamente elabora su concepción ética a partir de la noción de orden, armonía y equilibrio, expresada en el mecanismo de la simpatía y en la figura del observador imparcial.

En esta parte, se atienden tres aspectos relacionados con la simpatía: 1) el principio de socialidad o intersubjetividad smithiana ligada al intercambio y a la intercomunicación; 2) la naturaleza de los sentimientos y su carácter de fundamento de la aprobación moral; 3) la perspectiva amplia sobre los sentimientos y pasiones que en Smith no se reduce a la dicotómica relación egoísmo-altruismo.

Nos detendremos a examinar el concepto de egoísmo en Smith, para hacer notar la forma y el sentido en que redimensiona el alcance de dicho concepto, para eliminar la parte chocante y presentarlo como una virtud.

Asimismo, en este apartado, se explicará el mecanismo de simpatía y la figura de espectador imparcial, en especial la forma en que gravitan las pasiones, tanto de la persona afectada, como del que observa, destacando los dispositivos de corrección y ajuste de los sentimientos y pasiones a sus causas y pretensiones. También se resalta el mérito y demérito como componentes de corrección y de relevancia para la armonía social.

Se reparará en las virtudes como complemento de la corrección y elemento de su utopía.

Se verá cómo desde una concepción deísta, Smith relaciona la creencia y la fe en la existencia de un mundo venidero, que garantiza la justicia plena para todos y la felicidad eterna, subrayando en el mecanismo de la *mano invisible*, como elemento de justicia celestial y en el plano terrenal como factor tangible, ejecutivo, redistributivo y de resultado positivo, no intencionado.

Para indicar la articulación que Smith pretende hacer de los planos teológico, ontológico y antropológico en su explicación del mecanismo de simpatía y de la figura de espectador imparcial, se describirán las interacciones entre el hombre exterior y el hombre interior; los planos y ámbitos de Dios y del ser humano (“Regente celestial” y “Vicegerente”) y la distinción de los dos tribunales (“Tribunal supremo” y “Tribunal”).

La concepción de las reglas morales como *constructo* social y patrones de juicio, y su diferencia con el concepto de justicia, centrada en la norma jurídica y el Estado de derecho, es otro aspecto tratado en esta parte de la tesis, donde además se dará cuenta de la relación individuo-sociedad, aspecto central en el pensamiento del escocés, para terminar con una opinión sobre la utopía subyacente en la ética smithiana.

I. Mecanismo de simpatía y espectador imparcial

Definición de simpatía y el carácter intrínseco de los sentimientos

Smith define la simpatía como “nuestra compañía en el sentimiento ante cualquier pasión”.¹ Esta definición amerita destacar tres aspectos.

El primero referido al intercambio e intercomunicación. Para que haya compañía, se requiere mínimo de dos partes. Estamos ante el principio de socialidad o intersubjetividad smithiana.

El segundo, que los sentimientos son parte de la esencia de ser humano y se constituyen en fundamento de la aprobación moral. A través de la simpatía -esa propensión a tomar parte instintivamente de los sentimientos de otros- se derivan los sentimientos morales. En Smith el individuo no se conforma con simpatizar con el otro, desea ser el mismo objeto de la simpatía. El proceso psicológico de mirarse a sí mismo es de suma importancia.

El tercero, que cualquier pasión –no reducida a la relación egoísmo-altruismo- pues en Smith se trata de una miríada de sentimientos y pasiones que a veces se acompañan, en otras se

¹ TSM, parte I, sección I, capítulo 1, p. 52.

contraponen, que operan en tiempos dispares y en forma franca o indirecta que discurren desde el plano inmediato sensorial o de manera reposada por efecto de la razón.²

Para Smith, el brote de sentimientos que nos conduce a experimentar simpatía hacia los demás se encuentra en nuestra naturaleza. Este sentimiento de simpatía está presente en todas las personas, nadie se escapa de ella en su naturaleza, aunque ulteriormente se separe de la misma.³

Acerca del egoísmo

Smith atrae la concepción estoica del egoísmo para distinguir sus diferencias con la simpatía. En primer lugar, no coincide con la visión de que el egoísmo individual se someta a la voluntad o interés general. Tampoco está de acuerdo con el carácter pasivo y hedonista proclamado por los estoicos.

Desvanece el carácter chocante del egoísmo al considerarlo parte del haz de pasiones del ser humano. El egoísmo como persecución del interés propio, dice Smith, puede ser un motor del desarrollo humano, siempre y cuando se mantenga en el respeto de las reglas generales.⁴

El egoísmo es motor del emprendedor, pues supone un ánimo por superar y conseguir beneficios mayores a los establecidos. Entonces, el egoísmo siempre y cuando se mantenga en el margen de la prudencia y la justicia, será considerado positivo.⁵

² Las pasiones pueden ser: “directas o indirectas, sensoriales o de reflexión, mediatas o inmediatas, violentas o serenas, egoístas o benevolentes, etc. [...] operan reforzándose u oponiéndose unas a otras en una misma situación: pasiones egoístas se oponen a otras pasiones egoístas, así como a pasiones benevolentes. Entre estas últimas también pueden darse tensiones o conflictos.” Germán Gutiérrez, *Ética y Economía en Adam Smith y Friederich Hayek*. San José, Costa Rica, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1998, p. 31.

³ “Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más por el placer de contemplarla [...] como todas las otras pasiones originales de la naturaleza humana no se halla en absoluto circunscrito a las personas más virtuosas y humanitarias [...] no se halla desprovisto de él, ni el mayor malhechor ni el más brutal violador de las leyes de la sociedad”. TSM, sección I, capítulo 1, p. 49.

⁴ “[...] las pasiones egoístas se ubican [...] en una especie de posición intermedia entre los afectos sociales y los antisociales [...] La persecución de los objetivos del propio interés en todos los casos normales, pequeños y vulgares, debería fluir de un respeto a las reglas generales que prescriben tal conducta [...]” De no ceñirse el egoísmo al control necesario y sujeto a las reglas, el espectador imparcial lo reprobará. *Cfr.* TSM, parte III, capítulo 6, p. 305 y parte II, sección II, capítulo 2, pp. 171 y ss.

⁵ “Un empresario será considerado poca cosa [...] si no se afana por conseguir lo que ellos llaman un trabajo extraordinario o un beneficio fuera de lo común. Ese espíritu animoso, constituye la diferencia entre un hombre

La ambición humana por el poder y la riqueza tiene un límite corporal. Ese límite explicará, según Smith, el efecto no deseado o previsto por parte de la acción humana. Con ello quiere Smith contrastar que por más poder y riqueza generada por un individuo, su cuerpo tiene un límite (la imagen que emplea es la de los ojos son más grandes que el estómago), por lo que el individuo tendrá que derramar -aún sin desearlo- parte de esa riqueza y poder.

A manera de engaño de la naturaleza, piensa Smith, la ambición humana posee un lado positivo toda vez que sirve como móvil del progreso humano.⁶

Pasiones consideradas en el mecanismo de la simpatía

La descripción de Smith sobre la simpatía y su mecanismo pueden sintetizarse en tres pasos: 1) ante una pasión brota una simpatía pletórica de imperfecciones; 2) se suscita una expectación por saber de la circunstancia de la que brota la pasión, ligada a nuestro apresto para simpatizar con la persona afectada y 3) el arribo a una manifiesta afinidad.

Smith, explica el mecanismo de la simpatía a partir de la identificación de la naturaleza y alcance de las pasiones que son consideradas en este dispositivo.

Subraya el carácter autónomo de los sentimientos (añádase emociones y pasiones) respecto de la razón. Para él, esta estructura natural de sentimientos es el fundamento de las acciones humanas, de ella se derivan y subordinan la razón o el entendimiento y sus operaciones. Por lo mismo, la estructura natural de sentimientos supone la no arbitrariedad en el comportamiento humano, al sujetarse a costumbres, hábitos y normas sociales construidas en el proceso histórico, asumidas por todos y confirmadas por la experiencia y la tradición.

Se apunta que cualesquier pasión, sea negativa (las que crean dolor o aflicción) o positiva (las que provocan regocijo, felicidad, gratitud, entre otras), es considerada en el mecanismo de la

empresario y un hombre de poca mediocridad. Las grandes metas del propio interés [...] son los objetivos de la posición [...] denominada ambición, una pasión que cuando se mantiene dentro de las fronteras de la prudencia y la justicia, es siempre admirada en el mundo [...]" TSM, parte III, capítulo 6, p. 306.

⁶ "Y está bien que la naturaleza nos engañe de esa manera. Esa superchería, es lo que despierta y mantiene en continuo movimiento la laboriosidad de los humanos. Fue eso lo que les impulsó; primero a cultivar la tierra, a construir casas, a fundar ciudades y comunidades, a inventar y mejorar todas las ciencias y las artes que ennoblecen y embellecen la vida humana". TSM, parte IV, capítulo 1, p. 323.

simpatía. Sin embargo, que entre los efectos que provocan las pasiones mismas y los que derivan de sus circunstancias.

Las pasiones que generan algún tipo de identificación, van de aquellas de transmisión prácticamente automática, que son a decir de Smith evidentes por sí mismas y fáciles de obtener con observaciones elementales, a otras en que la simpatía se produce por la contemplación de una emoción específica. Ocasiones en que las pasiones se inclinan de inmediato a comunicarse entre una y otra persona, sin que medie entendimiento de la causa que dichos sentimientos provocan en el personaje principal.

Empero, hay otras pasiones, como la ira, que no generan identificación alguna, que provocan disgusto y rechazo y que desplazan la simpatía hacia la persona objeto de este tipo de pasión. En éstos casos lo que sigue de inmediato es documentarnos de la causa que provoca este tipo de pasiones para poder asumir alguna posición.

Al precisar la naturaleza y alcance de los sentimientos y la simpatía, Smith aporta los elementos para dilucidar el carácter empírico de la simpatía asociándola a las circunstancias de las que emerge.⁷

Respecto a la forma en que opera el mecanismo de la simpatía, Smith llama la atención en el rol que tiene la imaginación, como conducto que permite la intersubjetividad. Aclara su alcance mostrando las limitaciones que la simpatía tiene en sí misma. Así, ante la imposibilidad de transformar en nuestros los sentimientos del otro, debido a que no experimentamos instantáneamente el sentir del otro como tampoco la forma en que se ve aquejado, queda el recurso de la imaginación, para pensar en cómo nos afectaría de estar en esa circunstancia.

En consecuencia, es a través de la imaginación –pues nuestros sentidos jamás nos llevarán más allá de nuestra persona- que forjamos una idea de las afecciones del otro. Además, la imaginación como facultad está restringida a representarnos lo que eventualmente serían nuestras impresiones

⁷ “La simpatía [...] no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que la promueve”. TSM, parte I, sección I, capítulo 1, p. 53

de estar en dicha circunstancia; jamás obtendremos copia fiel del sentimiento de la de otra persona.⁸

Al explicar el placer de la simpatía mutua, Smith contrapone su perspectiva sobre el carácter natural de la simpatía frente a la visión utilitarista. Este placer, con independencia de la causa que lo provoca, se suscita en los individuos de una manera tan natural y espontánea, que no puede pensarse que dimanase de un frío cálculo del interés propio.

Con el propósito de hacer explícita la postura del utilitarismo de la cual se distancia, Smith cuestiona la reducción que ellos hacen del placer de la simpatía mutua al interés egoísta.⁹

Los casos con los que ilustra Smith (el humor de una persona o grupo; la lectura de un libro; etcétera) parecen indicar que el carácter espontáneo, en que se produce el placer de la simpatía mutua, tanto por “circunstancias frívolas” como por otras de diferente naturaleza, no debe llevar a reducirla al “interés egoísta”, pues el placer que provoca constatar la simpatía mutua no significa que sea la única causa de nuestra felicidad o desdicha, origen del gesto de simpatía.

El espectador

A este punto debe introducirse la figura del espectador para enlazar los sentimientos y la imaginación, así como representar la figura que hace posible la corrección de la conducta. El espectador imparcial articula los planos teológico, ontológico y antropológico que reclaman un tratamiento detallado.

⁸ Lo que sí permite la imaginación es “situarnos en su posición –de la del otro–, concebir que padecemos sus mismos tormentos, entrar por así decirlo en su cuerpo y llegar a ser en alguna medida, una misma persona con él y formarnos así, alguna idea de sus sensaciones e incluso sentir algo parecido, aunque con una intensidad menor”. Así se explica la fuente de la conmiseración, concebida “por lo que siente la persona que sufre al ponernos en su lugar”. *Cfr.*, TSM, parte I, sección I, capítulo 1, p. 50.

⁹ “Cualquiera que sea la causa de la simpatía [...] la manera en que sea generada, nada nos agrada más que comprobar que otras personas sienten las mismas emociones que laten en nuestro corazón y nada nos disgusta más que observar lo contrario [...] tanto el placer como el dolor son experimentados siempre en forma tan instantánea y a menudo bajo circunstancias tan frívolas, que parece evidente, que no pueden derivarse de tales consideraciones sobre el propio interés.” Respecto a los utilitaristas dice: “Ellos aducen que el hombre, consciente de su propia debilidad y de su necesidad de contar con los demás, se regocija cuando verifica que ellos adoptan sus propias pasiones, porque así se asegura su colaboración y se entristece cuando observa lo contrario [...]” TSM, parte I, sección I, capítulo 2, pág. 57

Al insistir en el carácter imparcial del espectador, Smith comienza a articular el plano antropológico con aquel trascendente que le confiere a dicha figura. Una vez que ha establecido el piso común e igualitario entre los individuos, justifica la necesidad de un tercero a quién apelar, parecería que lo inmanente discurre hacia lo trascendente sin perder piso terrenal, pues la simpatía y su dispositivo de corrección y aprobación se ciñen a las circunstancias.¹⁰

Para que una persona verifique si sus emociones simpatizadoras son afines con las auténticas pasiones de la otra persona principalmente afectada, cosa que logra al ponerse en su lugar, debe entrar en escena el espectador. Si es el caso, entonces el espectador calificará dichas pasiones como adecuadas, armónicas y equilibradas con sus correspondientes objetivos, en caso contrario, las calificará como injustas e impropias a la situación que las motiva. El mecanismo de simpatía actúa tanto del lado del observado como del observador.¹¹

Para analizar el mecanismo de la simpatía, en su labor de juzgar la corrección o incorrección de los sentimientos de los demás, se debe considerar tanto la causa como el fin propuesto. Es decir, el mecanismo de corrección o incorrección de la conducta está en función del grado de ajuste y equilibrio que el sentimiento tiene respecto al origen y objeto que lo provoca, así como en el carácter de los sentimientos y las repercusiones que se propone o genera (voluntaria o involuntariamente). En esto último estriba el mérito o demérito de la acción.

Este mecanismo, se aparta de la tendencia que veía Smith en los filósofos de su época, en menoscabo de dos aspectos que se presentan prácticamente de manera simultánea en la acción humana, a saber: la tendencia de los afectos y la relación de ésta con la causa que los genera.¹²

En resumen, la cadena implícita en el examen de casos cuando se juzga un sentimiento (v.gr. amor, pesar, enojo, etc.), en la medida en que ese sentimiento sea proporcionado o

¹⁰ “[...] igual que todas las otras pasiones de la naturaleza humana, parecen apropiados y son aprobados cuando el corazón de todo espectador imparcial simpatiza enteramente con ellos, cuando cada circunstancia indiferente los asume por completo y los acompaña”. TSM, parte II, sección I, capítulo 2, p. 152.

¹¹ “[...] tan pronto como él pase de considerar el objeto a observar cómo me afecta, en la medida en que haya una desproporción mayor o menor entre sus sentimientos y los míos, debo incurrir en mayor o menor medida en su reprobación y en todas las circunstancias, sus sentimientos son el patrón y medida a través de los cuales juzga los míos.” TSM, parte I, sección I, capítulo 3, p. 62.

¹² “[...] en primer lugar, con relación a la causa que lo provoca o el motivo que lo genera y; en segundo lugar, con relación al fin que se propone o al efecto que tiende a producir [...] Pero en la vida cotidiana, cuando juzgamos el proceder de cualquier persona y los sentimientos que lo orientan [...] ponderamos según ambos aspectos.” TSM, parte I, sección I, capítulo 3, p. 64

desproporcionado, necesariamente hay que reparar en la causa que lo provoca, y más que apoyarse en una norma o regla al examinar el caso, éste pasa por la consonancia con el sentimiento nuestro. Es en nuestro ánimo, dice Smith, donde advertimos si los sentimientos estimulados coinciden y concuerdan con los nuestros o no. La aprobación o desaprobación depende de ello y en seguida de estimar si se corresponden a sus motivos y objetivos.

Hay dos circunstancias que intervienen para juzgar (recuérdese que se juzga la propiedad o impropiedad de los sentimientos de otra persona por su correspondencia con los nuestros). Las dos circunstancias son, por una parte, cuando los objetos que nos excitan se estiman independientes de la relación con nosotros mismos o con la persona cuyas emociones estamos ponderando y, por la otra, cuando son considerados en tanto que nos afectan concretamente a alguno de nosotros.

Antes de explicar los casos en que se suscita la admiración (si alguien repite dos más dos son cuatro, debe ciertamente ser aprobado pero no admirado), Smith ubica una serie de objetos en los que prácticamente nunca hay desavenencias de opinión y que van desde la belleza de una llanura, hasta la conducta de una tercera persona, y cuya característica admitida es que no guardan relación precisa ni con el actor, ni con nosotros, por lo que son examinados desde el mismo ángulo desactivando el mecanismo de simpatía.

En cambio, cuando los sentimientos no sólo convergen con los nuestros, sino que los orientan y conducen a partir de la percepción aguda de nuestro acompañante, que observa aspectos que nosotros habíamos soslayado y que al ajustarlos asombrosamente a sus objetos, nos coloca de súbito frente a la propiedad de la admiración, el sentimiento de aprobación es avivado por la fascinación que generan esas virtudes intelectuales.

Sin embargo, Smith acota el alcance de dichas virtudes intelectuales que, aunque realzan el valor de las mismas, de ninguna manera son la única causa de la atracción que nos despierta. Indica que la aprobación inicial del juicio que formula otra persona no es por consideración de lo útil, sino por su pertinencia y específica relación con “lo verdadero y lo real” además de encontrar coincidencia con nuestro juicio.¹³

¹³ “la idea de la utilidad de todas las cualidades de este tipo, es claramente algo que nos ocurre después y no lo que primero las recomienda para nuestra aprobación”. TSM, parte I, sección I, capítulo 4, p. 68.

Acerca de la segunda circunstancia que interviene, para juzgar la propiedad o impropiedad de los sentimientos de otra persona, en virtud del efecto que provoca en alguno de nosotros o de esa persona cuyos sentimientos juzgamos, el pensador escocés destaca su relevancia y dificultad, más aún cuando se pretende preservar la armonía y correspondencia entre nuestros sentimientos con aquéllos.¹⁴

Smith profundiza en los pliegues del mecanismo de la simpatía, y en particular en el rol del espectador. Así, lo primero a considerar es el hecho de la imposibilidad humana de captar al cien por cien los sentimientos de otra persona. Por el lado del protagonista, éste advierte tal imposibilidad, empero aspira a la simpatía plena del espectador; por consiguiente, contiene y modera sus pasiones para complacerlo.¹⁵

Colige Smith acerca de los dos sentimientos (embotar el filo de la pasión natural y la reducción de sus emociones para empatarla con las emociones de los otros) con la armonía de la sociedad.¹⁶

El protagonista, al concebirse como uno de los espectadores de su propia realidad, impulso natural para asumir tal circunstancia, hace lo necesario; así como el espectador hace lo propio con las circunstancias del protagonista, para contribuir a la concordancia, aspecto central para la comunicación y la armonía social.

De las virtudes

¹⁴ “[...] con respecto a los objetos que nos afectan de una manera especial a nosotros o a la persona cuyos sentimientos juzgamos, el preservar esa armonía y correspondencia resulta al mismo tiempo más difícil y muchísimo más importante”. TSM, parte I, sección I, capítulo 4, p. 68.

¹⁵ El protagonista “es conciente de ello pero al mismo tiempo ansia [...] una simpatía más completa. Anhela el alivio que sólo puede proporcionarle la coincidencia perfecta de los sentimientos de los espectadores con los suyos”. Para alcanzar la meta de conseguir la simpatía de su observador tiene que rebajar “sus pasiones hasta el punto en que los espectadores puedan acompañarlo. Debe embotar [...] el filo de su tono natural y reducirlo para que armonice y encaje con las emociones de quienes le rodean”. TSM, parte I, sección I, capítulo 4, p. 70.

¹⁶ “[...] la naturaleza enseña a los espectadores a asumir las circunstancias de la persona protagonista [...] instruye a esta última [...] para que asuma la de los espectadores. [...] concibiendo emociones parecidas a las que ella siente, también ella constantemente se pone en el lugar de ellos [...] percibe algún grado de esa frialdad sobre sus avatares con que ellos la contemplan.” TSM, parte I, sección I, capítulo 4, pp. 70 y 71

Sin que lleguen a constituirse en el componente total e imprescindible de su sistema, las virtudes son, sin embargo, para Smith, un componente de suma importancia en la explicación de su mecanismo de simpatía. Clasifica las virtudes en dos grupos:

1) las virtudes asociadas al empeño del espectador para aproximarse e identificarse con la persona principalmente afectada, basadas en las virtudes de la benevolencia genuina y el humanismo.

2) las virtudes de la abnegación y la continencia que exhiben los esfuerzos de la persona principalmente afectada, por controlar sus emociones para que el espectador las pueda acoger.¹⁷

La virtud, además de belleza, sirve para atenuar y controlar las imperfecciones humanas y apuntar hacia la perfección; imagen de plena armonía en el horizonte utópico smithiano.¹⁸

La virtud es entonces excelencia que se sobrepone a lo vulgar y ordinario, por lo mismo reclama de sentimientos exquisitos y excepcional sagacidad para apreciar.

Dicho lo anterior, Smith procede a destacar la distinción entre la virtud y la mera corrección. En el caso de la primera (la virtud) la cualidad y la acción de la misma merece ser celebrada y admirada; en cambio, en la segunda (la corrección), sólo merece ser aprobada.

Para ponderar el alcance de la virtud y la aprobación, Smith advierte la necesidad de considerar el momento histórico-contextual, en que se miran las manifestaciones de la virtud y la aprobación, sobre todo porque no tiene un carácter absoluto.¹⁹

¹⁷ Aquí se funden dos tipos de virtudes derivadas de la acción del espectador y de la persona afectada: “Sobre el primero se basan las virtudes tiernas, gentiles y afables, las virtudes de la condescendencia sincera y el humanismo indulgente; del segundo brotan las virtudes eminentes, solemnes y respetables, las virtudes de la abnegación y la contingencia, ese control de pasiones que somete todos los movimientos de nuestra naturaleza a lo que requiere dignidad y honor; y exige la corrección [...]” TSM, parte I, sección I, capítulo 5, p. 73.

¹⁸ “El sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos, el restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana; sólo así puede producirse entre los seres humanos esa armonía de sentimientos y pasiones que resume todo su donaire y corrección.” Aquí Smith formula la paráfrasis de la ley de la cristiandad de amar a tu prójimo como a ti mismo con lo que él considera el gran precepto de la naturaleza “amarnos a nosotros mismos sólo como amamos a nuestro prójimo o, lo que es equivalente, como nuestro prójimo es capaz de amarnos”. TSM, sección I, capítulo 5, pp. 74 y 75.

¹⁹ “[...] comportarse con la más absoluta propiedad no requiere más que el grado común y ordinario de sensibilidad y autocontrol que posee el más despreciable de los seres [...] Hay algunas situaciones que pesan tanto sobre la condición humana, que el mayor grado de control de una criatura tan imperfecta como el hombre, no es capaz de amortiguar por completo [...] hasta ese límite de moderación en el que el espectador imparcial puede adoptarlas [...] en esos casos [...] la conducta del paciente no es totalmente correcta, resulta en cualquier caso digna de aplauso e

Las virtudes personales generan una personalidad con determinadas características, que contribuyen al logro de algún fin deseado. Los medios virtuosos, además de su belleza, garantizan el mejor fin. Las características de las virtudes se concentran en dos aspectos: por un lado la afabilidad (merecer afecto), y por el otro, ser meritoria (recompensa).

La esencia de la virtud es la autoaprobación con la característica de suscitar satisfacción por ser suficiente por sí sola, independientemente de cualquier ventaja que dimanase de ella.²⁰

El caso extremo es el que representan los viles y abyectos. El arquetipo del virtuoso, es aquel que logra suscitar la mayor admiración y aprecio por su capacidad de autocontrol, lo que le permite enlazar las virtudes refinadas, afectivas y correctas.²¹

Para Smith las virtudes son imperfectas, pues no son reglas fijas y determinadas con absoluta precisión, pero sí lo suficientemente descritas para imaginarse la perfección y orientar nuestra actuación. Al ser las virtudes imperfectas, se impone la idea de la corrección en el actuar humano.

22

Smith, compara las reglas de la gramática con la práctica de las virtudes para marcar el ámbito y alcance de las mismas. Para alcanzar la armonía plena, la cual si bien nos enseña a redactar correctamente, no se extiende al nivel del arte de escribir.

Las dimensiones teológica, ontológica y antropológica

incluso en cierta medida puede ser calificada de virtuosa [...] y aunque no alcance la perfección absoluta puede que constituya una aproximación a la perfección [...]” Smith alude al caso con el crítico de arte, deja a un lado su “noción de perfección” y así poder plantearse la jerarquía de una obra en correspondencia con otras de similar tipo. *Cfr.*, TSM, parte I, sección I, capítulo 5, pp. 75, 76 y 77

²⁰ “El anhelo de la justa fama, de la gloria verdadera, incluso por sí mismas e independientemente de cualquier ventaja [...] su autoaprobación no requiere de otros. Es suficiente por sí sola y él está satisfecho con ella [...] Afanarse por conseguirlo es amar la virtud.” TSM, parte III, capítulo 2, p. 231

²¹ “La persona más [...] virtuosa, la persona que [...] más amamos y reverenciamos, es la que une al más absoluto control de sus sentimientos primarios y egoístas, la más profunda sensibilidad con relación a los sentimientos de los demás, tanto a los primarios como a los simpatizadores.” TSM, parte III, capítulo 3, p. 273.

²² “En la práctica de las demás virtudes, nuestro proceder debe orientarse por una determinada idea de la corrección, una cierta predilección por un tenor particular de comportamiento, más que por la consideración a una máxima o norma específica y debemos atender a la finalidad y fundamento de la regla más que a la regla misma.” TSM, parte III, capítulo 6, p. 308.

A través del mecanismo de la simpatía y de la figura del espectador imparcial, Smith enlaza las dimensiones teológica, ontológica y antropológica de su ética, filosofía política y economía, como a continuación se expondrá.

Hilvana su concepción desde el ámbito de un plan divino, expresión de la perfección celestial, conectado por la creencia y la fe en la existencia de un mundo venidero, que hará posible la justicia plena para todos. Es en este mundo del porvenir, en el que se instalará el Tribunal supremo y en el que el “Juez del mundo” dictará el fallo que compense y restituya al humillado y al explotado en el mundo terrenal, para conducirlo a la felicidad eterna.

Aunque el ser humano es imperfecto, Dios, el “omnisciente Autor de la naturaleza” lo ha hecho a su imagen y semejanza. Ha instalado en él los principios que le permitan advertir el plan divino y la facultad para regular su actividad pasional, conducirla por el sendero de la prudencia y de la virtud para que coadyuve, a manera de vicegerente, a la realización del plan divino aquí en la tierra.

La Vicegerencia tiene su ámbito bien definido, el cual no invade el del Regente celestial; pues aunque la persona puede juzgar a partir de un horizonte de humanidad -como juez de primera instancia- cabe la apelación a un tribunal supremo.²³

El ser humano tiene así la facultad de advertir el impulso de su interior, originada en su estructura natural de sentimientos y pasiones, que le sirve de conexión con el “Autor de la naturaleza y su plan divino” y que lo mueve, en primera instancia, a cuidarse de sí mismo pero también a actuar interesándose en los demás.

Si bien el cuidado de sí mismo es punto de partida para el desdoblamiento de los afectos, del ser humano, su círculo se amplía de los seres queridos más cercanos, y a los más lejanos en un horizonte de humanidad. Ello es posible porque el ser humano smithiano posee una dimensión trascendente que impide que el egoísmo se imponga a la miríada de pasiones y sentimientos humanos que le son propios. Así el horizonte utópico de la ética smithiana se asocia a la fe en

²³ “Pero aunque el hombre ha sido de esta manera convertido en juez inmediato de la humanidad, lo es sólo en la primera instancia y sus sentencias pueden ser apeladas a un tribunal mucho más alto, el tribunal de sus propias conciencias, el del supuesto espectador imparcial y bien informado, el del hombre dentro del pecho, el alto juez y árbitro de su conducta.” TSM, parte III, capítulo 2, pp. 244 y ss.

Dios y en el mundo del porvenir pleno de justicia, paz y felicidad. Utopía a la que el ser humano puede aproximarse mediante la edificación de una infraestructura moral y ética, que enmarque su acción. Así, las imperfecciones de las personas y de su mundo se regulan, se ordenan, se equilibran y se armonizan con expedientes terrenos y trascendentes.

En Smith la moral no está dada, es un *constructo* que tiene su fundamento en lo trascendente, pero cuya concreción se apoya en la experiencia humana. Las convenciones que la interacción humana va estableciendo se apoyan en la tradición, en los hábitos, en la cultura y en el desarrollo socioeconómico que hacen progresar a la sociedad.

La mano invisible

Como bien recuerda Alejandro Nadal, no sólo en TSM y en la RN Smith coloca la noción de la mano invisible, lo hace desde su texto *Historia de la astronomía*, en la que se vincula con supersticiones primitivas, a diferencia de las otras obras en que la mano invisible expresa el proceso automático del mercado, en que se arriba a un resultado positivo no planeado.²⁴

En TSM, Smith sitúa el mecanismo de la *mano invisible* como elemento de justicia celestial y en el plano terrenal, como factor tangible, ejecutivo, redistributivo y de resultado positivo no intencionado.²⁵

La *mano invisible*, es la metáfora a la que recurre Smith para secularizar la conducción celestial, ahora al ámbito terrenal. Para Hinkelammert, la *mano invisible* es la estructura del mercado, el

²⁴ La noción de *mano invisible* como “dispositivo capaz de producir un resultado socialmente deseable aunque inconscientemente derivado de las acciones no planeadas de millones de individuos” Cfr., Alejandro Nadal, *Libertad y sumisión: los individuos y la mano invisible*, en *Revista Análisis Económico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, segundo semestre 1999, vol. XIV, número 030, pp. 5 y 8.

²⁵ Al referirse a los ricos terratenientes, indica Smith: “a pesar de su natural egoísmo y avaricia” dividen sin proponérselo “el fruto de todas sus propiedades [...] Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie.” TSM, parte IV, capítulo 1, p. 324.

automatismo que concilia, equilibra y actúa para el bienestar general. Esa capacidad mágica conferida al mercado, es el atractivo empírico de la utopía smithiana.²⁶

En esta investigación se estima que en Smith existe la plena conciencia de que en el terreno humano la perfección divina no es alcanzable en su totalidad, pero sí realizable con sus limitaciones humanas. De ahí su énfasis en el cultivo de las virtudes y la asimilación conciente del mecanismo de simpatía, que a través del mérito, la corrección y aprobación de los sentimientos avivados en la interrelación social, puede construir el edificio ético que aceite las ruedas de la maquinaria celestial, a la cual hay que subordinarse sumisamente para conducirse al mejor mundo posible.

La figura del sabio y virtuoso le permite a Smith ilustrar el empeño innato del ser humano de mirarse en Dios, a manera de “arquetipo de perfección” y construir su edificio ético en la experiencia social. El movimiento va de lo divino a lo terrenal y de lo natural a lo artificial.²⁷

Así el *sabio*, colocado como extremo positivo e ideal frente a la persona común, es capaz de situarse (y por ende sacrificarse) al plan divino.²⁸

Tras definir los ámbitos del “Conductor del universo” (dirigir el gran sistema del universo y cuidar de la felicidad universal), queda delimitar aquello que le corresponde a los seres humanos, que a decir de Smith es el cuidado de su propia felicidad, la de su familia, sus amigos y su país.²⁹

²⁶ Preservando “su poder ilimitado” y manteniendo el mecanismo “invisible como Dios mismo”. Agrega: “Todos los problemas de la humanidad referentes al conflicto de los intereses de unos y otros y la contradicción constante entre egoísmo y altruismo, amor a sí mismo y amor al prójimo, se solucionan por un golpe de mano al introducir la estructura del mercado. Lo que toda la humanidad no supo solucionar, ahora una simple estructura lo soluciona. Es el utopismo de la gran armonía.” Cfr. Franz J., Hinkelammert, *La fe de Abraham y el Edipo occidental*. San José, Costa Rica, 2000, pp. 76 y ss.

²⁷ Dice Smith, el sabio dirige su atención a: [...] la idea de la exacta propiedad y perfección. En cada ser humano late una noción de este tipo, formada gradualmente a partir de sus observaciones del carácter y proceder tanto de él mismo como de otros. Es la obra lenta, gradual y progresiva del gran semidiós dentro del pecho, el ilustre juez y árbitro de la conducta.” La limitación humana es tratada por Smith como una imitación humana que no alcanza la perfección divina: “Pero lo que imita es la obra de un artista divino, que nunca puede igualarse.” TSM, parte VII, sección III, capítulo 1, pp. 429 y ss.

²⁸ “El individuo sabio y virtuoso está [...] dispuesto a que su propio interés particular sea sacrificado al interés general de su estamento o grupo [...] está dispuesto en todo momento a que el interés de ese estamento o grupo sea sacrificado al interés mayor del estado [...] dispuesto a que todos esos intereses inferiores sean sacrificados al mayor interés del universo, al interés de la gran sociedad de todos los seres sensibles e inteligentes, de los que el mismo Dios es inmediato administrador y director. Si está en él [...] arraigada la [...] convicción de que este Ser benevolente y omnisciente no admite en su sistema de gobierno ningún mal parcial que no sea necesario para el bien universal, debe ponderar todos los infortunios que pueden sobrevenirle [...] en tanto que necesarios para la prosperidad del universo [...] de haber sido consciente de todas las conexiones e interdependencias de las cosas, debió sincera y devotamente haber deseado.” TSM, parte VI, sección II, capítulo 3, p. 410.

Entre la plena perfección divina y la imperfección terrena del ser humano, se incrusta en la naturaleza humana un vicegerente, que a manera de un semidiós, está en nuestro ser (instalado como el hombre que llevamos en el pecho) y permite que la persona voluntaria e involuntariamente coadyuve a la realización del plan divino.

En este plano, Dios, la benevolencia universal, se manifiesta en la figura principal del mecanismo de simpatía smithiano: el espectador imparcial. De esta manera, Smith ofrecerá la demostración de la existencia de un orden y una armonía natural en el universo.

En la idea del orden smithiano, aunque elitista-clasista, se contemplan dispositivos igualitarios (la Providencia, sentencia Smith, jamás olvidó o abandonó a aquellos que parecían haber quedado fuera del reparto y en ningún aspecto son inferiores a quienes parecieran hallarse muy por encima de ellos) y su planteamiento económico es inseparable de su visión de una arquitectura ética, en la que el mecanismo de la simpatía y la figura del espectador imparcial son fundamentales.

Desde luego, Smith es muy realista y termina por aceptar que el dispositivo de la *mano invisible* requiere de un puño visible. Su posición sobre la *pax britannica* en donde el poder naval y las pesquerías fueron componentes relevantes, también marca matices dignos de ser tomados en cuenta.³⁰

II. Plan divino

²⁹ “[...] la administración del gran sistema del universo, el cuidado de la felicidad universal de todos los seres racionales y sensibles, es labor de Dios [...] Al ser humano le corresponde un distrito [...] adecuado a la debilidad de sus poderes y la estrechez de su comprensión: el cuidado de su propia felicidad, de la de su familia, sus amigos, su país; y el estar ocupado en la contemplación del distrito más sublime nunca puede servir de excusa para que abandone el más modesto.” TSM, parte VI, sección II, capítulo 3, p. 412.

³⁰ Escribe Mattelart: “Aprueba sin reservas el mantenimiento de esa típica reglamentación del proteccionismo que es la *Navigation Act*. [...] este decreto de Oliver Cromwell, dictado en 1651, prohibía a cualquier barco extranjero llevar a los puertos ingleses mercancías que no fueran originarias del país de su pabellón. Smith admite que esta política no 'es favorable al comercio exterior o al aumento de esta opulencia que pueda derivarse de él', pero reconoce que, 'como la defensa es mucho más importante que la opulencia', la *Navigation Act* es 'sin lugar a dudas la más prudente de todas las regulaciones comerciales de Inglaterra'. Adopta el mismo punto de vista protector respecto de las pesquerías, porque 'contribuyen a la defensa de la nación al incrementar el número de marinos y de barcos'. Cfr., Armand Mattelart, *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 94 y ss.

El pensador escocés hace girar su concepción del mundo en la creencia, sostenida por una fe religiosa y una utopía de corte ético, de la existencia de un *plan divino* que es todo orden, armonía y equilibrio del que brota la felicidad y la justicia; es decir, el mejor y único mundo posible.³¹

Incluye en el mundo a todos -malos y buenos-, bajo el manto del Ser divino, el cual además de orientar el movimiento del universo, procura la mayor dicha. Este aspecto es central para entender la concepción smithiana de la naturaleza humana, la cual dota a cada individuo, por más virtuoso o ruin que sea, de las mismas facultades sentimentales y de razón para advertir el plan divino.

Empero, Smith estima que el ser humano no puede controlar en su totalidad el curso natural de las cosas; por más que conozca las reglas que rigen a la naturaleza y a la sociedad.³² Es decir, aunque de manera natural se observe la regla general para escoger los medios más adecuados para alcanzar un fin noble para la especie humana, lo cierto es que la división de clases y la opresión, así como la explotación y humillación que suscitan, provoca una ruptura de dicha regla; por lo que se apela a la intervención divina para restaurarla.

En línea con su visión, Smith estima que Dios es justo y no deja a nadie fuera del reparto de la riqueza, el mecanismo que coloca es el de la *mano invisible*.

El Dios justo también incuba en la naturaleza humana la idea de otro mundo, noción reforzada por la Iglesia, con lo que se logra el consuelo de los humildes y humillados, en la esperanza de que serán compensados de los agravios recibidos, y premiados por sus esfuerzos de virtud.

³¹ “Nuestra felicidad [...] depende en muchas ocasiones de la humilde confianza y expectativa de una vida futura, una fe y una esperanza profundamente enraizadas en la naturaleza humana [...] el que exista un mundo del porvenir, donde se hará recta justicia de todos los seres humanos [...]” TSM, parte III, capítulo 2, p. 246.

³² “El curso natural de las cosas no puede ser totalmente controlado [...] la corriente es demasiado rápida y demasiado poderosa como para que pueda interrumpirla y aunque las reglas que la dirigen fueron estipuladas con los mejores y más sabios propósitos, a veces generan efectos que escandalizan todos sus sentimientos naturales.” TSM, parte III, capítulo 5, p. 298.

Cuando la persona requiere apelar a la aprobación suprema, que va más allá de la que logra a través del mecanismo de simpatía, recurre al tribunal supremo, al Juez del mundo: a Dios. Con este expediente el individuo salvaguarda su inocencia y virtud así como el sosiego.³³

Si bien el mundo moral de Smith es de armonía, debido a la existencia de la ley moral divina apela al papel activo del individuo. Contrario a la filosofía estoica -de la cual es un asiduo lector- la propuesta smithiana vindica al ser humano como agente de su devenir, con capacidad propia para advertir, interpretar y actuar en torno el plan divino. Así, Smith removerá el hedonismo y pasividad estoica pero retendrá la idea del plan divino.³⁴

Éste es uno de los núcleos de la ética smithiana: el ser humano tiene capacidad (a partir de una estructura natural de sentimientos y pasiones; así como, de su facultad racional-trascendente) para coadyuvar a la realización del plan divino.

Para Smith, todos tenemos acceso a la ley divina a través de nuestras facultades morales. Éstas son impresas por la naturaleza y confirmadas por el razonamiento y la filosofía. Es decir, el ser humano cuenta con la capacidad de aprehender las reglas morales generales y al actuar en correspondencia, buscando los medios más efectivos para promover la felicidad de la humanidad; se coopera con la Deidad y se le auxilia en su plan divino.³⁵

III. La concepción ontológica

³³ “El único consuelo efectivo para la persona humillada y afligida estriba en apelar a un tribunal más alto, el del Juez del mundo que todo lo ve [...] ante el cual su inocencia a su debido tiempo será declarada y su virtud finalmente recompensada, es lo único que puede animar la fragilidad y el abatimiento de su mente, ante la perturbación y estupefacción del hombre dentro del pecho que la naturaleza ha establecido en esta vida, como el mayor guardián no sólo de su inocencia, sino también de su sosiego.” TSM, parte III, capítulo 2, p. 246

³⁴ Para consultar el rechazo de Smith a la apatía estoica y su sentido de corrección *Cfr.*, TSM, parte III, capítulo 2, pp. 235 y ss y parte III, capítulo 3, p. 260 y en la parte I, sección II, capítulo 3, p. 96 escribe Smith sobre el plan divino estoico: “Los antiguos estoicos pensaban que como el mundo estaba gobernado por la imperiosa providencia de un Dios sabio, poderoso y bueno, cada acontecimiento singular debía ser considerado como una parte necesaria del plan del universo, que tendía a promover el orden y felicidad general del conjunto: que los vicios y locuras de la especie humana [...] constituían una parte necesaria de este plan como su sabiduría y su virtud; y merced a aquel arte eterno que extrae el bien del mal, tenderán igualmente a favor de la prosperidad y perfección del gran sistema de la naturaleza.”

³⁵ “Al obrar conforme a los dictados de nuestras facultades morales [...] buscamos los medios más efectivos para promover la felicidad de la humanidad [...] en algún sentido cooperamos con la Deidad y ayudamos en la medida de nuestras posibilidades al plan de la providencia”. TSM, parte III, capítulo 5, p. 294.

La constitución y modelación de la estructura natural de sentimientos del ser humano, si bien se produce a través de épocas, culturas, pertenencia social, experiencia, hábitos y educación, siempre se apoya y se guía en la trascendencia de su ser, lo que permite al ser humano identificar la divinidad, y lo abre a un horizonte de humanidad y de lo eterno.

El vicegerente personifica la dimensión trascendente del ser humano smithiano, que al ser hecho a imagen y semejanza de Dios, es capaz de percibir y discernir los sentimientos y opiniones de los demás, y acogerlos a través del mecanismo de la corrección y la prudencia.³⁶

El hombre exterior acoge al hombre interior. Dios guía el sentir del hombre interior. Aunque la identificación del hombre exterior con el interior no es inmediata, ésta se logra a la postre. La figura de espectador imparcial, una vez que la persona adopta la imagen ideal del hombrecillo que llevamos dentro del pecho, sirve entonces para examinar su propia circunstancia.³⁷

El hombre exterior sabe empero que es el hombre interior, que actúa como juez, quien nos permite mirarnos con la prudencia necesaria y conciliar nuestros intereses con los intereses de los otros.³⁸

La relación entre el hombre exterior y el interior implica la percepción y juicio de un tercer ojo: no basta la perspectiva del agente ni de la persona directamente involucrada, se requiere de un tercero que, ajeno a los intereses particulares, nos pueda juzgar con imparcialidad. El espectador imparcial es la figura que emerge del hábito, y la experiencia explicaría la relación compleja entre lo empírico y lo trascendente.³⁹

³⁶ “[...] el omnisciente Autor de la naturaleza ha enseñado al ser humano a respetar los sentimientos y opiniones de sus semejantes [...] Ha hecho del hombre [...] el juez inmediato del género humano; y en este aspecto [...] lo ha creado a su imagen y semejanza y designado vicegerente sobre la tierra, para supervisar la conducta de sus hermanos. La naturaleza enseña éstos a reconocer ese poder y jurisdicción que le han sido conferidos, a ser más o menos humillados y abochornados cuando han incurrido en su censura y a estar más o menos alborozados cuando han obtenido su aplauso.” TSM, parte III, capítulo 2, p. 244.

³⁷ “[...] Casi se identifica con y se transforma en ese espectador imparcial y casi no siente sino que dicho gran árbitro de su conducta lo orienta a sentir.” Añade Smith: “Al cabo, se identifica con el hombre ideal dentro del pecho y se vuelve el espectador imparcial de su propia situación..” TSM, parte III, capítulo 3, pp. 265 y 268.

³⁸ “[...] aunque la aprobación de su propia conciencia apenas pueda contentar la flaqueza del hombre [...] aunque el testimonio del supuesto espectador imparcial [...] no siempre puede satisfacerlo en solitario [...] y es sólo al consultar con este juez interior que podemos llegar a observar lo tocante a nosotros mismos en su perfil y dimensiones correctas o a establecer comparaciones adecuadas entre nuestros propios intereses y los de los demás.” TSM, parte III, capítulo 3, p. 250.

³⁹ “Debemos enfocarnos no desde nuestra posición ni desde la de la otra persona [...] sino desde la posición y con los ojos de un tercero, que no mantenga ninguna conexión particular con ninguno de nosotros y que nos juzgue con

El mecanismo de simpatía registra un sentido complejo que va de lo externo a lo interno y viceversa. El examen que hace el individuo de su actuación se realiza en un desdoblamiento de quien examina y juzga (espectador) y quien es objeto de ese ejercicio (agente).⁴⁰

La relación que se produce entre espectador y agente genera una tercera figura: el espectador imparcial. Esta figura se asocia a la necesidad de la búsqueda de la aprobación y la autoaprobación.⁴¹

La imperfección humana provoca que en determinadas circunstancias, las limitaciones propiamente humanas y terrenales no sean suficientes, para hacer valer nuestro sentido de la propiedad y la justicia de manera adecuada, para equilibrar nuestros impulsos benevolentes y de interés propio. Frente a esta situación lo que queda es el sujeto interior trascendente.⁴² Smith destaca el rol de la razón, como el componente que discierne lo empírico-experimental con lo trascendente.⁴³

El sujeto trascendente se hace presente en la figura de vicergerente o semidiós smithiano, que posee la cualidad de tener una parte terrena-mortal y otra eterna-divina.⁴⁴

imparcialidad. Aquí también el hábito y la experiencia nos han adiestrado para hacer esto de forma tan sencilla y pronta que apenas nos damos cuenta que lo hacemos.” TSM, parte III, capítulo 3, pág. 251

⁴⁰ “Cuando abordo el examen de mi propia conducta, cuando pretendo dictar una sentencia sobre ella y aprobarla o condenarla [...] me desdoble en dos personas [...] el yo que examina y juzga representa una personalidad diferente del otro yo, el sujeto cuya conducta es examinada y enjuiciada. El primero es el espectador, cuyos sentimientos con relación a mi conducta procuro asumir al ponerme en su lugar y pensar en cómo la evaluaría, yo desde ese particular punto de vista. El segundo es el agente, la persona que con propiedad designo como yo mismo y sobre cuyo proceder trato de formarme una opinión como si fuese un espectador [...]” TSM, parte III, capítulo 1, pp. 224 y ss.

⁴¹ “[...] para alcanzar esta satisfacción, debemos transformarnos en espectadores imparciales de nuestra personalidad y conducta. Debemos procurar contemplarlos como probablemente lo harán otros. Si desde tal perspectiva nos parecen ser lo que aspiramos, quedamos felices y contentos [...] su aprobación necesariamente confirma nuestra autoaprobación.” TSM, parte III, capítulo 1, p. 227.

⁴² Cuando “el sentido de la propiedad y la justicia no corrigiera la desigualdad natural de nuestros sentimientos” y cuando el “apagado poder del humanitarismo” o el “tenue destello de la benevolencia” no es “capaz de contrarrestar los impulsos más poderosos del amor propio”. Queda diría Smith, el sujeto interior trascendente. TSM, parte III, capítulo 3, pp. 252 y 253.

⁴³ “Es la razón, el principio, la conciencia, el habitante del pecho, el hombre interior, el ilustre juez y árbitro de nuestra conducta [...] las confusiones naturales del amor propio, sólo pueden ser corregidas por la mirada de este espectador imparcial. Él es quien nos indica [...] la propiedad de renunciar a los mayores intereses [...] Lo que nos incita a la práctica de esas virtudes divinas no es el amor al prójimo, no es el amor a la humanidad. Lo que aparece en tales ocasiones es un amor más fuerte, un afecto más poderoso: el amor a lo honorable y noble, a la grandeza, la dignidad y eminencia de nuestras personalidades.” TSM, parte III, capítulo 3, p. 253.

⁴⁴ “[...] dicho semidiós dentro del pecho, parece como los semidioses de los poetas: de extracción en parte inmortal pero en parte también mortal. Cuando sus dictámenes son dirigidos rectos y firmes por el sentido de lo laudable y lo reprobable, parece actuar en consonancia con su extracción divina; pero cuando permite quedar estupefacto y

IV. La concepción antropológica

Cuando se critica al liberalismo, se tiene una clave poderosa de análisis que consiste en indicar el carácter ahistórico del individuo. Margaret Thatcher solía decir que la “sociedad no existe”. Esta expresión se apegaba al discurso con el que la primer ministra británica encabezaba la embestida neoliberal y hacía gala del pragmatismo extremo que le caracterizó: si el problema es el Estado, privatícese. Si el problema es la sociedad, individualícese. El individuo es el soberano y su reino el mercado.⁴⁵

En el caso de Smith, es difícil sostener que dicha clave aplique, pues el ilustrado escocés tenía muy claro el carácter social del individuo.⁴⁶ Su concepción antropológica, como antes la aristotélica, es sin duda un antecedente importante en la concepción sociológica marxista.

Para Smith, el individuo sólo es concebible como propiamente humano cuando su rostro se devela a través del espejo de la sociedad. De otra manera, no podría pensarse a sí mismo, ni tendría noción de lo meritorio, lo correcto, lo bello, o de sus respectivas graduaciones, hasta llegar a lo contrario. El espejo como conexión del individuo con lo social. Sin el espejo social todo sería indiferente.⁴⁷

Smith explica el desdoblamiento que se produce en la persona para mirarse a sí mismo. El mecanismo de la simpatía y su dispositivo de corrección implica ponerse en el lugar del otro a

confundido por los juicios de hombres ignorantes y endeble, descubre su conexión con la mortalidad.” TSM, parte III, capítulo 2, p. 246.

⁴⁵ Paul Ormerod. *Por una nueva economía. Las falacias de la ciencia económica*, Barcelona, Anagrama, 1995, pp. 25 y 52.

⁴⁶ “[...] el ser humano, que sólo puede subsistir en sociedad, fue preparado por la naturaleza para el contexto al que estaba destinado. Todos los miembros de la sociedad humana, necesitan de la asistencia de los demás y de igual forma se hallan expuestos a menoscabos recíprocos.” TSM, parte II, sección II, capítulo 3, p. 182.

⁴⁷ “Si fuera posible que una criatura humana pudiese desarrollarse hasta la edad adulta en un paraje aislado, sin comunicación alguna con otros de su especie, le sería tan imposible pensar en su propia personalidad, en que la corrección o demérito de sus sentimientos y su conducta, en la belleza o deformidad de su rostro. Todos ellos son objetos que no es fácil que vea, que naturalmente no observa y con respecto a los cuales carece de un espejo que los exhiba ante sus ojos. Pero al entrar en sociedad, inmediatamente es provisto por el espejo que antes le faltaba.” Ilustra Smith: “[...] sólo nos preocupa nuestra belleza y fealdad en razón de su efecto sobre los demás. Si careciésemos de conexión alguna con la sociedad, ambas nos resultarían por completo indiferentes.” TSM, parte III, capítulo 1, pp. 222, 223 y ss.

través de la imaginación, no sólo para aproximarse al sentimiento de ese otro, sino también para verse a sí mismo desde la perspectiva de cómo nos ven los otros.⁴⁸

Para Smith, las costumbres y la moda (ésta última como especie particular de las costumbres) inciden en los principios y normas morales y en los juicios mismos. Las costumbres explican la miríada de criterios y creencias por demás inusuales y disonantes que emergen en países y temporadas diversas acerca de lo que es elogiado o censurable.

Respecto a la relación de la costumbre y la imaginación, Smith remarca: la costumbre conecta a través de la imaginación la idea de un específico estilo de vida y carácter que rechaza todo aquello que no lo exprese.

Desde luego las costumbres no son fijas, cambian cuando el “justo medio” de las cualidades establecidas, varían provocando que las circunstancias lo hagan también, para ajustarse a las características nuevas de las costumbres. Smith ha de admitir que las costumbres corresponden y son las adecuadas a las condiciones históricamente dadas.

A manera de otro engaño de la naturaleza y para redimensionar el peso de la razón, Smith subraya la incidencia de las costumbres en los juicios de las personas, más allá de lo que las personas suelen suponer. Recurre al caso del capitel dórico, la voluta jónica y la frondosidad corintia para demostrar que la costumbre y la moda ejercen mucha influencia sobre los juicios, rechazando la idea de que las reglas de los juicios deban basarse por entero en la razón y la naturaleza, y no en el hábito o el prejuicio.⁴⁹

⁴⁸ “[...] empezamos a examinar nuestras pasiones y conducta y a analizar cómo aparecerán éstas a sus ojos, pensando cómo las juzgaríamos nosotros en ellos. Suponemos que somos espectadores de nuestro propio comportamiento y tratamos de imaginar qué efecto producirá en nosotros, visto desde tal perspectiva. Este es el único espejo mediante el cual podemos, en alguna medida, escudriñar la corrección de nuestra conducta con los ojos de los demás.” TSM, parte III, capítulo 1, p. 224.

⁴⁹ “¿Qué razón puede haber [...] para que el capitel dórico sea el adecuado a una columna cuya altura equivale a ocho veces su diámetro, la voluta jónica a uno de nueve veces y la frondosidad corintia a uno de diez? [...] Parece [...] algo difícil el concebir que esas formas [...] son las únicas adecuadas para esas proporciones y que no podría haber otras quinientas que antes de establecerse la costumbre no habrían valido exactamente igual. Pero [...] salvo que sean completamente irrazonables, es absurdo pensar en cambiarlas por otras que sólo son igualmente buenas o incluso por otras que en punto a elegancia y belleza ostentan naturalmente una pequeña ventaja sobre ellas”. TSM, parte V, capítulo 1, pp. 341 y 342.

Si bien, la costumbre acentúa o atempera el sentido de propiedad y corrección, el alcance de la influencia de las costumbres en los sentimientos morales de aprobación es decir a lo que atañe a los sentimientos de aprobación y desaprobación moral, es menor respecto a otros sentimientos.

Smith advierte que en el contexto en el que una persona se inscribe acentúa el rechazo o la tolerancia hacia aspectos relacionados con el bien o el mal con lo que es propio o impropio, virtuoso o no. Adicionalmente la moda reputa vicios o desaprueba virtudes o estima.

Critica aquellas versiones que se han presentado para resaltar los vicios de los poderosos y menospreciar las virtudes de los humildes y laboriosos.⁵⁰ La advertencia en este sentido es que las costumbres no deben pervertir los sentimientos naturales generales, como lo hacen con los usos particulares, so pena de perecer como sociedad. Pone el caso del infanticidio tolerado en culturas “civilizadas” como la griega.

Las reglas morales

Las reglas morales que determinan lo que es justo y apropiado, son para Smith un *constructo* social; es decir, no están dadas por la naturaleza. Y explica el proceso para la elaboración de dichas reglas generales, muy asociado a la explicación del establecimiento de las convenciones: cernido por el sentido natural del mérito y la corrección; así como, por la experiencia en el análisis casuístico de los tipos de actos y circunstancias, se generan las reglas generales.⁵¹

Las reglas generales se constituyen en patrones de juicio, una vez creadas como *constructo* social con alcance general o universal, por lo que se puede recurrir a ellas en los casos de controversia o

⁵⁰ “En todos los tiempos, los vicios de los personajes importantes han sido aceptables para las mentes superficiales. Los asocian no sólo con el esplendor de la fortuna, sino con muchas virtudes relevantes que atribuyen a sus superiores, con el espíritu de libertad e independencia, con la franqueza, la liberalidad, la humanidad y la cortesía.” TSM, parte V, capítulo 1, p. 350.

⁵¹ “Nuestra continua observación de la conducta ajena, nos conduce insensiblemente a formarnos unas reglas generales sobre lo que es justo y apropiado hacer o dejar de hacer [...] Así, se forman las reglas generales de la moral. Se basan en última instancia, en la experiencia de lo que en casos particulares aprueban o desaprueban nuestras facultades morales, nuestro sentido natural del mérito y la corrección. No aprobamos, ni condenamos inicialmente los actos concretos, porque tras el examen correspondiente resulten compatibles o incompatibles con una determinada regla general [...] la regla general se forma cuando descubrimos por experiencia, que todas las acciones de una cierta clase o caracterizados por determinadas circunstancias, son aprobadas o reprobadas.” TSM, parte III, capítulo 4, pp. 283 y ss.

duda. Para fines prácticos, las reglas generales son valiosas para contener el amor propio y ceñirlo al ámbito de lo correcto y lo justo en nuestra vida cotidiana.⁵²

Sólo las reglas generales expresadas como justicia tienen un grado de exactitud y precisión que las otras virtudes no. Además, el acatamiento a las reglas generales de conducta concierne para Smith al sentido del deber, y fungen de guía para la vida humana.

También, realza el factor fundamental que tiene el cumplimiento del deber como expediente para generar confianza y distingue entre los comportamientos extremos de las personas. Entre aquella que se conduce con dignidad y se acoge siempre a sus máximas morales, y la otra que indignamente se comporta de manera voluble, ocasional y sin firmeza en la observancia del deber.⁵³

Asegura que las personas propenden a confiar más en la honradez de una persona religiosa que en la que no lo es. Así, la religión refuerza el sentido natural del deber.⁵⁴ Empero, es la confianza, base de la convención o acuerdo, lo central para la veracidad, la justicia y el humanitarismo.⁵⁵

Justicia

En medio de la vida y de los derechos personales Smith coloca el derecho a la propiedad y a las posesiones, aspecto total en la concepción de la justicia en el pensador escocés. El problema es

⁵² “[...] Esas reglas generales de conducta, una vez fijadas en nuestra mente por la deliberación sistemática, son de copiosa utilidad para corregir las tergiversaciones del amor propio, con relación a lo que es justo y apropiado hacer en nuestro contexto particular.” TSM, parte III, capítulo 4, p. 285.

⁵³ “Sin este respeto sagrado a las normas generales, no se puede confiar demasiado en la conducta de nadie. Ahí, radica la diferencia más esencial entre una persona de principios y de honor y el individuo más indigno.” TSM, parte III, capítulo 5, p. 290.

⁵⁴ “Cuando las reglas generales que determinan el mérito y el demérito de los actos, llegan de ese modo a ser consideradas como las leyes de un Ser todopoderoso, que vigila nuestra conducta y que en una vida del porvenir retribuirá su observancia y penalizará su incumplimiento, necesariamente adquieren merced a esta consideración, una nueva santidad. [...] estamos bajo la mirada y expuestos al castigo de Dios, el egregio vengador de la injusticia, es un motivo capaz de domeñar las pasiones mas obstinadas [...]” TSM, parte III, capítulo 5, p. 300.

⁵⁵ “¿Cuál es la retribución más adecuada por impulsar la práctica de la verdad, la justicia y el humanitarismo? La confianza, estima y afecto de quienes nos rodean. El humanismo no desea ser insigne sino ser amado. La verdad y la justicia no se regocijan en las riquezas, sino en ser confiadas y creídas, recompensas que tales virtudes casi siempre consiguen.” TSM, parte III, capítulo 5, p. 295.

que soslaya empero, que la propiedad y las posesiones incubadas y desarrolladas en el capitalismo, socavan la vida (“sagrado derecho”) y los derechos civiles y políticos.⁵⁶

Siguiendo la tradición liberal ilustrada sobre la propiedad como sacro derecho, Smith lo eleva al plano de fundamento de la justicia misma. Parte de las virtudes que la utopía smithiana vislumbra, la justicia, no está dejada a la libertad de cumplimiento. Lo terrenal coercitivo se impone como garantía de la cohesión y orden social.⁵⁷ Y mientras llega la utopía del ejercicio pleno de las virtudes, se impone siempre la coacción y coerción para el acatamiento a las reglas de la justicia.⁵⁸

Sin reglas jurídicas, a las que Smith reduce la justicia, se cifra la existencia misma de la sociedad. Y aún cuando podría sostenerse temporalmente una sociedad dominada por mercenarios, tendrían que observar los términos de consenso y actuar en consecuencia. De no ser así, nos encontraríamos en un estado de guerra, en el que late constantemente el riesgo de perder la vida, por ende la inviabilidad societal se impondría. En ausencia de justicia la sociedad perece.⁵⁹

La justicia debe ser exacta y precisa para que sea garante del orden y la observancia obligada de las reglas generales. Es decir, la justicia debe acatarse por la regla misma.⁶⁰

Aunque los sentimientos casi nunca se ajustan a la máxima de juzgar por los hechos y no por las intenciones, lo cierto es que sólo la acción (hecho) es la que nos forma una idea del nivel de prudencia que provoca dicha acción. Y asociada a la misma, la gratitud o resentimiento y el mérito o demérito que suscita. De no ser así prácticamente todo tribunal se constituiría en una santa inquisición. Es decir, los sentimientos, los pensamientos y las intenciones no pueden ser los

⁵⁶ “La violación de la propiedad [...] el hurto y el robo [...] son delitos más graves que el incumplimiento de los contratos [...]” TSM, parte II, sección II, capítulo 2, p. 178 y ss.

⁵⁷ “[...] otra virtud, cuya observancia no es abandonada a la libertad de nuestras voluntades, sino que puede ser exigida por la fuerza, y cuya violación expone al rencor y por consiguiente al castigo. Esta virtud es la justicia.” TSM, parte II, sección II, capítulo 1, p. 173.

⁵⁸ “[...] pensamos que es totalmente correcto y cuenta con la aprobación de todas las personas, el empleo de la fuerza para cumplir con las reglas de la justicia, pero no para seguir los preceptos de las otras virtudes.” TSM, parte II, sección II, capítulo 1, p. 173.

⁵⁹ “[...] la sociedad nunca puede subsistir entre quienes están constantemente prestos a herir y dañar a otros [...] el menoscabo, el rencor y la animadversión recíprocos aparecerán, todos los lazos de unión, saltarán en pedazos y los diferentes miembros de la sociedad serán por así decirlo disipados y esparcidos por la violencia [...] La sociedad puede mantenerse sin beneficencia, aunque no en la situación más comfortable; pero si prevalece la injusticia, su destrucción será completa.” TSM, parte II, sección II, capítulo 3, pp. 182 y ss.

⁶⁰ “[...] la persona que en este aspecto tiene menos miramientos y adhiere con la inmutabilidad más obstinada a las normas generales mismas, es la más recomendable y la más confiable.” TSM, parte III, capítulo 6, pp. 308 y ss.

objetivos de la sanción, sino sólo los hechos. Está en Dios juzgar este plano interno. Aparece nuevamente la concepción teológica smithiana, en la que la mano de Dios corrige lo que debe corregir.⁶¹

El individuo rescatado de la voluntad general

Smith, no admite que la voluntad o el interés general se impongan sobre el individuo. Insiste en el argumento, indicando que no se puede perjudicar al vecino aunque su ruina nos afecte; ya sea para evitar un ligero inconveniente e incluso nuestro fracaso.⁶²

En Smith, la naturaleza humana califica, por un lado, a las personas como las más aptas para ver por sí mismas, sin necesidad de un ente externo, y por otro lado, por su propio factor para contrarrestar los excesos individualistas, que eviten caer en el extremo; que lo individual se imponga a la voluntad general. Ese factor es el mecanismo de corrección y aprobación de la simpatía.⁶³

V. Utopía

Franz J. Hinkelammert critica la metáfora de la *mano invisible* smithiana, que alude a una misteriosa estructura de mercado que conduce, a pesar de la búsqueda del interés privado, hacia el interés común, por considerar su falsedad toda vez que la realidad del mercado choca con la promesa o esperanza para la mágica superación de los problemas. Más aún, Hinkelammert

⁶¹ “[...] el Autor de la naturaleza ha establecido que los únicos objetivos correctos y aprobados de la sanción y el enojo humanos, son las acciones que producen o pretenden producir un mal real [...] Los sentimientos, los designios, las emociones [...] todo el mérito o demérito de las acciones humanas, son colocados por el egregio Juez de los corazones, más allá de los límites de cualquier jurisdicción humana.” TSM, parte II, sección III, capítulo 3, p. 212.

⁶² “El perturbar su felicidad sólo porque obstruye el camino hacia la nuestra, el quitarle lo que es realmente útil para él meramente porque puede ser tanto o más útil para nosotros o dejarse dominar así, a expensas de los demás por la preferencia natural que cada persona tiene por su propia felicidad, antes que por la de otros, es algo que ningún espectador imparcial podrá admitir.” TSM, parte II, sección II, capítulo 2, p. 177.

⁶³ “Cuando se analiza desde la perspectiva en la que es consciente que otros lo ven, comprende que para ellos él es sólo uno más de la multitud, en ningún aspecto mejor que ningún otro integrante de la misma. Para actuar de forma tal que el espectador imparcial pueda adoptar los principios de su proceder, que es lo que más desea, deberá (...) moderar la arrogancia de su amor propio y atenuarlo hasta el punto en que las demás personas puedan acompañarlo.” *Ibid.*, p. 178.

desnuda el carácter represor de esta utopía, pues para sostener la utopía (orden y armonía automática producida por el mercado) tiene que acallar y someter la disidencia.⁶⁴

La crítica de Hinkelammert a la utopía smithiana debería, empero, reconocer o abordar un componente de la misma, que a menudo se soslaya por quienes nos aproximamos al pensamiento del filósofo moral escocés. A mi juicio, la utopía smithiana contempla el desarrollo de una arquitectura ético-moral que establezca las condiciones y reglas para el juego limpio⁶⁵ y el desarrollo de virtudes en las personas y que va más allá del cumplimiento y sometimiento a la justicia (que en Smith es fundamentalmente la ley que protege la propiedad privada).

La utopía smithiana mira hacia las virtudes y los “buenos oficios” de quienes participan en la estructura de mercado.⁶⁶

Smith estima que la misma naturaleza humana crea condiciones para la utopía, pues el ser humano al estar constituido para la sociedad, posee un “deseo original” para, por un lado, sentir placer y complacer a sus semejantes, y por el otro, aversión y humillación ante la desaprobación de los otros hacia él.

Es decir, el ser humano además de tener el deseo de ser aprobado, siente el deseo de ser él mismo el objeto de lo que debe ser aprobado; este segundo aspecto es condición para la virtud. El deseo y objetivo máspreciado para el ser humano es, en consecuencia, constituirse en lo que merece aprobación.⁶⁷

⁶⁴ “[...] reprimir cualquier forma que haga visible la falta de armonía” del mercado e “imponer la armonía por la fuerza.” Franz J. Hinkelammert, *La fe de Abraham...*, *op. cit.*, p. 77.

⁶⁵ Smith: “En la carrera hacia la riqueza, los honores y las promociones, él podrá correr con todas sus fuerzas, tensando cada nervio y cada músculo para dejar atrás a todos sus rivales. Pero si empuja o derriba a alguno, la indulgencia de los espectadores se esfuma. Se trata de una violación del juego limpio, que no podrán aceptar.” TSM, parte II, sección II, capítulo 2, pp. 178 y ss.

⁶⁶ “Cuando la ayuda necesaria es mutuamente proporcionada por el amor, la gratitud, la amistad y la estima, la sociedad florece y es feliz. Todos sus integrantes están unidos por los gratos lazos del amor y el afecto y son [...] impulsados hacia un centro común de buenos oficios mutuos.” TSM, parte II, sección II, capítulo 3, p. 182.

⁶⁷ “[...] la naturaleza no sólo lo dotó de un deseo de ser aprobado, sino con un deseo de ser lo que debería ser aprobado o de ser lo que él mismo aprueba en otros seres humanos. El primer deseo podría haberlo hecho desear sólo aparecer como adecuado a la sociedad. El segundo, era necesario para lograr que ansíe ser realmente adecuado para ella.” TSM, parte III, capítulo 2, p. 230.

Para suscitar la confianza y aprecio de los otros hacia la persona, ésta debe comportarse de manera virtuosa.⁶⁸

Proposiciones finales

Yerran quienes sostienen que Smith es el fundamento del llamado capitalismo salvaje, propio del neoliberalismo rapaz que se sostiene en la idea fija de que lo correcto es la plena libertad de los mercados y la nula intervención estatal en los mismos. Omiten deliberadamente la preocupación y prescripción smithiana del juego limpio, que desde su utopía, es toral para los mercados libres; así como la práctica de la verdad, la justicia y el humanitarismo como método para adquirir y desarrollar virtudes.

Cabe señalar que el análisis histórico-empírico smithiano es extraordinariamente valioso, ya que hace importantes contribuciones al pensamiento económico y a la filosofía (sobresalen sus ideas sobre los estadios de desarrollo, las reglas morales y las costumbres como *constructo* social, etcétera). Sin embargo, parece que Smith queda atrapado en las coordenadas de la fe, expresadas en una concepción teológica-gerencial, que mediante una suerte de manejo directivo-corporativo de la maquinaria del universo provee el orden, la armonía y el bien universal.

La *mano invisible* es la metáfora a la que recurre Smith para secularizar la conducción gerencial-divina al ámbito terrenal. Es en este plano en el que finco la principal crítica al pensamiento smithiano: el que postule la existencia de un *plan divino*, todo orden armónico y totalizador, del cual se desprende la armonía social y el equilibrio económico. Smith antepondrá la sumisión al sistema capitalista y universalizará al mismo como el mejor de los mundos posibles.

En el terreno humano la perfección divina no es alcanzable. Dentro de las limitaciones humanas sólo con el cultivo de las virtudes, la apropiación escrupulosa del mecanismo de simpatía y la cimentación de una infraestructura ética de juego limpio será posible aceitar las ruedas de la maquinaria celestial.

⁶⁸ “[...] la práctica de la verdad, la justicia y el humanitarismo es un método seguro y casi infalible para adquirir las virtudes a las que básicamente apuntan: la confianza y el aprecio de quienes nos rodean.” TSM, parte III, capítulo 5, p. 296.

Su explicación acerca de la interacción entre el hombre exterior y el hombre interior es una expresión de la relación existencial y trascendente del ser humano, la cual discurre en el constante vaivén y tensión que impone el hombre exterior al hombre interior, para perturbar su estabilidad.

También, la distinción entre los dos tribunales (el supremo y el que dimana del mecanismo de la simpatía) indica, me parece, la articulación que Smith pretende hacer de los planos teológico, ontológico y antropológico, y explicaría el énfasis que pone el pensador escocés para señalar que la persona no sólo tiene el deseo natural de obtener la aprobación de los demás, sino también el de merecerla.

Al explicar el mecanismo de la simpatía y la figura del espectador imparcial, son constantes los deslindes que marca Smith respecto al utilitarismo, entre ellos, los siguientes: 1) la simpatía ocurre de manera tan instantánea y natural que la idea de la utilidad sucede después 2) la aprobación inicial del juicio que formula otra persona no es por consideración de lo útil, sino por su pertinencia y específica relación con “lo verdadero y lo real” además de encontrar coincidencia con nuestro juicio y 3) no se admite ocasionar ningún daño ni perjuicio a los otros, para evitar nuestra desgracia o el menor inconveniente.

TERCERA PARTE :

EL REALISMO SMITHIANO

Para demostrar que Adam Smith toma distancia del utilitarismo, por lo cual resulta inapropiado clasificarlo dentro de esta tradición, como lo hace John Rawls, se contrasta la postura rawlsiana sobre la figura del espectador imparcial *versus* la de Smith.

También se repasan las propuestas rawlsianas en materia tributaria para ilustrar la aproximación del filósofo político estadounidense con las posturas utilitaristas neoliberales en esta materia.

Finalmente se analiza la postura smithiana sobre el gasto y los ingresos públicos para demostrar que este autor otorga un rol destacado al Estado en el proceso de desarrollo.

I. El utilitarismo rawlsiano

Crítica al utilitarismo

En este apartado se examina la sección 5 del capítulo I de la *Teoría de la justicia* (en adelante, TJ)¹ de John Rawls. Es un análisis crítico, centrado en el tratamiento que hace John Rawls a la figura y mecanismo del espectador imparcial, para demostrar que el espectador imparcial no suprime al individuo, como sugiere Rawls.

Cabe señalar que para el despliegue del punto, se seguirá el hilo conductor de Jimena Hurtado,² considerando también la explicación de Enrique Dussel Ambrosini,³ así como, los de Isabel Wences,⁴ Carlos Obregón⁵ y Samuel Scheffler.⁶

¹ John Rawls, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 2006.

² Jimena Hurtado, *Rawls y Smith. De la utilidad de la “simpatía” para una concepción liberal de la justicia*, Santiago de Chile, Estudios públicos 105 (primavera de 2006), http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_3869.html

³ Enrique Dussel Ambrosini, *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Madrid, Editorial Trotta, 2007.

⁴ Isabel Wences, *Hombre y sociedad en la Ilustración escocesa*, México, Fontamara, 2009.

⁵ Carlos Federico Obregón Díaz, *De la filosofía a la economía. Historia de la armonía social*, México, Trillas-Universidad Autónoma Metropolitana, 1984.

⁶ Samuel Scheffler. “Rawls and Utilitarianism” en Samuel Freeman (ed.), *Rawls, The Cambridge Companion to Rawls*, Cambridge University Press, 2003.

La explicación rawlsiana del utilitarismo

Rawls interpreta el principio de utilidad “como la satisfacción del deseo racional” y destaca los dos aspectos que formulan las teorías teleológicas clásicas: primero que el bien se define de manera separada de lo justo y, segundo, que lo justo se define como aquello que maximiza el bien.⁷

Respecto a la distribución de satisfacciones entre los individuos, así como la distribución que hace la persona de sus satisfacciones en el tiempo, Rawls indica que en la visión utilitaria esto no importa, excepto indirectamente, toda vez que la distribución adecuada es la que marca la máxima satisfacción. La maximización de la utilidad aplica tanto al individuo como a la sociedad, lo que involucra la asignación de derechos, obligaciones, oportunidades, privilegios y multiplicidad de formas de riqueza.⁸

En el ámbito del precepto de justicia (obtención del máximo equilibrio de satisfacción), se admitiría abandonar la protección de derechos y libertades, sólo en casos excepcionales y siempre y cuando se asegure la maximización de las ventajas.⁹

El espectador rawlsiano versus el smithiano

Rawls describe el funcionamiento del *espectador imparcial* con el propósito de demostrar cómo el utilitarismo suprime al individuo bajo esa figura. El contraste de la figura y mecanismo de *espectador imparcial* con su teoría, le permite a Rawls anclarse en la tradición liberal que coloca el interés individual por encima del interés social o colectivo, que en el caso del utilitarismo no sucede, pues el dogma: “maximizar la felicidad para el mayor número”, justifica verbigracia, según opinión

⁷ Recoge de Sidgwick, la explicación utilitarista sobre la sociedad ordenada y justa, misma que se produce “cuando las instituciones más importantes de la sociedad están dispuestas, de tal modo que obtienen el mayor equilibrio neto de satisfacción distribuido entre todos los individuos pertenecientes”. *Cfr.*, TJ, 34, 36 y 37. Para mayor detalle del planteamiento utilitarista consultar Gustavo Del Vecchio, *Economía pura; scritti di Karl Menger, Francis Ysidro Edgeworth, Vilfredo Pareto [et al.]*, Torino, U.T.E.T., 1937. XXXII, 837 pp.

⁸ Para Rawls: “el utilitarismo no considera seriamente la distinción entre las personas” pues el concepto de cooperación social utilitaria “es consecuencia de extender a la sociedad como el principio de elección por un individuo y entonces, hacer funcionar esta extensión fundiendo a todas las personas en una, por medio de hechos imaginativos del espectador imparcial”. *Cfr.* TJ, pp. 37 y 38

⁹ TJ, p. 35. Los utilitaristas le han recordado a Rawls que sus principios de la justicia no están exentos de riesgo, dado que la concepción general de la justicia como equidad, permitiría infringir las libertades básicas bajo condiciones extraordinarias. Le han reprochado soslayar el hecho de que los “supuestos regulares” utilitaristas son suficientemente fuertes, de suerte que no sería arriesgado en exceso para las partes elegir a la utilidad promedio, incluso si ésta elección reposara en el principio de razón insuficiente.

generalizada, el atropello de la minoría si eso hace feliz a la mayoría. El punto aquí, es que para Rawls el individuo desaparece (en la fusión de sus preferencias que hace el legislador utilitarista). El *espectador imparcial* es la figura que según Rawls, permite generalizar el principio utilitarista del comportamiento individual a toda sociedad.

La descripción interpretativa de Rawls es la siguiente:

[A: Este espectador es concebido como llevando a cabo la requerida organización de los deseos de todas las personas en un sistema coherente de deseos]; [B: y por medio de esta construcción muchas personas son fundidas en una sola]. [C: Dotado con poderes ideales de simpatía e imaginación], [D: el espectador imparcial, es el individuo perfectamente racional que identifica y tiene la experiencia de los deseos de otros, como si fuesen los propios]. [E: De este modo averigua la intensidad de estos deseos y les asigna su valor adecuado en el sistema único de deseos], [F: cuya satisfacción tratará de maximizar el legislador ideal ajustando las reglas del sistema social]¹⁰

Se han colocado las letras precediendo los enunciados que conforman este párrafo de TJ, con el propósito de facilitar su análisis.

Se inicia el análisis con C] para continuar con D] a manera de premisas y finalizando con A], B], E] y F], que unidas componen la conclusión en consonancia a mi interpretación.

C] Dice Rawls que el *espectador imparcial* está “dotado de poderes ideales de simpatía e imaginación”. Si interpretamos que “poderes ideales” representan una capacidad racional, excepcional, debe señalarse que para Adam Smith la simpatía es una operación instintiva, inherente a los seres humanos, que a través del hábito de la imaginación permite colocarse en el lugar del otro, de forma prácticamente espontánea sin consideraciones o razonamientos sobre el interés propio.

En la parte I de la sección I, capítulo 2 (Del placer de la simpatía mutua) de TSM, Smith se deslinda justamente de quienes se inclinan por derivar los sentimientos del amor propio y de la utilidad. Cuando Smith aborda la simpatía, lo hace deslindándose de cálculos racionales y del dogma utilitarista del máximo beneficio.

Rechaza que a la simpatía deba vérsese como principio egoísta. Advierte que puede presentarse una confusión al contemplar cómo se activa el mecanismo de la simpatía y considerarla como basada en el amor propio. El colocarse en el lugar del otro e imaginar cómo se sentiría, dadas determinadas circunstancias, y asumir su pasión como propia no implica, afirma Smith, que el cambio imaginario me

¹⁰ TJ, p. 38

haga ser literalmente el otro con el que simpatizo. Por eso Smith afirma que un hombre puede simpatizar con una mujer pariendo.¹¹

De la práctica individual espontánea de simpatía se sigue el establecimiento, mediante el mecanismo de la simpatía, de reglas de comportamiento a partir de la experiencia individual en sociedad. Ningún indicio sobre el cálculo utilitarista.

Esas reglas hacen posible la vida social, pues los individuos actúan de manera previsible y adecuada, regidos por criterios y valores vigentes en contextos sociales dados. Esto se logra, porque las reglas morales ayudan al individuo a modelar las pasiones y corregir los rasgos particulares de sus apreciaciones, las cuales suelen estar afectadas por la impronta del amor consigo mismo que sienten los individuos.

Con la introducción de las reglas morales, Smith asienta su ética en el deber ser y no en el utilitarismo; además le ayudan a blindar al individuo del deseo general de la comunidad.¹² Por ende, para Smith, la estructura básica de la sociedad no es obra de un personaje centralizador, es un efecto emergente de acciones y juicios individuales en interacción con el contexto social e histórico. El esfuerzo de Smith consistió en entender tanto al individuo como tal, como en su dimensión social.¹³

D] Nos dice Rawls que el individuo es perfectamente racional, capaz de identificarse con los deseos de otro como si fueran suyos. Empero, para Adam Smith, los individuos nunca experimentan los sentimientos de otros como si fueran propios.¹⁴

La simpatía no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que la promueve, por eso sostiene Smith: podemos simpatizar incluso con los muertos.

¹¹ “Cuando me duelo por la muerte de su único hijo, con objeto de identificarme con su aflicción, no pienso en lo que yo mismo, una persona con tales características y profesión, sufriría si tuviese un hijo y si ese hijo desgraciadamente muriese; lo que hago es considerar cuánto sufriría yo si yo fuese en realidad usted y no sólo cambio con usted el contexto, sino también las personas y los caracteres. Mi pesadumbre, entonces obedece por entero a su causa y en nada a la mía. Por consiguiente, no es egoísta en absoluto.” TSM, parte VII, sección III, capítulo 1, p. 538

¹² Smith se está deslindando de un Hobbes: los individuos “someterán sus deseos cada uno a su deseo [el soberano] y sus juicios a su juicio” y de un Rousseau: al forzar a un individuo a seguir el deseo general, realmente sólo se le está forzando a seguir su “verdadero” deseo individual). Así, el control de la comunidad sobre la persona se constriñe a proporcionar al individuo la capacidad de llegar, por sí mismo, el conocimiento moral.” Carlos Federico Obregón Díaz, *De la filosofía a la economía...*, *op. cit.*, pp. 18 y ss.

¹³ *Cfr.*, Jimena Hurtado, *Rawls y Smith...*, *op. cit.*, p. 95 y Carlos Federico Obregón Díaz, *De la filosofía a la economía...*, *op. cit.*, p. 22.

¹⁴ “Ellos, jamás nos han llevado ni pueden llevarnos más allá de nuestra propia persona [...] sólo mediante la imaginación es que podremos formarnos alguna concepción de lo que son sus sensaciones. Y dicha facultad sólo nos puede ayudar, representándonos lo que serían nuestras propias sensaciones si nos halláramos en su lugar. Nuestra imaginación puede copiar las impresiones de nuestros sentidos; pero no de los suyos.” TSM, parte I, sección I, capítulo 1, p. 50.

El proceso de simpatía se despliega con respecto a los sentimientos en circunstancias específicas y no, como afirma Rawls, con los deseos del paciente observado. La simpatía es instantánea y no supone comportamiento racional preestablecido por parte del *espectador*.

En F] Rawls, como bien advierte Jimena Hurtado, confunde las figuras de *espectador imparcial* con la del *legislador utilitarista*. Para Benthan el *legislador utilitarista* agrega deseos y maximiza una función social de utilidad mediante el mecanismo de *felicific calculus* y no por medio del mecanismo de la simpatía. Mecanismo que Benthan rechaza por considerarlo subjetivo, en virtud de que una acción es aprobada o rechazada, en función de que el individuo la acepte o no, por lo que sólo hay evaluación subjetiva de quien considera la acción.

A], B], E] y F] A manera de conclusión, Rawls afirma que el *espectador* es concebido como llevando a cabo la requerida organización de los deseos de todas las personas, en un sistema coherente de deseos y por medio de esta construcción, muchas personas son fundidas en una sola. El *espectador* averigua la intensidad de estos deseos y les asigna su valor adecuado en el sistema único de deseos, cuya satisfacción tratará de maximizar el legislador ideal ajustando las reglas del sistema social.

Como se habrá advertido en el análisis de los puntos C] y D], la figura de *espectador imparcial* rawlsiano, no corresponde al formulado por Adam Smith pues en la construcción de éste, únicamente se alude a la capacidad de los individuos de mirar al otro, auto-observarse y emitir juicios sobre sus observaciones. El *espectador imparcial* smithiano formula juicios sobre los sentimientos y acciones individuales, no sobre arreglos sociales. Provee pautas acerca del comportamiento individual a seguir dentro de la sociedad, no sobre la forma en que ésta debe ser organizada como un organismo independiente de la acción humana.¹⁵

Cuando Smith aborda el desarrollo capitalista y coloca al mercado como el espacio en el que se desenvuelve la actividad económica, tampoco suprime al individuo. La famosa frase sobre la *mano invisible* deja en claro que el individuo es el soberano de su actuación (al perseguir su propio interés y aún sin proponérselo beneficia a la sociedad).

¹⁵ Cfr., Jimena Hurtado, *Rawls y Smith...*, *op. cit.*, p. 97. Destaca que excepcionalmente, Smith admite que los individuos pueden castigar o aprobar un castigo “sólo atendiendo al interés general de la sociedad, que a nuestro juicio no podría ser garantizado por otra forma” pero lo reduce al plano del quebranto de disposiciones particularmente especiales de orden policial o militar pues como él se apura en aclarar “estamos tan lejos de imaginar que la injusticia debe ser castigada en esta vida sólo con miras al orden de la sociedad”. TSM, parte II, sección II, capítulo 3, pp. 189-190.

En el análisis, cabría comentar que Rawls hace una descripción del *espectador imparcial*, a la manera en que Smith describe y crítica al “hombre doctrinario”. Esta crítica, es central para comprender la relevancia que le confiere Smith al individuo, rescatándolo del absolutismo.¹⁶

Por lo expuesto, resulta difícil aceptar el diagnóstico acerca de que el *espectador imparcial*, no considere seriamente a la persona y la desvanezca para alcanzar el máximo beneficio, afirmación en la que Rawls asienta su principal crítica al “utilitarismo” de Adam Smith.

La cuestión tributaria

En su libro: *La justicia como equidad. Una reformulación*, John Rawls propone en la cuarta parte: “Las instituciones de una estructura básica justa”, una serie de sugerencias en materia impositiva (§48 *Una nota sobre los impuestos de capitación y la primacía de la libertad* y §49 *Las instituciones económicas de una democracia de propietarios*) en la que entran en juego sus dos principios, particularmente el componente del segundo, conocido como principio de diferencia.¹⁷

En 1971 Rawls indicaba que la segunda parte de la rama de distribución es el esquema de tributación, que permite reunir los recursos que reclama la justicia y así proveer a través del gasto estatal los bienes y servicios públicos y las contribuciones sociales necesarias, que satisfagan el principio de diferencia. En este marco se pronunció en favor de los impuestos al consumo, considerándolos preferibles al impuesto sobre la renta.¹⁸

Ya en 1955, Nicholas Kaldor, a quien Rawls sigue, afirmaba que lo aconsejable era gravar a los individuos sobre la base de su consumo y no de sus ingresos, idea planteada por Hobbes en el *Leviatán* y en 1861 por John Stuard Mill, quien fuera apoyado por economistas como Marshall, Pigou, Fisher y

¹⁶ “Se imagina que puede organizar a los diferentes miembros de una gran sociedad, con la misma desenvoltura con que dispone las piezas en un tablero de ajedrez” y sentencia críticamente: “en el vasto tablero de la sociedad humana cada pieza posee un principio motriz propio, totalmente independiente del que la legislación arbitrariamente elija imponerle”. TSM, parte VI, sección II, capítulo 2, p. 407.

¹⁷ Rawls: “El principio de diferencia es, estrictamente hablando, un principio de maximización...” Lo que nos dice dicho principio es la necesidad de maximizar las condiciones y expectativas de los menos aventajados, ante cualquier cambio en la estructura de las cargas y beneficios de la cooperación social. *Cfr.* TJ, p. 84.

¹⁸ Sobre las bondades del impuesto al consumo, Rawls subrayaba que “trata a todo el mundo de modo uniforme” sin mencionar empero su carácter regresivo. TJ, p. 260.

Einaudi.¹⁹ Para esta tradición, los impuestos al ingreso afectan negativamente las decisiones de ahorro e inversión de los agentes, por lo que son preferibles los impuestos al consumo.

Treinta años después, Rawls mantenía la misma propuesta tributaria, en línea con la visión neoliberal y en la que el punto de divergencia se centraría eventualmente en el grado de intervención estatal, en la redistribución de la riqueza.²⁰

Rawls se opone a los criterios tradicionales de la tributación, asociados a los ingresos obtenidos y la capacidad de pago. Juzga que los impuestos sobre sucesión (v.gr. herencias y donaciones) y los impuestos progresivos a la renta (esto es, hacer pagar más a los que más ganan o tienen), se sustraen del hecho de que los individuos, para satisfacer el principio marginal decreciente, presentan análogas funciones de utilidad.²¹

El principio de la utilidad marginal decreciente (Stanley Jevons, Karl Menger y León Walras), indica que existiría, más allá de la diversidad de los gustos individuales, una *ley psicológica*, según la cual la satisfacción lograda, mediante el consumo de un bien aumenta con el incremento del consumo, pero tal aumento de satisfacción se produce a un ritmo cada vez más débil, de tal manera que se presenta una saturación progresiva, de modo que la utilidad (como satisfacción o placer obtenido) de la última unidad consumida, disminuye en tanto el consumo aumenta. David Ricardo, habló de la Ley de los Rendimientos Decrecientes, para predecir que los rendimientos de la actividad agraria serán decrecientes y, a pesar de que la producción pueda aumentar las unidades que sucesivamente se añadan a la producción, tendrán una repercusión menor en el producto final, que las originalmente utilizadas.

En palabras de Rawls, el objetivo de sus propuestas tributarias es: "... para conservar la justicia y a la justa igualdad de oportunidades y también para prevenir las acumulaciones de propiedad y poder que corroen las instituciones correspondientes."²² A pesar de sus buenos propósitos, lo cierto es que la experiencia nos indica que los efectos de este tipo de políticas tributarias son regresivos y contrarios a los propósitos de la justicia como equidad.

¹⁹ Para mayor detalle consultar los textos de Emilio Caballero Urdiales, *Los ingresos tributarios del sector público de México*, México, Facultad de Economía-UNAM, 2006; Luigi Einaudi, *Principi di scienza delle finanze*. Torino, Einaudi, 1948 y Joseph E. Stiglitz, *La economía del sector público*, Barcelona, Antoni Bosch, 1997.

²⁰ Se recomienda consultar la gráfica de Stiglitz para apreciar que el punto óptimo rawlsiano es incluso menor al óptimo utilitarista paretiano. Lo que significa que Rawls admitiría una reducción mayor a la tasa que las personas adineradas deben pagar de impuesto sobre la renta; que la del utilitarista Pareto. *Cfr.*, Joseph E. Stiglitz, *La economía del sector público*, Barcelona, Antoni Bosch (2a ed.), 1997, p. 540.

²¹ Excepcionalmente admitiría Rawls tasas progresivas (pues a decir de él, un impuesto proporcional al consumo total anual, puede contener exenciones normales para dependientes, etc.). *Cfr.*, TJ, p. 262.

²² TJ, p. 260 y ss.

Como se podrá observar a través de la glosa que haré a las tres propuestas tributarias rawlsianas, éstas se aproximan a las propuestas utilitaristas-neoliberales.

Samuel Scheffler, expone tres coincidencias con “implicaciones de largo alcance” de Rawls con el utilitarismo: la primera es la aspiración de producir una teoría con carácter constructivo y sistemático. La segunda es su acuerdo con la visión de que los preceptos de sentido común de la justicia, sólo tienen una condición “derivada”. Y la tercera es que ambas posturas sobre la justicia distributiva son holistas en su naturaleza.²³

Lo que me interesa resaltar, es la proximidad de estas propuestas tributarias de Rawls con aquellas que han dominado durante el periodo neoliberal (1979 a la fecha) y cómo estas formulaciones son fácilmente subsumidas en la lógica neoliberal.

Las tres propuestas fiscales rawlsianas con sus respectivos comentarios, son:

1. Regular las transmisiones patrimoniales y restringir las herencias a través de la imposición de gravámenes, considerando la naturaleza de los bienes y de los receptores. El propósito: ensanchar y garantizar la adecuada dispersión de la propiedad real y de los bienes productivos.²⁴

Los impuestos patrimoniales se dirigen a la riqueza *per se*, en lugar del impuesto obtenido por los ingresos derivados de la riqueza. Rawls en TJR se pronuncia por no gravar la propiedad o el bien, sino al receptor.

Este matiz introducido por el filósofo de Harvard, poco advertido, me parece, estaría cediendo a los argumentos que tienden a socavar los tradicionales impuestos al patrimonio, bajo el argumento de que

²³ La afirmación del “utilitarismo rawlsiano”, expresión que no debe tomarse de manera literal, se dirige a llamar la atención en las coincidencias de Rawls con el utilitarismo. Samuel Scheffler sostiene que Rawls tiene puntos importantes de acuerdo con el utilitarismo, de manera que su teoría de la justicia se antoja como una alternativa en que el utilitarismo es deficiente, y escribe: “...no habría necesidad de proporcionar una mejor teoría, si el utilitarismo no tuviera serias fallas, [pero] el esfuerzo difícilmente habría valido la pena si éste no tuviera también virtudes importantes.” *Cfr.*, Scheffler, *Rawls...*, *op. cit.*, pp. 452 y 455.

²⁴ “[...] regular las transmisiones patrimoniales y restringir las herencias [...] es necesario que sean los mismos bienes los que estén sujetos a tributación, ni hay que limitar el total dado como legado. Antes bien, el principio de tributación progresiva se aplica al receptor. Los que heredan y reciben donaciones y dotes pagan un impuesto según el valor recibido y la naturaleza del receptor [Rawls distingue entre individuos y corporaciones como museos y escuelas]” Su objetivo: “... estimular una amplia y mucho más igualitaria dispersión de la propiedad real y de los bienes productivos” John Rawls, *La justicia como equidad. Una reformulación*, Barcelona, Editorial Paidós, 2002, pp. 214 y 215 (en adelante TJR). En TJ Rawls sostenía que el propósito de los impuestos a la donación y sucesión así como las restricciones a los derechos de herencia “no es recabar ingresos [...] sino corregir, gradual y continuamente, la distribución de riqueza y prevenir las concentraciones de poder, perjudiciales para la equidad de la libertad política y de la justa igualdad de oportunidades” y prosigue Rawls: “Haciendo esto, se alentará una amplia dispersión de la propiedad, que parece ser una condición necesaria si ha de mantenerse el justo valor de estas libertades.” TJ, pp. 259 y 260.

se incurre en ilegítimas formas de doble tributación. O bien, aún admitiendo la necesidad de dichos impuestos, prefieren que quienes tributen sean los beneficiarios en lugar de las fincas (y los pobres ancianos ricos). Una ventaja, se dice, es que las herencias y donaciones pueden ser mucho mejor gravadas, incluso en esquemas progresivos, como renta e impuesto especial a la herencia aplicada a los receptores en lugar de a los donantes.

En la actualidad, bajo esquemas similares, las grandes fortunas se dispersan, por ejemplo, mediante donaciones, para eludir impuestos. En 2001, por iniciativa de Bush Jr., el impuesto a las sucesiones que existe en los Estados Unidos de América del Norte desde 1916, se reformó, de suerte que por una década dicho impuesto se ha reducido progresivamente, estableciéndose que en 2011 será reintegrado dicho impuesto al sistema tributario. Una década previa a la reforma de 2001, a través de este impuesto se recaudaron alrededor de 850 mil millones de dólares, una cantidad similar se habría dejado de recaudar a raíz de la reforma promovida con el argumento de estimular la economía.

El impuesto estatal que grava el valor de la propiedad, acciones y activos que valen más que cierta cantidad, representa el uno por ciento del total de lo recaudado en los Estados Unidos de América, pero en el ámbito estatal es una de las principales fuentes de ingresos.

El impuesto afectaba a menos del 2 por ciento de los hogares más ricos, los que tienen riqueza superior a un millón de dólares. Con la reforma se impulsaron exenciones a los bienes con un valor de hasta 3.5 millones de dólares. En virtud de esa reforma, se estima una reducción drástica en las seis mil fincas que cada año solían, con un promedio de 17 millones de dólares cada una, pagar el impuesto. En los estados de Maine, Montana, Alaska y Mississippi -donde los senadores han votado en favor de eliminar completamente el impuesto- el número estimado de fincas a pagar el impuesto cada año, sería de menos de veinticinco.

Estos datos, recogidos de un artículo de Bill Gates Sr.²⁵ sorprendieron a muchos, pues el padre del propietario de Microsoft, apoyándose en argumentos muy similares a los Rawls, emprendió junto con sus amigos, como Warren Buffet y David Rockefeller, una intensa campaña en favor del impuesto a las sucesiones y de rechazo al recorte de los tipos impositivos sobre grandes fortunas –las valoradas por encima de 1.3 millones de dólares- ubicadas en 55 por ciento en el año 2000.²⁶

²⁵ *The Nation*, 9 de enero de 2003.

²⁶ Paul Krugman y Robin Wells, *Introducción a la economía. Microeconomía*, Barcelona, Editorial Reverté, 2006, p. 326.

La pregunta es; ¿por qué los grandes magnates se cobijan en la teoría rawlsiana y en otras teorías de la justicia como las de Sen?, ¿cómo es que al emprender el ejercicio mental de la posición original y su velo de la ignorancia, logran escoger entre los principios rawlsianos y preocuparse por atender el principio de diferencia?

¿Cómo resolver la tensión que produce la dinámica económica impuesta por los monopolios y su concomitante polarización social más aún cuando ésta última está al punto de desbordar los límites aceptables y pone en riesgo las instituciones encargadas de salvaguardar y promover las libertades básicas y la justa igualdad de oportunidades rawlsianas?

Ciertamente, tendríamos que preguntarnos ¿cuál es ese límite?, ¿basta enunciar que la desigualdad es legítima sólo cuando los representantes en la posición original se “ven” en una mejor situación que aquella inicial de igualdad? La Teoría de la justicia no tiene nada que decir al respecto pues como el mismo Rawls escribiera “su objetivo es formular los principios que han de regular las instituciones básicas” y no precisamente, diría él, los asuntos de decisión política.²⁷

Lo cierto es que magnates como Carlos Slim, George Soros, Bill Gates y muchos otros que se consideran capitalistas liberales, abrazan en muchos aspectos las ideas rawlsianas, lo cual de suyo tendría que motivar una profunda reflexión en los adeptos del filósofo norteamericano, pues cuando las propuestas teórico-prácticas se asemejan o aproximan a aquellas de corte utilitarista-neoliberal, habría que detenerse a repensar las formulaciones.

Llevando las consecuencias de las propuestas rawlsianas al extremo, podríamos evocar el artículo “Los comunistas liberales” que escribiera en 2006 el filósofo esloveno Slavoj Zizek, en el cual destacan las figuras éticamente problemáticas de George Soros y de Bill Gates, de quienes recuerda, se empeñan en obtener pingües ganancias, recurriendo a prácticas monopolistas y especulativas, por un lado, y por el otro, erigiéndose en excelsos filántropos.²⁸

El “representante” empresarial rawlsoniano, ya no sólo en la posición original y con velo, sino como parte de una sociedad bien ordenada, de democracia de propietarios equitativa, tendría como divisa la responsabilidad social y la bondad: gracias a los principios de la justicia con equidad, sus talentos

²⁷ TJ, p. 260.

²⁸ Refiriéndose a Soros: “su rutina diaria es una mentira personificada: la mitad de su tiempo de trabajo lo pasa dedicado a especulaciones financieras y la otra mitad a actividades humanitarias” y acerca de Gates: “las dos caras: un cruel hombre de negocios que destruye o compra a sus competidores y busca un monopolio virtual, usando todas las trampas sucias posibles para obtener sus propósitos... y el mayor filántropo en la historia de la humanidad”. Slavoj Zizek, publicado el 14 de abril de 2006 en *In These Times*.

obtenidos de la lotería natural se desplegaron a plenitud, y su capacidad de “crear” riqueza los induce a ayudar e incrementar las expectativas de todos y particularmente de los menos favorecidos.

La otra idea, presente en la primera propuesta impositiva rawlsiana es aquella de democracia de propietarios (idea expresada como tal en el año 2000).²⁹

Entre las características que Rawls resalta en su *democracia de propietarios* están: aseguramiento de la propiedad generalizada de bienes productivos y de capital humano (educación, habilidades adiestradas y cultivadas, conocimiento y comprensión de las instituciones); la igualdad de oportunidades y la posibilidad para que cada persona esté en una posición de adecuada igualdad social y económica, para tramitar sus propios asuntos y considerarse como libres e iguales; el respecto a los menos aventajados, el resto les reconoce que su participación es mutuamente ventajosa y congruente con el autorrespeto.³⁰

Aunque Rawls no liga directamente a Tocqueville con su idea de democracia de propietarios, me parece que mucho ayuda el tener presente aspectos de *La democracia en América*, en conexión con la orientación de la presente glosa. Tocqueville, por ejemplo, destacaba el sustento material del sistema político norteamericano, que proporcionaba el carácter de propietarios que habitaban ese extenso territorio y que favorecía a una situación de igualdad que se expresaba en las diferentes esferas de la vida norteamericana, incluida la política.³¹

Hay que advertir que el desarrollo ulterior del capitalismo norteamericano destruyó los cimientos de la democracia de propietarios descrita por Tocqueville, imponiéndose un capitalismo monopolista rapaz y expansionista que lo ha colocado como la superpotencia mundial.

También es oportuno recordar que en el periodo neoliberal se retomó la idea de democracia de propietarios a través de teorías de capitalismo accionario, que sirvieron de fundamento para la ampliación de los mercados bursátiles y financieros, atrayendo a millones de pequeños ahorradores y de trabajadores (en este último caso a través de los fondos privados de pensiones) que con sus

²⁹ Cabe recordar que el pensador neoliberal peruano Hernando de Soto (*El otro sendero*, 1986) había colocado la idea de democracia de propietarios como una fórmula para el combate a la pobreza. Es decir, beneficiar a los menos aventajados al integrarlos al sistema en calidad de propietarios.

³⁰ Características que un lector cercano a la literatura y políticas del Banco Mundial reconocería, sobre todo a partir de que esta institución “gira” su atención al combate a la pobreza, pero sin renunciar, a sus políticas de ajuste estructural. *Cfr.*, TJR, pp. 189-190.

³¹ Resalta que “entre las cosas nuevas que durante mi permanencia en los Estados Unidos han llamado mi atención, ninguna me sorprendió más que la igualdad de condiciones.” Esa igualdad de condiciones tenía, una influencia asombrosa en el desarrollo de la sociedad. Esa igualdad se basaba entre otras cosas, en las condiciones de propiedad de la tierra, tan abundantes que nadie estaba dispuesto a emplearse al servicio de los demás. *Cfr.* Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, México, FCE, 1978, p. 53.

inversiones en bolsa se hicieron “propietarios” de las grandes firmas y de aquellas empresas innovadoras que crearon la llamada “nueva economía”.

A la postre, el edificio artificial construido explotó arruinando a millones de trabajadores e inversionistas y haciendo cenizas sus títulos de propiedad accionaria y de bonos.

Las transformaciones regulatorias en el ámbito internacional para transparentar manejos contables y financieros y dotar de mayores poderes de participación a los atomizados poseedores de títulos, durante las asambleas generales de accionistas, en el ámbito del llamado gobierno corporativo se antojaba como el esquema ideal de democracia de propietarios. No obstante, el carácter concentrador y centralizador de las decisiones en manos de los accionistas mayoritarios, se mantuvo.

2. La eliminación del principio de tributación progresiva a la riqueza y los ingresos.³²

Paul Krugman (Nobel de economía, 2008) sostiene que ningún país ha adoptado en rigor la teoría rawlsiana aunque teorías similares juegan un papel importante en el debate sobre políticas públicas.

Por las consecuencias que a continuación expondré, confío que se entienda el por qué celebro que propuestas como la de suprimir el principio de tributación progresiva a la riqueza y a los ingresos no hayan prosperado como política pública, pues los intentos en esa dirección han tenido consecuencias desastrosas en el desarrollo económico y en la calidad de vida de las personas.

Bastaría mirar los impactos negativos que trajo el neoliberalismo estadounidense. Por ejemplo en 1996, la tasa marginal del impuesto a los contribuyentes más ricos descendió de 50 a 28 por ciento. Esa pronunciada caída en la tasa de imposición, sumada al incremento del gasto público, particularmente el ligado al complejo industrial-militar, provocaron históricas quiebras presupuestales.

La reducción de los impuestos no implicó una mayor recaudación, ni un crecimiento vigoroso como predecía el economista ofertista Arthur Laffer, quien sostenía a principios de los ochenta del siglo pasado, que los Estados Unidos de América se encontraban en el tope máximo en su tasa de impuestos, lo que inhibía la producción y la actividad económica en general. Prescribía que una menor tasa impositiva alentaría los incentivos para trabajar, invertir, innovar y asumir riesgos comerciales; lo que redundaría en una expansión económica.

³² Rawls: “[...] el principio de tributación progresiva podría no aplicarse a la riqueza y los ingresos con el fin de recaudar fondos (liberando recursos para el gobierno), sino sólo con el fin de impedir las acumulaciones de riqueza que se juzgan enemigas de la justicia de trasfondo [...] Y remata: “Es posible que no hubiera necesidad en absoluto de ningún impuesto sobre la renta” (TJR, p. 215).

Frente a los desequilibrios fiscales (y comerciales entre otros problemas de ahorro e inversión) Bush Jr. aumentó la tasa marginal de impuestos de 28 a 31 por ciento. Y ante la persistencia de los problemas, Clinton llevó la tasa impositiva a 39.6 por ciento.³³

Gregory Mankiw, colega de Rawls en Harvard, quien polemizó con él, sostenía que “la mejor política tras el velo de ignorancia sería maximizar la utilidad media de los miembros de la sociedad, por lo que el concepto resultante de justicia sería más utilitarista que rawlsiano”.³⁴ Ofrece algunos datos sobre desigualdad que tendrían que hacer pensar seriamente a los adeptos a Rawls sobre las consecuencias de sus propuestas impositivas, pues en el periodo de 1935 a 1970, un año antes de la publicación de la *Teoría de la justicia*, se aprecia una mejora en la distribución de la renta, mientras que en el periodo que va de 1970 a 1998 se registró un notable deterioro.

De igual modo, la tasa de pobreza bajó de 22.4 por ciento en 1959, a su piso histórico de 11.1 por ciento en 1973. Sin embargo, contrario a lo que predecía John F. Kennedy: “una subida de marea eleva todos los barcos”, desde los setenta del siglo XX a pesar del continuo aunque accidentado crecimiento económico estadounidense, la tasa de pobreza ha repuntado, gravitando en 15 por ciento.³⁵

Finalmente, debe tenerse en cuenta que la supresión del carácter progresivo de los impuestos aplicados a la renta (riqueza e ingresos) cobró notoriedad en la literatura económica en los años de neoliberalismo.

Se ha cuestionado que el impuesto óptimo sobre la renta no toma en cuenta los efectos de distorsión de impuestos altos, sobre la oferta de esfuerzos, ahorros, el deseo de riesgo y la pérdida de eficiencia que llevan implícita.

Ante el escenario extremo visualizado por Rawls, también encontraríamos un punto intermedio en el que probablemente el filósofo político de Harvard, concedería una reducción de las tasas marginales del impuesto sobre la renta (tómese en cuenta la gráfica de Stiglitz) o el ejercicio de Atkinson, que encuentra que los tipos impositivos marginales óptimos podrían situarse entre 30 y 45 por ciento al utilizar una función de bienestar social del tipo de la de Rawls, en un modelo con un impuesto sobre la

³³ Cambell R., Mc Connel y Stanley L., Blue, *Economía. Principios, problemas y políticas*, Colombia, Mc Graw-Hill, 2000, pp. 350-352.

³⁴ Gregory N., Mankiw, *Microeconomía*, España, Mc Graw-Hill, 2002, p. 276.

³⁵ Entre 1935 y 1970, aumentó gradualmente la igualdad de la distribución de la renta. La proporción del quintil inferior pasó de 4.1 a 5.5 por ciento, y la del quintil superior disminuyó de 51.7 a 40.9 por ciento. En los últimos años esta tendencia se ha invertido. Entre 1970 y 1998 la proporción del quintil inferior descendió de 5.5 a 4.2 por ciento, y la del quintil superior aumentó de 40.9 a 47.3 por ciento. *Ibid.*, pp. 270 y 272.

renta lineal, sin requerimientos de ingresos públicos netos (o sea, imposición únicamente para la redistribución) y una distribución de Pareto de las habilidades de la economía.³⁶

3. Sustitución del impuesto sobre la renta por impuestos al consumo a tasa marginal constante.³⁷

Aquí, Rawls se pronuncia por la aplicación de un impuesto proporcional, el cual implica fijar una tasa media que permanezca constante, independientemente del ingreso y otras características del contribuyente. Es decir, pretende evitar el carácter gravoso para los ricos y para los pobres debido a la aplicación de esquemas progresivos o regresivos en materia tributaria. Por ejemplo la tasa del impuesto sobre la renta en México se ha fijado en 28% eliminándose las tasas diferenciadas en relación al nivel de ingresos. De esta manera, Carlos Slim pagaría formalmente lo mismo que un modesto empleado.³⁸

Las consecuencias de dichas propuestas, como se ha visto no son para nada aconsejables. En consecuencia, como afirma Stiglitz; Rawls se opondría a un alza de impuestos de los adinerados, bajo el argumento de que reducirían a la postre los ingresos a distribuir entre los más necesitados.³⁹

II. La postura smithiana sobre el gasto público y los impuestos

El gasto público

En el libro V “De los ingresos del Soberano o de la República”, Adam Smith establece los principios de su concepción del Estado; así como de sus obligaciones y responsabilidades.

³⁶ Cfr. José Alberto Parejo Gamir, *La imposición óptima de los bienes y de la renta. Comentarios a un reciente artículo de David F. Bradford y Harvey S. Rosen*, p. 214. Fuente:

http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/11/RECP_074_199.pdf

³⁷ “[...] podría evitarse totalmente el impuesto sobre la renta y adoptarse en su lugar un impuesto proporcional sobre los gastos, es decir, un impuesto sobre el consumo a una tasa marginal constante” y para amortiguar la desigualdad que obviamente se produciría, indica gravar “tan sólo el gasto total por encima de una renta determinada, el impuesto puede ajustarse para dar cabida a un mínimo adecuado” (TJR, p. 215).

³⁸ En rigor, el trabajador común en México paga lo que los grandes oligarcas del país dejan de hacer al evadir, eludir y beneficiarse de regímenes especiales tributarios. El político mexicano Andrés Manuel López Obrador, con base en información de la Auditoría Superior de la Federación, ha denunciado que mientras los contribuyentes aportan 28 por ciento de sus ingresos anuales por concepto de ISR, las 400 grandes empresas contribuyen con apenas 1.7 por ciento, cuando sus ingresos alcanzaron en 2008 los cinco billones de pesos, cantidad que representa 50 por ciento del Producto Interno Bruto. Fuente: <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/comunicados.html?id=79140> y en <http://www.asf.gob.mx/>

³⁹ Rawls se opondría “[...] a un incremento de los impuestos de los ricos si, como consecuencia, éstos trabajaran menos, reduciendo los ingresos del Estado y por lo tanto, disminuyeran los recursos a distribuir entre los pobres, cualquiera que fuera el efecto que produjera aquel aumento de impuestos en la desigualdad.” Stiglitz, *La economía...*, *op. cit.*, p. 119.

Tres son las obligaciones generales del Estado, a decir de Smith:

1) Salvaguardar a la sociedad de la violencia y proteger las fronteras nacionales ante amenazas invasoras. Razón por la cual debe recurrir a la fuerza militar.

Marca las diferencias del gasto militar en los diversos estadios de progreso. Conforme se transita de un estadio a otro, tales gastos se incrementan, en la etapa cazadora, los gastos son nulos en razón de la inexistencia de nación y gobierno, y de que la población combina su actividad de caza con la guerrera.

En la etapa pastoril, de igual manera que en la de caza, las “imágenes de guerra” están mezcladas con la actividad y el trabajo rudo característico de este estadio, lo que hace que la persona sea guerrero o se convierta con facilidad. El gasto es nulo o escaso.

En la etapa agrícola, que supone sedentarismo y apego a los ciclos de siembra-cosecha, el gasto se produce si las acciones bélicas rebasan los tiempos agrícolas, por lo que el arte de guerra en esta etapa necesariamente tenía que ceñirse a los mismos, so pena de generar gastos más allá de los que por cuenta propia asumían los dependientes del soberano.

En la etapa mercantil, el gasto militar se hace permanente, por consiguiente deberán destinarse los recursos públicos necesarios para el sostenimiento de los elementos, la compra de bienes y servicios, así como la obra requerida.

Mientras en las actividades no bélicas la “división [del trabajo] se implanta naturalmente por la prudencia de los individuos, al descubrir que promueven su propio interés ocupándose en un solo ministerio, en lugar de ejercitarse en muchos”, en el arte de la guerra, sólo la “la sabiduría del Estado” hace dimanar de la división del trabajo marcial oficios y actividades específicas.

Para quienes perciben a un Smith reacio al Estado, que ve a la institución gubernamental como un mal necesario y por ende, lo reduce a una expresión mínima, les ha de sorprender que en el plano geopolítico militar introduzca y acentúe la “sabiduría del Estado” más allá de la del individuo.

Sabiduría que, advierte Smith, no todos los Estados tienen. Muy probablemente, de esta observación derive Smith su elogio al Acta de Navegación considerada “tan sabias como si hubiese estado inspiradas en la más circunspecta prudencia gubernamental.”⁴⁰

⁴⁰ “Únicamente la sabiduría del Estado puede lograr que coincida con su particular ventaja, el dedicar la mayor parte de su tiempo a esta ocupación exclusiva [...] los Estados no siempre tuvieron esa prudencia aun cuando las circunstancias la

2) La segunda función del Estado es la administración de justicia y la seguridad jurídica y civil.

Smith, hace una retrospectivo de cómo se impartía justicia, para demostrar que esa administración siempre implicó un gasto. Y señala que la administración de la justicia se estructuró como fuente de ingreso, generó incontables atropellos y diversas e increíbles formas de corrupción.⁴¹

Contrario a la visión del estado de naturaleza como estado de guerra, Smith indica que en las primeras etapas de la humanidad como la de la caza y en menor medida la de pastoreo, no existe gobierno. Recurso histórico-teórico que inveteradamente se halla en sus investigaciones. En esas etapas, cuando el Estado no existía o era incipiente las pasiones como la envidia, la malicia o el resentimiento, se solían atemperar. Los individuos se conducían con la mayor prudencia y sólo muy ocasionalmente se presentaban casos extremos como el matar, herir o injuriar. La razón era, nos dice Smith que el agresor no obtiene beneficio alguno, al carecer las personas de propiedad o tener tan sólo una pertenencia que no rebasa “el valor de dos o tres días de trabajo.” Es únicamente con el surgimiento de la propiedad y la formación de grandes fortunas, que la existencia de un gobierno se hace necesaria.⁴²

Grandes fortunas suponen abismos sociales. Lo que provoca indignación social, particularmente de los pobres. Se conjugan la necesidad y las pasiones, dice Smith, que viran hacia la propiedad ajena, esa propiedad “adquirida con el trabajo de muchos años o quizá de sucesivas generaciones” pero que en rigor, habría que decir, es aquella de la que han sido despojados los pobres del mundo, como quedó ampliamente documentado durante el proceso de acumulación originaria del capital descrita por Marx. En todo caso, el punto central aquí es que el gobierno se hace necesario, imprescindible para salvaguardar la propiedad privada.⁴³

reclamasen por razones de su propia conservación” RN, libro V, capítulo I, parte I, p. 617. La opinión de Smith sobre el Acta de Navegación se encuentra en RN, libro IV, capítulo II, p. 409.

⁴¹ “La persona que demanda justicia, con un rico presente por delante es probable que consiga algo más que justicia y menos quien no puede ofrecer un don tan cuantioso. La justicia a veces también se difiere, para que el regalo se repita. La multa que se exige del acusado es a veces una razón más que suficiente para hallarle culpable, aun cuando en realidad no lo sea.” Más adelante remata: “En tanto prevalecieron estas circunstancias, apenas cabía esperar un remedio a los males que acarrea la corrupción de la justicia, consecuencia de la naturaleza arbitraria e incierta de tales presentes.” RN, libro V, capítulo I, parte II, pp. 634 y 635.

⁴² Las pasiones se desatan: “[...] la avaricia y la ambición del rico, el odio al trabajo en el pobre y el amor a los goces y facilidades presentes, son las pasiones que impulsan a invadir la propiedad ajena y estas pasiones son mucho más pertinaces y universales.” RN, libro V, capítulo I, parte II, p. 629.

⁴³ “Allí donde existen grandes patrimonios, hay también una gran desigualdad [...] La abundancia del rico excita la indignación del pobre y la necesidad, alentada por la envidia, impele a éste a invadir las posesiones de aquél [...] Sólo bajo la protección del magistrado civil podrá descansar [...] En todo el tiempo se encuentra el rico rodeado de ignorados enemigos, que nunca podrá ver apaciguados, aun cuando no los provoque y de cuyas injusticias sólo puede protegerle el brazo poderoso del magistrado civil, levantado siempre para castigarlos [...] la adquisición de grandes y valiosas propiedades exige [...] el establecimiento de un gobierno civil.” RN, libro V, capítulo I, parte II, p. 629.

Una vez establecido el gobierno civil, son los ricos, dice Smith los que se ocupan por salvaguardar el *statu quo* y proteger sus privilegios y posesiones. A manera de cascada, Smith, asegura que los de menor riqueza concuerdan en proteger a los más pudientes abrigando reciprocidad en la protección y resguardo de las propiedades y riquezas inferiores.⁴⁴

Smith señala cuatro causas o circunstancias en las que de manera natural -esto es, antes de la instauración de un gobierno civil- se produce la subordinación (como establecimiento de “normas de precedencia, rango o subordinación” y que confieren “cierta superioridad” de algunos sobre los demás).

La primera son las cualidades personales: fuerza, belleza y agilidad corporal, cualidades del cuerpo que tienen sus límites, pues dos o más hombres débiles pero juntos pueden vencer a uno corpulento. Otras cualidades, que Smith denomina del alma o invisibles -sabiduría, virtud, prudencia, justicia, fortaleza y moderación en los juicios-, pueden proporcionar una gran autoridad pero también están sujetas a la deliberación y objeción.

La segunda causa o circunstancia es la edad. Hecho extensamente documentado a lo largo de la historia y que perdura en muchas comunidades, particularmente indígenas.

La tercera causa o circunstancia es la fortuna. Aunque en la sociedad mercantil (o sociedad civilizada y opulenta) la “autoridad de la riqueza” es relevante, lo es menos a lo observado durante la etapa pastoril. Aquí la fortuna ensambla la autoridad y subordinación como nunca antes se ha visto. Esto lo ilustra Smith con la autoridad ejercida por el *jeque* árabe y el *kan* tártaro.

Respecto a la etapa de caza, afirma que se registra una igualdad de condiciones debido a la pobreza generalizada, por lo que la jerarquía es imperceptible, siendo la edad prácticamente el único fundamento de autoridad y subordinación.

Como cuarta causa o circunstancia está la superioridad del nacimiento. Esta situación se produce básicamente en la etapa pastoril. Etapa en la que de acuerdo con Smith se crean grandes fortunas, que no tienden al lujo, sino a la aplicación considerada, prudente y extendida, lo que genera una ascendencia dentro de la comunidad.

⁴⁴ RN, libro V, capítulo I, parte II, p. 632. “El gobierno civil, en cuanto instituido para asegurar la propiedad, se estableció realmente para defender al rico del pobre o a quienes tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna”. Se añaden dos citas; una del propio Smith en sus *Lecturas de Jurisprudencia*: “Mientras no exista propiedad no puede haber gobierno, cuyo verdadero fin consiste en garantizar la riqueza y defender al rico contra el pobre” y otra de Locke en su *Gobierno Civil*, § 94: “el gobierno no tiene otra finalidad sino la defensa de la propiedad”. RN, libro V, capítulo I, parte II, p. 633.

Para distinguir su postura frente a la tradición contractualista concluye Smith esta digresión diciendo que el Estado no es producto de un contrato, se produce de manera natural y tiene sus causas y circunstancias en los cuatro aspectos explicados anteriormente. Ciertamente, la existencia de un gobierno acrecienta la conciencia de la pertinencia de esta institución.⁴⁵

3) Finalmente, la tercera obligación del Estado es la instalación y sostenimiento de instituciones y trabajos públicos, que el individuo no está en condiciones de emprender y son necesarios para la sociedad.⁴⁶

He de indicar que mi interpretación al señalamiento smithiano de que la naturaleza de las instituciones y trabajos públicos necesarios para la sociedad es tal, en términos de cobertura, redistribución y compensación, que en efecto las ganancias privadas no son suficientes para reponer lo invertido, por lo que deberá actuar Estado.

Para Smith, las obras/trabajos e instituciones públicas tienen como primera obligación facilitar el comercio. Cabe indicar que el comercio, para Smith, son las condiciones materiales, institucionales y jurídicas con las que se facilitan los intercambios en los mercados internos y externos.

Para ilustrar lo anterior sin ser limitativo, Smith enuncia ejemplos de instituciones y obras/trabajos públicos: "...buenas carreteras, canales navegables, puentes, puertos, etc." Prosigue con los ejemplos sobre las instituciones: acuñación de moneda y correo, que tienen la virtud de generar alguna renta al Estado.⁴⁷

⁴⁵ Son dos momentos que distingue Smith: el primero, cuando surgen la propiedad privada y la desigualdad, se establece el gobierno civil: "indispensable para su propia conservación y ello ocurre de la manera más natural y sin consideración de que tal institución es necesaria." Segundo momento, ligado al alcance de la conciencia de mantener un Estado, una vez que se ha establecido de manera natural: "aunque esta consideración contribuya más tarde, en alto grado, a mantener y consolidar dicha autoridad y disciplina." RN, libro V, capítulo I, parte II, p. 632.

⁴⁶ "El tercer y último deber del soberano o de la república es el de fundar y mantener aquellas instituciones públicas y aquellos trabajos públicos que, aunque sean en el mayor grado ventajosos para una sociedad en su totalidad, son sin embargo de tal naturaleza que la ganancia no puede retribuir nunca el gasto de cualquier individuo o grupo de individuos y que por ello no puede esperarse de ninguna persona o grupo de personas que los funden o mantengan." Macón Jorge, *La economía del sector público*, Bogotá, McGraw-Hill Interamericana, 2002, p. 26; RN, V. II, p. 244. Retomo la traducción que propone Macón en la que "*Public Works*", es tomada como "trabajos públicos" en vez de "obras públicas" como en la edición del Fondo de Cultura Económica, por parecer más plausible con el sentido que Smith le otorgó a esta función del Estado. Como dice el autor, con ello desata la restricción extrema o literal en torno al papel del Estado en éste ámbito. Macón, *La economía...*, *op. cit.*, p. 26.

⁴⁷ "La acuñación de moneda, otra de las instituciones que sirven para facilitar el comercio, no sólo enjuga sus propios gastos en muchos países, sino que además rinde una pequeña renta o señoreaje al Soberano. El correo, institución que provee a los mismos fines, es una fuente considerable de renta para la Corona en la mayor parte de las naciones, además de costear sus cargas." RN, libro V, capítulo I, parte III, p. 640.

Smith explica la rentabilidad pública y social de las obras e instituciones estatales, en función de costos y precios, ya que el costo del transporte, los puertos y las comunicaciones en general de carácter público, reducen los costos respecto a la inversión que un solo empresario (o grupo de empresarios) pudiera hacer para contar con la infraestructura social y productiva necesaria para la producción y movilización de mercancías. Para Smith, la reducción de costos se debe reflejar en precios que beneficien al consumidor (al que finalmente se le carga el costo de la obra y trabajos públicos).⁴⁸

Smith, prescribe la aplicación de cargos diferenciales en el usufructo de la infraestructura pública, con el propósito de garantizar que el uso necesario para mejorar la condición de los pobres, no se vea socavada por el aprovechamiento de los ricos.⁴⁹

Y a propósito de rescates carreteros, que en México han significado una millonaria subvención a favor de corporativos y alentar actos de corrupción, Smith estima que las obras de infraestructura en materia de transporte y comunicaciones deben observar criterios de rentabilidad social, construir y mantener aquellos trabajos/obras que favorezcan al comercio (claramente en una perspectiva de integración de mercados y de consideración de sus escalas) y rechaza abiertamente las inversiones públicas improductivas y caprichosas que beneficien a los ricos.⁵⁰

Smith no prescribe en favor de las concesiones, describe casos de manejo privado y público. Lo que sí establece claramente son criterios: no corrupción; no desvío de recursos públicos al enriquecimiento

⁴⁸ “Cuando los carruajes que transitan por un camino principal o un puente y los barcos que discurren por un canal de navegación satisfacen un derecho en proporción a su peso o a su tonelaje, contribuyen al sostenimiento de estas obras públicas exactamente en proporción al uso y deterioro que hacen de las mismas. No parece posible encontrar un método más equitativo de sostener las obras públicas [...] este derecho aunque lo anticipe el transportista, quien en realidad lo paga [...] es el consumidor, puesto que el costo se le carga en el precio de los bienes. Pero como los costos de transporte se aminoran [...] por medio de aquellas obras públicas [...] los bienes llegan a poder del consumidor en condiciones más baratas [...] ya que los precios no se elevan tanto por los derechos como se disminuyen por la baratura del transporte [...] la persona que finalmente paga el impuesto, gana con su aplicación más de lo que pierde satisfaciéndolo: el pago es exactamente proporcional a la ganancia [...] es imposible concebir una manera más equitativa de exigir contribución.” RN, libro V, capítulo I, parte III, pp. 640-641.

⁴⁹ “Cuando los derechos que pagan los carruajes de lujo (como son las carrozas, sillas de posta, etc.) exceden en algo la proporción del peso, en comparación con aquellos otros vehículos de uso necesario, cuales son los carros y carretas, se consigue que la indolencia y la vanidad del rico contribuyan en forma llevadera al alivio del pobre, haciendo así más barato el transporte de las mercancías pesadas para toda la extensión del territorio.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo I, p. 641.

⁵⁰ “Cuando se construyen y sostienen de esta manera las carreteras, los puentes y canales, satisfaciendo sus gastos el comercio que circula por sus vías, sólo se podrán construir aquellos que éste necesita y en la medida que pueda sufragarlos. Su costo, grandeza y magnificencia han de guardar proporción con lo que el comercio esté en condiciones de pagar [...] deberán construirse con arreglo a las necesidades. No sería razonable construir una carretera excelente, de primera clase, a través de una región desértica, donde apenas florece el comercio, tan sólo porque lleva a la ciudad del Intendente de la provincia o de un gran señor, a quien dicha autoridad considera conveniente rendir pleitesía. Un gran puente no debe cruzar el río en un lugar por el que nadie pasa o bien para embellecer tan sólo las vistas de un palacio situado en sus alrededores. Mas estas cosas suelen ocurrir con frecuencia, cuando esos trabajos se costean con fondos distintos de los ingresos que produce esa clase de obras.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo I, p. 641.

privado; infraestructura que auxilie el comercio entendido como desarrollo y ampliación del mercado interno, y empleo de recursos para el mantenimiento y ampliación de infraestructura, no para ser desviados a gastos generales del Estado.

La liga entre la expansión del mercado interno y las fuentes productivas de ingresos públicos, Smith la ilustra con China y otras naciones asiáticas, en las que aprecia la intencionalidad de fomentar la infraestructura pública con el claro propósito e interés de hacer florecer la economía y concomitante a los ingresos públicos.⁵¹

Describe el abuso en que incurrieron aquellas empresas privadas que gozaron de concesiones para imponer el monopolio, reduciendo la competencia externa, así como la entrada a nuevos competidores a la empresa o actividad. Es decir, sobre la base de la experiencia mercantilista, Smith critica la abusiva, ineficaz, ineficiente y corrupta labor privada.⁵²

Smith, también reprocha y consigna el efecto perverso en las acciones especulativas, adoptadas con sello propio, en las políticas neoliberales, como se mostró en las diversas crisis financieras de la década de los ochenta y noventa del siglo pasado, y primera década del siglo XXI.⁵³

La educación

Por propia y amarga experiencia, Smith critica severamente a las instituciones públicas y, aunque estima mayores ventajas en la educación privada, no lleva su razonamiento al extremo de prescribir la eliminación de las instituciones educativas públicas.

⁵¹ “[...] en China, en el Indostán y en otros gobiernos de Asia, los ingresos del Soberano proceden principalmente de un impuesto sobre la tierra o contribución territorial, que aumenta o disminuye con arreglo a las oscilaciones del producto anual del suelo [...] la cuantía de sus ingresos, depende del cultivo de la tierra, de la magnitud de su rendimiento y del valor de sus productos [...] para lograr que este producto sea lo más grande y valioso [...] es necesario abrirle un mercado todo lo extenso que se pueda y [...] establecer las comunicaciones más libres, fáciles y baratas entre las diferentes regiones del país; esto sólo puede alcanzarse a través de las mejores carreteras y de los canales de navegación más perfectos.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo I, p. 645.

⁵² “Pero las pérdidas ocasionadas por negligencia, prodigalidad y malversación de los empleados de la Compañía [APM: se refiere a la Compañía de los Mares del Sur] constituyeron sin duda, una carga más insoportable que los mismos impuestos.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo I, p. 660.

⁵³ “Aunque los principios de la banca puedan parecer de lo más abstrusos, su práctica se puede reducir a reglas muy estrictas. Apartarse en una sola ocasión de esas reglas, guiándose por la lisonjera posibilidad de obtener una extraordinaria ganancia, es en extremo peligroso y frecuentemente fatal para la Compañía bancaria que lo intenta.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo I, p. 668.

En el marco de su contexto, Smith desprende observaciones críticas respecto al gasto público educativo. Por ejemplo, indica que dónde no hay escuelas públicas y sí privadas se enseña mejor y que el presupuesto público corrompe al profesorado e inhibe el desarrollo de docentes privados.⁵⁴

Salvo que la mayor parte de la sociedad está en condiciones de adquirir educación por su cuenta, escenario extremo que Smith contrasta con la situación inversa, en donde la mayoría de la población carece de recursos para costearse la educación, entonces se impone la obligación del Estado en materia educativa, para entre otras cosas, evitar la total corrupción y degeneración del pueblo.⁵⁵

Smith, alerta sobre la estupidez e ignorancia a la que se precipitan los trabajadores al especializarse. Lleva la mirada a los riesgos que este hecho trae para el orden y la armonía social. El deterioro de las virtudes intelectuales, sociales y marciales entre la mayoría de la población impide “concebir pensamientos nobles y generosos y formular un juicio sensato”, respecto a las obligaciones de la vida privada y pública.⁵⁶

En este punto, Smith regresa la mirada a la “sociedad bárbara”, en donde se trasluce utopía, más que cuestionamiento.⁵⁷ En la utopía smithiana, ¿cuál sería el punto de equilibrio respecto a su extremo, representado por la “sociedad civilizada”? Para Smith, no basta que exista una minoría ilustrada, se

⁵⁴ “[...] las dotaciones públicas de fondos a escuelas y colegios, no sólo han corrompido la diligencia y esmero de los maestros públicos, sino que, al mismo tiempo, han contribuido a que no pueda haber buenos maestros particulares.” Smith es de la idea de que el salario del maestro corra a cuenta del Estado y en menor medida también de la familia siempre y cuando esté a su alcance. “El Estado podría facilitar esa educación estableciendo en cada parroquia o distrito una pequeña escuela, donde pudiesen ser instruidos los niños mediante un moderado estipendio, cuyo pago estuviese al alcance inclusive de un humilde jornalero, recompensándose así el trabajo del maestro, en parte, por la sociedad y en parte, mediante aquel estipendio, ya que si todo el sueldo corriese a cuenta de aquélla muy pronto el maestro desatendería sus obligaciones.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo II, pp. 686 y 690.

⁵⁵ “[...] la situación misma de la sociedad, coloca a la mayor parte de los individuos en condiciones de adquirir por su cuenta, sin la intervención del Gobierno, todas aquéllas técnicas y virtudes que el Estado exige o admite”. El otro escenario ocurre cuando: “[...] la sociedad no coloca a la mayor parte de los individuos en semejantes condiciones y entonces es necesaria la atención del Gobierno para precaver una entera corrupción o degeneración en la gran masa del pueblo.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo II, p. 687.

⁵⁶ “Con los progresos de la división del trabajo, la ocupación de la mayor parte de las personas que viven de su trabajo, o sea la gran masa del pueblo se reduce a muy pocas y sencillas operaciones [...] Un hombre que gasta la mayor parte de su vida en la ejecución de unas pocas operaciones muy sencillas, casi uniformes en sus efectos, no tiene ocasión de ejercitar su entendimiento o adiestrar su capacidad inventiva, en la búsqueda de varios expedientes que sirvan para remover dificultades que nunca se presentan. Pierde [...] el hábito de aquella potencia y se hace todo estúpido e ignorante [...] La torpeza de su entendimiento no sólo le incapacita para terciar en una conversación y deleitarse con ella, sino para concebir pensamientos nobles y generosos y formular un juicio sensato, respecto a las obligaciones de la vida privada. Es incapaz de juzgar acerca de los grandes y vastos intereses de su país y al no tomarse mucho trabajo en instruirse, será también inepto para defenderlo en caso de guerra [...] Adquiere, pues la destreza en su oficio peculiar, a expensas de sus virtudes intelectuales, sociales y marciales [...] éste es el nivel a que necesariamente decae el trabajador pobre, o sea la gran masa del pueblo, a no ser que el Gobierno se tome la molestia de evitarlo.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo II, pp. 687-688.

⁵⁷ “Cada hombre es, en cierto modo, un hombre de gobierno y se halla en condiciones de formular un juicio razonable sobre los intereses de la sociedad y la conducta de quienes la dirigen [...] Cada cual tiene un grado bastante apreciable de conocimiento, ingenio o capacidad inventiva [...] suficiente en quienes la poseen, para gobernar todos los asuntos de la sociedad, que por otra parte, no suelen ser muy complejos.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo II, pp. 688.

torna necesaria la educación de los pobres, que son la gran mayoría de la población, para contrarrestar los efectos negativos de la división del trabajo y no socavar los sentimientos más nobles de la naturaleza humana.⁵⁸

Al destacar los elementos positivos de las sociedades “bárbaras” (de la caza, pastoreo y agricultura), las contrasta con las “sociedades civilizadas” en las que señala cómo lo más pernicioso alienación generada por la división del trabajo. Por ello, considera, el Estado deberá contrarrestar esa alienación del trabajo, atendiendo la educación de la población.⁵⁹

En materia de educación pública, Smith está por el *¿mínimo minimum* o más que eso? A mi juicio, va más allá del *mínimo minimum*. Cuando Smith piensa en los “conocimientos esenciales” y en los “sectores fundamentales de la educación”, tiene presente el carácter obligatorio y de estímulos, para garantizar una educación entre el pueblo que contrarreste de manera suficiente el lado negativo de la división del trabajo, que pone en riesgo el orden y la armonía de la sociedad.⁶⁰

Para Smith, el carácter público de la educación tiene una clara “rentabilidad” social y un componente total de gobernabilidad.⁶¹

Al tema educativo asocia Smith medidas que prescribe para combatir los efectos insociables de las religiones, particularmente de las pequeñas sectas. Destaca el estudio de la ciencia y la filosofía, por

⁵⁸ “En un Estado civilizado, aunque hay muy poca variedad en las ocupaciones individuales de cada miembro, es inmensa la que existe en la sociedad, en su conjunto [...] La contemplación de tal diversidad de objetos ejercita su mente en comparaciones y combinaciones sin término y les hace agudos y perspicaces en grado extremo. Pero si a estos pocos, no se les asignan puestos destacados, sus grandes talentos, aunque honorables en lo que a ellos les concierne, contribuirán muy poco a la felicidad o al buen gobierno de la sociedad. A pesar de las grandes aptitudes de un reducido número de personas, pueden extinguirse y embotarse los aspectos más nobles del carácter humano en la gran masa del pueblo.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo II, pp. 688-689.

⁵⁹ “La educación de las clases bajas requiere acaso más atención en una sociedad civilizada, que la de las personas de cierta jerarquía y fortuna” *Cfr.*, RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo II, pp. 689 y 692.

⁶⁰ “Pero aunque la masa del pueblo nunca pueda ser tan instruida en una sociedad civilizada como la gente de cierta jerarquía y fortuna, las más elementales enseñanzas de la educación -como son leer, escribir y contar- pueden adquirirse en la edad más tierna, aun por aquellos que se destinan a las ocupaciones más humildes, pues tienen tiempo bastante para aprenderlas antes de abrazar un oficio. El Estado, con muy pequeños gastos, podría facilitar, estimular y aun imponer, a la mayoría de la gente que pertenecen a clases populares, la obligación de adquirir esos conocimientos tan esenciales de la educación.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo II, pp. 689-690.

⁶¹ “Aun cuando el Estado no obtuviese ventaja de la instrucción de las clases inferiores del pueblo, merecería ventaja de la instrucción de las clases inferiores del pueblo [...] Cuanto más instruidas estén, menos expuestas se hallarán a las desilusiones traídas por la ligereza y la superstición, que frecuentemente ocasionan los más terribles trastornos entre las naciones ignorantes [...] un país inteligente e instruido será siempre más ordenado y decente que uno ignorante y estúpido. En la primera de esas situaciones, cada uno de sus ciudadanos se considera más respetable y más acreedor a que los superiores tengan con él ciertos miramientos y por ello mismo, está más dispuesto a respetar debidamente a aquéllos. Es capaz de penetrar en los íntimos designios de los facciosos y de los descontentos, vislumbrando lo que haya de cierto en sus manifestaciones y por eso, se halla menos predispuesto a dejarse arrastrar por cualquier oposición indiscreta o infundada contra las órdenes del Gobierno.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo II, p. 692.

una parte y de las artes y la cultura por la otra, como medidas a través de las cuales el Estado sin coerción puede enderezar lo negativo de las religiones. ⁶²

A manera de conclusión, nos dice Smith en la parte “De los gastos para sostener la dignidad del Soberano” que toda aquella institución e infraestructura pública que sea conveniente para la sociedad, deberá ser sostenida tanto por los aprovechamientos como por la contribución general, con el propósito de superar la problemática registrada en otros ramos particulares de ingresos. ⁶³

La política tributaria smithiana

Son cuatro las máximas que Smith destaca como guías a incorporar u observar en materia de impuestos:

- i) Proporcionalidad⁶⁴
- ii) Transparencia y certeza⁶⁵
- iii) Simplicidad y facilidad⁶⁶
- iv) Exacción expedita⁶⁷

⁶² “[...] la Ciencia es el gran antídoto contra el veneno del fanatismo y de la superstición y allí donde las clases superiores del pueblo se hallen protegidas contra esos males, las personas de inferior categoría corren menos el riesgo de padecerlos.” Y Añade: “El segundo de tales remedios consiste en la frecuencia y alegría de las diversiones públicas. Estimulando el Estado, por medio de la más amplia libertad, a todos cuantos por interés personal -sin incurrir en la indecencia o el escándalo-, se dedican a divertir y entretener al pueblo mediante la danza, la poesía, la pintura y la música, así como por toda especie de representaciones dramáticas y exhibiciones, contribuirá a disipar rápidamente, en la mayoría de las personas, la melancolía y la tristeza, origen, la mayor parte de las veces, de la superstición y del entusiasmo desmedido.” RN, libro V, capítulo I, parte III, artículo III, pp. 699 y 700.

⁶³ Cuando se trata de instituciones y obras públicas que son ventajosas para toda la sociedad, pero que no pueden ser sostenidas completamente o a lo sumo sólo en forma parcial, por los individuos que de una manera inmediata las aprovechan, el déficit, en la mayor parte de los casos, deberá ser cubierto por contribución general de toda la colectividad. La renta general de la sociedad, además de sostener los gastos que requieren la defensa y la dignidad del Soberano, debe suplir deficiencias de muchos ramos particulares de ingresos. *Cfr.*, RN, libro V, capítulo I, parte IV, pp. 717-718

⁶⁴ “I. Los ciudadanos [...] deben contribuir [...] en proporción a sus respectivas aptitudes, es decir, en proporción a los ingresos que disfruten bajo protección estatal [...]”. Adelante reitera Smith: “[...] no se halla fuera de ésta, que el rico contribuya a pagar los gastos públicos, no sólo en proporción a sus ingresos, sino de una manera algo más que proporcional”. RN, libro V, capítulo II, parte II, artículo I, pp. 726 y 742.

⁶⁵ “II. El impuesto que cada individuo está obligado a pagar debe ser cierto y no arbitrario [...] La incertidumbre de la contribución da pábulo al abuso y favorece la corrupción de cierta gente que es impopular por la naturaleza misma de sus cargos, aun cuando no incurran en corrupción y abuso.” RN, libro V, capítulo II, parte II, p. 727.

⁶⁶ “III. Todo impuesto debe cobrarse en el tiempo y de la manera que sea más cómodo para el contribuyente”. RN, libro V, capítulo II, parte II, p. 727.

Sobre la cuarta máxima destaca cuatro excepciones que propician una carga excesiva en el contribuyente y menoscaban la capacidad recaudadora del Estado. A saber: i) cuando el número de funcionarios y sus salarios rebasan el pago habitual de un impuesto; ii) cuando el impuesto inhibe la actividad productiva y la generación de empleos; iii) cuando un impuesto excesivamente elevado alienta la evasión y propicia sanciones perjudicando no sólo al contribuyente sino a la comunidad en general y, iv) cuando se extienden las visitas y auditorías fiscales.⁶⁸

Smith mantiene una postura en extremo crítica sobre impuestos de capitación (impuesto en el que la persona paga la misma cantidad sin considerar su ingreso u otros factores), misma que extiende aunque en menor medida, a los impuestos al consumo. Rechaza los impuestos de capitación al considerarlos arbitrarios e inciertos debido a la discrecionalidad de la autoridad fiscal que no toma en cuenta los cambios que se producen en la riqueza e ingresos de los contribuyentes. Cuestiona el carácter desigual de la capitación, porque se basa en estamentos o clases de contribuyentes y no en los “haberes del individuo”.

Reconoce que los ingresos por la vía de la capitación rinden ingresos seguros, pero siempre en perjuicio de las “clases inferiores del pueblo”, argumento que no tiene salida debido a la circularidad del mismo: son injustos y carecen de certeza si se tiende a la igualdad, y se tornan desiguales si son inocuos y ciertos.⁶⁹

Bajo el gobierno de Margaret Thatcher, se implantó un impuesto a la capitación (*poll tax*) que motivó extendidas y crecientes protestas; a la postre aceleró la caída de la llamada dama de hierro británica.

⁶⁷ “IV. Toda contribución, debe percibirse de tal forma que haya la menor diferencia posible entre las sumas que salen del bolsillo del contribuyente y las que se ingresan en el Tesoro público, acortando el periodo de exacción [APM: exigencia tributaria en impuestos, multas, deudas, etc.] lo más que se pueda [...]” RN, libro V, capítulo II, parte II, p. 727.

⁶⁸ “Un impuesto, únicamente puede recabar de los particulares mayores cantidades de las que de hecho se ingresan en las cajas del Estado, en los cuatro casos siguientes: primero, cuando la exacción requiere un gran número de funcionarios, cuyos salarios absorben la mayor parte del producto del impuesto y cuyos emolumentos suponen otra contribución adicional sobre el pueblo. Segundo, cuando el impuesto es de tal naturaleza que oprime la industria y desanima a la gente para que se dediquen a ciertas actividades que proporcionarían empleo y mantendrían un gran número de personas [...] Tercero, las confiscaciones y penalidades en que necesariamente incurrir los individuos que pretenden evadir el impuesto, suelen arruinarlos, eliminando los beneficios que la comunidad podría retirar del empleo de sus capitales. Un impuesto excesivo, constituye un poderoso estímulo a la evasión, por lo cual las penalidades a los contraventores crecen proporcionalmente a la tentación que la ocasiona [...] Cuarto, cuando se sujeta a los pueblos a visitas frecuentes y fiscalizaciones odiosas [...] aunque la vejación, en un sentido riguroso, no significa ningún gasto, es ciertamente equivalente a una carga que cualquiera redimiría gustoso.” RN, libro V, capítulo II, parte II, pp. 727-728.

⁶⁹ “La capitación [...] se recauda con pocos gastos y donde se exige con rigor, rinde al Estado un ingreso muy seguro. Esto explica por qué todos aquellos países que se han despreocupado de la comodidad, bienestar y seguridad de las clases inferiores del pueblo han adoptado, por regla general, esta contribución. Ahora bien, un gran Imperio jamás ha obtenido de tales contribuciones sino una parte muy pequeña de los ingresos públicos, y la mayor suma que de las mismas pudiera esperarse, la obtuvieron con facilidad de otras que el pueblo encuentra más tolerables.” *Cfr.*, RN, libro V, capítulo II, parte II, artículo IV, pp. 766 y 768

Resulta paradójico que en los años de este gobierno conservador inglés se invocara tanto a Adam Smith, sin reparar en sus críticas a los impuestos regresivos, como el de capitación, y que se desatendieran las prescripciones smithianas de aplicar impuestos de carácter redistributivo.

Proposiciones finales

Como un desatino debe apreciarse la clasificación que hace Rawls de Adam Smith, como utilitarista y en particular su interpretación de la figura de espectador imparcial.⁷⁰

Al inicio de esta tercera parte y sobre todo en la segunda parte de la tesis, desgranamos la figura de espectador imparcial, con la cual Smith enlaza los planos teológico, ontológico y antropológico, y que le sirve para mostrar el enfoque abierto de discernimiento, que integra opiniones desde el círculo más cercano hasta el horizonte de humanidad, y por consiguiente, admitir la búsqueda y actuación para rendir beneficios, no sólo por interés propio, sino también por el mero gusto sin que medie cálculo utilitarista alguno.

Smith, rescata al individuo del absolutismo pero de ninguna manera atomiza a la sociedad. El concepto de individuo social lo tiene el filósofo escocés muy afianzado y lo refleja en su *CORPUS* teórico.

De manera sorprendente, al criticar al utilitarismo Rawls lo hace a menudo auxiliándose en criterios utilitaristas, por ejemplo al definir el principio de diferencia como un principio de maximización. Con ello, nos hace recordar lo que Benthan escribió en sus *Principios de moral y legislación* de que “cuando alguien intenta combatir el principio de utilidad [...] es con argumentos extraídos sin saberlo, de ese mismísimo principio.” Esta cercanía con el utilitarismo es más visible cuando se examinan las propuestas impositivas de Rawls.

En materia tributaria, Rawls se adhiere a la tradición que promueve la sustitución de los impuestos sobre la renta (ingreso y riqueza) por los impuestos al consumo, sin reparar en el carácter regresivo de estos últimos impuestos y sus repercusiones sociales. Los criterios redistributivos son apenas admitidos

⁷⁰ “[...] la interpretación rawlsiana de Adam Smith y de su uso del «espectador imparcial» es completamente errónea [...] las diversas preocupaciones morales y políticas que Rawls discute de manera tan esclarecedora son precisamente las que el espectador imparcial tiene que abordar, pero sin la insistencia adicional [...] sobre la imparcialidad cerrada. En el enfoque del espectador, se mantiene firme la necesidad de la disciplina del razonamiento ético y político, y sobresale el requisito de la imparcialidad: tan sólo está ausente el «cierre» de esa imparcialidad. El espectador imparcial puede hacer su trabajo y aportar sus luces sin ser ni un signatario del contrato social ni un utilitarista camuflado. Amartya Sen, *La idea de la justicia*, España, Taurus, 2009, pp. 166 y ss.

por Rawls, pues en el fondo de su concepción están los principios y postulados neoclásicos, particularmente aquel que dice que la igualdad es ineficiente y por ende, la desigualdad es necesaria para no inhibir la productividad y el despliegue de los talentos naturales. El Estado intervendrá para redistribuir o compensar a los menos aventajados, pero sin detener ni interferir en el empuje de los ricos talentosos, que con su actividad hacen prosperar y crecer las expectativas de la sociedad.

Al repasar el papel del Estado, es notable la manera amplia y geoestratégica en que Smith sitúa su intervención. Para sorpresa de muchos de los cultores del neoliberalismo, en Smith se encuentra una honesta descripción del carácter clasista del Estado y de los privilegios otorgados a particulares por parte del aparato estatal (por ejemplo describe los rescates financieros que el Estado hace de grandes empresas y bancos. Su postura al respecto, por cierto, es de manifiesto rechazo).

Si bien Smith no es un promotor de la educación pública, universal, gratuita, laica, democrática y nacional como el constituyente mexicano de 1917 estimó pertinente, tampoco es el promotor de la educación privada generalizada. Él considera que la intervención estatal en esta área es necesaria para contrarrestar los efectos negativos que se originan de la división del trabajo. Parte de la genialidad del pensador escocés es haber llamado la atención en los efectos negativos y alienantes de la división del trabajo, que es punto de partida conceptual para explicar la riqueza de las naciones, y la concibe como pivote del progreso, pero tiene empero, su lado oscuro.

Son de resaltar los criterios en que basa Smith su concepción en materia tributaria, en los que descollan los aspectos de proporcionalidad y redistribución, además de los de transparencia, certeza jurídica, simplicidad, facilidad y exacción expedita, visión muy superior a las propuestas tributarias rawlsianas.

Conclusiones

A Smith se le ha analizado predominantemente en su pensamiento económico, lo que aquí se hizo fue conectar dicho pensamiento con su filosofía política y ética, para demostrar su indisolubilidad.

Ateniéndonos al concepto que Smith tuvo de sí mismo como filósofo, se reivindica al Smith filósofo y se sugiere la pertinencia de emprender la lectura de su obra desde tal perspectiva. Más aún al calor de los impresionantes y cambiantes avances de la ciencia y la técnica contemporánea, que de suyo debería inspirar a los filósofos a contemplar con mayor cercanía la saga smithiana. Me inclino a pensar que sólo desde una plataforma filosófica, como lo hizo Smith en su labor sistematizadora de ideas sobre economía -incubadas a lo largo de la historia occidental-, era posible la integración y acomodo en un *corpus* propio, que cimentara la formalización de una nueva ciencia, como la economía política.

Se rechazan las posturas que aducen inconexión en propósitos, marco conceptual y conclusiones, en las dos obras magnas de Adam Smith: la TSM y la RN.

En su lugar, se realizó una lectura comprehensiva. Se analizaron los planteamientos centrales de las dos obras objeto de este estudio en su discurrir por ámbitos, momentos, ejes y propósitos específicos que, sin embargo, siguen un mismo plan de investigación.

Contemplar las dos obras como parte de un mismo plan de investigación, permite una mayor comprensión de la riqueza y aportes del pensamiento de Smith. Ciertamente, la obra publicada de manera póstuma, es también relevante y aunque el presente estudio no la aborda, es ampliamente recomendable conocerla, si se quiere tener una idea exacta de la fecunda obra smithiana y de su vena filosófica, misma que le permitió al pensador escocés incursionar con gran talento en diversos campos del conocimiento, dejando siempre un sello propio.

Esta manera comprehensiva de proceder permite, en particular, visualizar a un Smith realista y crítico, ajeno a fundamentalismos propios de las versiones apologéticas y parciales dominantes. Realismo que lo lleva a identificar y admitir contradicciones, así como aspectos negativos que

reclaman intervenciones correctivas. Lo hemos ilustrado con el tratamiento que hace Smith de la política tributaria y de la división del trabajo.

El estudio desarrolló otra lectura, cercana al realismo del que hizo gala Smith en su vida y obra, en la que los sentimientos morales que se expresan en simpatías, compromisos y valores, distintivos en la naturaleza y experiencia humanas, son centrales para su pensamiento. Esta otra lectura, tiene la ventaja de superar la repetida visualización de Smith como promotor del individualismo y de la sociedad atomizada, animada por el cálculo utilitarista y regida por una mano invisible.

Se procedió de una forma abierta, puntual, honesta y generosa para aproximarse a este gran pensador, lo que a mi juicio no es cosa menor, más aún cuando en nuestro país y en general en nuestra América, poco se conoce de este pensador y lo que es peor aún, la interpretación neoliberal sobre este clásico es la dominante.

Para el pensador escocés el acento está en la creación y respeto al marco jurídico; así como en el tendido de una infraestructura moral y ética, en el que el juego limpio y las virtudes juegan un papel fundamental en la persecución de una utopía, en la que los seres humanos imperfectos buscan, a partir de la fe en un mundo futuro plétórico de felicidad, paz y justicia, el orden, la armonía y el equilibrio social, político y económico.

A nuestro parecer, Smith queda atrapado en las coordenadas de la fe a través de una suerte teológica-gerencial, de un orden celestial del que el mismo Dios es director.

Hecha esta observación crítica, cabe indicar que, dado a que el alcance de este estudio es básicamente descriptivo-comparativo, no se llega a la formulación crítica del *corpus* teórico smithiano, y por consiguiente, no se profundiza en el cuestionamiento del mismo.

Lo que si se hace en la presente tesis, es proponer e ilustrar la pertinencia de adoptar como hilo conductor para el análisis de la obra de Smith, las nociones de orden, armonía y equilibrio; así como el tener en cuenta tres planos en los que se desplaza su pensamiento: el teológico, el ontológico y el antropológico.

Podemos decir que si bien Smith, cuya impronta de clase y época es notoria, toda vez que fue un pensador del capitalismo que se imponía al viejo régimen feudal y a sus resabios incorporados en las ideas mercantilistas y absolutistas; fue también un hombre cuya obra trasciende dicho marco, lo que indudablemente hace que aún nos interpele.

Finalmente he de destacar tres aspectos:

i) Frente a la realidad económica que exhibe la creciente presencia de imperfecciones de los mercados y la ausencia de correcciones instantáneas en los mismos, la confianza en el mecanismo de la *mano invisible* se antoja sostenible sólo apelando a la fe.

ii) Es pertinente leer en estos tiempos de crisis a un autor como Adam Smith, en el entendido de que es un clásico, con una obra abierta, y por tanto, susceptible de ser evocado no sólo para recrear su contexto y aportes, sino para contrastarlo con las interrogantes contemporáneas.

iii) Identificar aquellos aspectos del *corpus* teórico y conceptual smithiano que auxilien en el debate y desarrollo de ideas. Un buen ejemplo es la lectura realizada por Marx a la obra smithiana, de la cual abrevó y la sometió a severa crítica radicalizando sus aportes, por ejemplo en la teoría del valor y en el proceso de alienación.

Bibliografía:

- Abramovich, Víctor y Courtis, Christian, *Los derechos sociales como derechos exigibles*, Madrid, Trotta, 2002, 254 pp.
- Albritton, Robert, *Dialectics and Deconstruction in Political Economy*, London, MacMillan Press Ltd, 1999, 203 pp.
- Alcón Yustas, María Fuencisla, *El pensamiento político y jurídico de Adam Smith. La idea de orden en el ámbito humano*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 1994, 395 pp.
- Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid, Mestas ediciones, 2001, 253 pp.
- Aristóteles, *Política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, 250 pp.
- Aristóteles, *Los tres tratados de la ética. I. Moral a Nicómaco. II. La gran moral. III. Moral a Eudomo. El tratado del Alma*, Buenos Aires, El Ateneo, 1950, 902 pp.
- Arrighi, Giovanni, *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Ediciones Akal, 2007, 431 pp.
- Assmann, Hugo, *La idolatría del mercado*, San José, Costa Rica, Editorial DEI, 1997, 269 pp.
- Babb, Sarah, *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, México, FCE, 2003, 395 pp.
- Becker S., Gary y Becker Nashat, Guty, *La economía cotidiana*, México, Editorial Planeta, 2002, 345 pp.
- Bilbao, Andrés, *Individuo y orden social. La emergencia del individuo y la transición a la sociología*, Madrid, Sequitur, 2007, 253 pp.
- Bronfenbrenner, Martin, Holzman D., Franklyn, Johnson G. Harry, Mishan, J.E y Shackle S. L.G, *Panoramas contemporáneos de la teoría de la teoría económica. Tomo I Dinero, interés y bienestar*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, 328 pp.
- Caballero Urdiales, Emilio, *Los ingresos tributarios del sector público de México*, México, Facultad de Economía-UNAM, 2006, 382 pp.
- Camps, Victoria; Guariglia, Osvaldo y Salmerón, Fernando, *Concepciones de la ética*, Valladolid, Trotta, 1992, 324 pp.
- Cassirer, Ernst, *La filosofía de la ilustración*, México, FCE, 1981, 403 pp.
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofando y con el mazo dando*, Madrid, Biblioteca Nueva y Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2009, 291 pp.
- Choza, Jacinto, *Antropología filosófica, Las representaciones del sí mismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, 269 pp.

Colomer, Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo primero. La filosofía trascendental: Kant*, Barcelona, Herder, 2001.

Colomer, Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, tomo segundo: el idealismo: Fichte, Shelling y Hegel*, Barcelona, Herder, 2001, 449 pp.

Conill Sancho, Jesús, *Horizontes de economía ética. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen*, Madrid, Tecnos, 2004, 282 pp.

Coreth, Emerich and Schöndorf, Harold, *La filosofía de los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, Herder, 1987, 230 pp.

Debreu, Gerard, *Teoría del valor. Un análisis axiomático del equilibrio económico*, Barcelona, Bosch, 1973, 144 pp.

Del Vecchio, Gustavo (a cura di)., *Economía pura; scritti di Karl Menger, Francis Ysidro Edgeworth, Vilfredo Pareto [et al.]*, Torino, U.T.E.T., 1937. XXXII, 837 pp.

DeMartino F., George, *Global Economy Global Justice Theoretical Objections and Policy Alternatives to Neoliberalism*, London, Routledge, 2000, 279 pp.

De Olaso, Ezequiel, et al., *Del Renacimiento a la Ilustración. Tomo I.*, Valladolid, Trotta, 1994, 228 pp.

Di Castro, Elisabetta y Dieterlen, Paulette, *Debates sobre justicia distributiva*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, 2005, 209 pp.

Díaz-Giménez, Javier, *Macroeconomía, primeros conceptos*, Barcelona, Antoni Bosch, 1999, 416 pp.

Dobb, Maurice. *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, México, Siglo XXI, 1982, 329 pp.

Dougherty J, Peter, *Who's Afraid of Adam Smith, How the Market Got its Soul*, New Jersey, John Wiley and Sons, Inc., 2002, 223 pp.

Dupuy, Jean-Pierre. *El sacrificio y la envidia : el liberalismo frente a la justicia social*_Gedisa, Barcelona, España, 1998. 347 pp.

Dussel Ambrosini, Enrique, *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Madrid, Trotta, 2007, 587 pp.

Dussel Ambrosini, Enrique, *Materiales para una política de la liberación*, México, Plaza y Valdes-UANL, 2007, 374 pp.

Dussel Ambrosini, Enrique, *20 tesis de política*, México, Siglo XXI, 2006, 174 pp.

Dussel Ambrosini, Enrique, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta, 2002, 661 pp.

Eichengreen, Barry, *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*, Barcelona, Antoni Bosch, 1996, 327 pp.

Ekelund, B., Robert y Hébert, F., Robert, *Historia de la teoría económica y su método*, México, Mc GrawHill, 2005, 731 pp.

Einaudi, Luigi, *Principi di scienza delle finanze*, Torino, Einaudi, 1948, 549 pp.

Einaudi, Luigi, *Principios de Hacienda Pública*, Aguilar, Madrid, España, 1955, 488 pp.

Einaudi, Luigi, *Lezioni di politica sociale*, Torino, Edizioni scientifiche Einaudi, 1958

Etxezarreta (coordinador), *Crítica a la economía ortodoxa*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004, 729 pp.

Fernández Buey, Francisco, *Utopías e ilusiones naturales*, Barcelona, El viejo topo, 2007, 330 pp.

Fitzpatrick, Martin; Jones, Peter; Knellwolf, Christa; McCalman, Iain, *The Enlightenment World*, New York, Routledge Taylor and Francis Group, 2004, 714 pp.

Fleischacker, Samuel, *On Adam Smith's Wealth of Nations. A Philosophical Companion*, New Jersey, Princeton University Press, 2004, 329 pp.

Flórez Miguel, Cirilo, *La filosofía en la Europa de la Ilustración*, Madrid, Síntesis, 1998, 239 pp.

Friedman, Milton, *Free to choose*, New York, Avon Books, 1981, 330 pp.

Friedman, Milton, *Teoría de los precios*, Barcelona, Altaya, 1993, 431 pp.

Gargarella, Roberto, *Las teorías de la justicia después de Rawls*, Barcelona, Paidós, 1999, 223 pp.

Göcmen, Dogan, *The Adam Smith Problem. Reconciling Human Nature and Society in The Theory of Moral Sentiments and Wealth of Nations*, London, Tauris Academic Studies, 2007, 189 pp.

Grau, María Isabel, *La revolución negra. La rebelión de los esclavos en Haití 1791-1804*, Querétaro, Ocean Sur, 2009, 147 pp.

Grey, John, *Las dos caras del liberalismo. Una interpretación de la tolerancia liberal*, Barcelona, Paidós, 2001, 167 pp.

Gutiérrez, Germán, *Ética y economía en Adam Smith y Friederich Hayek*, San José, Costa Rica, Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1998, 352 pp.

Harris, C.E., Jr., *Applying Moral Theories*, California, Wadsworth Publishing Company an International Thomson Publishing Company, 1997, 214 pp.

Hausman M., Daniel y McPherson S. Michael, *El análisis económico y la filosofía moral*, México, FCE, 2007, 398 pp.

Hayek A., Friedrich, *La desnacionalización del dinero*, España, Planeta-De Agostini, 1994, 154 pp.

- Hazard, Paul, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, 406 pp.
- Heilbroner L, Robert, *The Essential Adam Smith*, New York, W.W. Norton and Company, Inc., 1987, 341 pp.
- Hegel Friedrich Wilhelm Georg, *Fenomenología del espíritu*, México, FCE, 485 pp.
- Hinkelammert, J., Franz, *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*, México, Driada, 2008, 253 pp.
- Hinkelammert J., Franz, *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, San José, Costa Rica, 2000, 114 pp.
- Hollowchak M. Andrew, *Happiness and Greek Ethical Thought*, London, Continuum, 2004, 247 pp.
- Hume, David, *Ensayos económicos. Los orígenes del capitalismo moderno*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, 175 pp.
- Hume, David, *Writings on economics*, New Jersey, Transaction Publishers, 2007, 225 pp.
- Hume, David, *Essays Moral, Political and Literary*, New York, Cosimo, Inc., 2007, 628 pp.
- Hume, David, *Investigación sobre los principios de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, 231 pp.
- Hume, David, *De los prejuicios morales y otros ensayos*, Madrid, Tecnos, 1998, 112 pp.
- Hume, David, *Tratado de la naturaleza humana. Ensayo para introducir el método del razonamiento humano en los asuntos morales*, México, Porrúa, 1985, 407 pp.
- Hume, David, *Tratado de la naturaleza humana, t. II*. Madrid, Editora Nacional, 1981
- Hurtado Prieto, Jimena *El sistema de la simpatía de Adam Smith: una alternativa liberal olvidada por John Rawls*, <http://ideas.repec.org/p/col/000089/002553.html>
- Hurtado Prieto, Jimena, *Rawls y Smith. De la utilidad de la "simpatía" para una concepción liberal de la justicia*. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2212628>
- Hutchison Terence, Wilmot, *Before Adam Smith. The Emergente of Political Economic, 1662-1776*, Great Britain, Basil Blackwell, 1991, 469 pp.
- Hutchison Terence, Wilmot, *Sobre revoluciones y progresos en el conocimiento económico*. México, FCE, 1985, 415 pp.
- Hyland, Paul, et al., *The Enlightenment. A Sourcebook and reader*, New York, Routledge Taylor and Francis Group, 2003, 467 pp.
- Irwin, Terence, *La ética platónica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2000, 639 pp.

- Kant, Immanuel, *La metafísica de las Costumbres*, Madrid, Tecnos, 2005, 472 pp.
- Kant, Inmanuel, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Losada, 1976, (Tomo I: 367 pp. y Tomo II: 416 pp.)
- Katouzian, Homa, *Ideología y método en economía*, Madrid, H. Blume Ediciones, 1982, 272 pp.
- Keynes, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México FCE, 2006, 334 pp.
- Krugman, Paul y Wells, Robin, *Introducción a la economía. Microeconomía*, Barcelona, Reverté, 2006, 550 pp.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 2006, 360 pp.
- Kuhn, Thomas, *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*, Barcelona, Paidós-I.C.E.-U.A.B., 1989, 159 pp.
- Koopmans C., Tjalling, *Tres ensayos sobre el estado de la ciencia económica*, Barcelona, Antoni Bosch, 1980, 279 pp.
- Lacan, Jacques, *El Seminario 8: La Transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, 448 pp.
- Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*, Buenos Aires, Paidós, 2006, 292 pp.
- Leff, Enrique (Coordinador), *Teoría del valor*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, 214 pp.
- Lessnoff, H. Michael, *La filosofía política del siglo XX*, Madrid, Akal Ediciones, 2001, 447 pp.
- Locke, John, *Segundo ensayo sobre el gobierno civil. Un ensayo sobre del verdadero origen, alcance y finalidad del gobierno civil*, Buenos Aires, Losada, 2002, 177 pp.
- Lopes, Gilberto, *El fin de la democracia: un diálogo entre Tocqueville y Marx*. San José, Costa Rica, Editorial Juricentro, 2009, 176 pp.
- Lucas, Robert E., Jr., *Prize Lecture. Lecture to the memory of Alfred Nobel*, December 7, 1995. http://nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/1995/lucas-lecture.pdf
- Lux, Kenneth, *Adam Smith's, How a Moral Philosopher Invented Economics and Ended Morality*, Boston, Shambhala Publications, Inc., 1990, 232 pp.
- Macón, Jorge, *La economía del sector público*, Bogotá, McGraw-Hill Interamericana, 2002, 201 pp.
- Mäki, Uskadi, *The economic World view, Studies in the Ontology of Economics*. United Kingdom, Cambridge University Press. 2001, 400 pp.
- Mandeville, Bernard, *La fábula de las abejas, o, los vicios privados, hacen la prosperidad pública*, México, FCE, 1982, 721 pp.

- Mandler, Michael, *Dilemas in economic theory. Persisting Foundational Problems of Microeconomics*, New Cork, Oxford University Press, 1999, 211 pp.
- Martín Martín, Victoriano, *El liberalismo económico. La genesis de las ideas liberales desde San Agustín hasta Adam Smith*, Madrid, Síntesis, 2002, 346 pp.
- Marx, Carlos, *El capital. T. I/Vol.1.*, México, Siglo XXI, 1982, 381 pp.
- Marx, Carlos, *El capital. T. I/Vol.3.* México, Siglo XXI, 1981, pp. 759-1163.
- Marx, Carlos y Engels, Federico, *Obras escogidas. Historia crítica de la teoría de la plusvalía. Tomo 3*, México, Quinto Sol, s/f, 444 pp.
- Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. T. 1*, México, Siglo XXI, 2007, pp. 759-1163
- Mankiw N., Gregory, *Microeconomía*, Madrid, Mc Graw-Hill, 2002, 523 pp.
- Mattelart, Armand, *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*, Barcelona, Paidós, 2000, 446 pp.
- Mc Connel R., Cambell y Blue L., Stanley, *Economía. Principios, problemas y políticas*, Colombia, Mc Graw-Hill, 2000, 881 pp.
- Meade, J.E., *Efficiency, Equality and the Ownership of Property*, Cambridge, Harvard University Press, 1965, 92 pp.
- Meek, L., Ronald, *Precursors of Adam Smith*, New Jersey, J.M. Dent and Sons Ltd, 1973, 201 pp.
- Meek, L., Ronald, *Smith, Marx, and after. Ten Essays in the Development of Economic Thought*, UK, Chapman and Hall, London, Ltd, 1977, 193 pp.
- Méndez Baiges, Víctor, *El filósofo y el mercader. Filosofía, derecho y economía en la obra de Adam Smith*, México, FCE, 2004, 411 pp.
- Mills, John, *A Critical History of Economics*, New York, Palgrave Macmillan, 2003, 226 pp.
- Mishkin S., Frederic, *Moneda, banca y mercados financieros*, México, Pearson, 2008, 660 pp.
- Muller Z., Jerry, *Adam Smith in his time and ours*, New Jersey, Princeton University Press, Princeton, 1993, 272 pp.
- Nadal Egea, Alejandro, *Libertad y sumisión: los individuos y la mano invisible en Revista Análisis Económico*, segundo semestre 1999, vol. XIV, número 030, México, Universidad Autónoma Metropolitana
- Nagel, Thomas, *Igualdad y parcialidad. Bases éticas de la teoría política*, Barcelona, Paidós, 1996, 186 pp.

- Naredo, José Manuel, *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, Siglo XXI editores, 2003, 572 pp.
- Nozick, Robert, *Anarquía, Estado y Utopía*, México, FCE, 1988, 333 pp.
- Nozick, Robert, *Puzzles Socráticos*, Madrid, Cátedra, 1999, 452 pp.
- Núñez Ladevéze, Luis, *Moral y mercado en una sociedad global*, Valencia, Institució Alfons El Magnánim, 1999, 253 pp.
- Nussbaum C., Martha, *El ocultamiento de los humano: repugnancia, vergüenza y ley*, Madrid, Katz, 2006, 420 pp.
- Nussbaum C., Martha, *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*, Barcelona, Paidós, 2007, 448 pp.
- O'Brien, D.P., *Los economistas clásicos*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 423 pp.
- Obregón Díaz, Carlos Federico, *De la filosofía a la economía. Historia de la armonía social*, México, Trillas-Universidad Autónoma Metropolitana, 1984, 349 pp.
- Ormerod, Paul, *Por una nueva economía. Las falacias de la ciencia económica*, Barcelona, Anagrama, 1995, 287 pp.
- O'Rourke, J.P., *On The Wealth of Nations*, New York, Atlantic Monthly Press, 2007, 242 pp.
- Otero Novas, José Manuel, *Fundamentalismos enmascarados. Los extremismos*, Barcelona, Ariel, 2001, 408 pp.
- Parejo Gamir, José Alberto, *La imposición óptima de los bienes y de la renta. Comentarios a un reciente artículo de David F. Bradford y Harvey S. Rosen*, http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/11/RECP_074_199.pdf
- Pareto, Vilfredo, *Corso di economia politica*, Torino, Giulio Einaudi, 1943. 2 v. (v. I-II)
- Pareto, Vilfredo, *Il capitale*, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1934. pp. 142-178.
- Pareto, Vilfredo, *Forma ed equilibrio sociale*, Bologna, Il Mulino, 1959. LXX, 345 pp.
- Pérez Ransanz, Ana Rosa, *Kuhn y el cambio científico*, México, FCE, 1999, 274 pp.
- Pérez Ransanz, Ana Rosa, *Verdad y justificación*, México, *Dianoia*, Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, XXXVIII, 1999.
- Phelps S., Edmund, *Economía política. Un texto introductorio*, Barcelona, Antoni Bosch, 1986, 689 pp.
- Phillips, Christopher, *Sócrates enamorado. Filosofía para un corazón apasionado*, México, Taurus, 2008, 352 pp.

Pipitone, Ugo, *Smith, Ricardo, Marx, Keynes (Apuntes para una lectura crítica)*, Guerrero, México, Ediciones Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilancingo, s/f, 192 pp.

Platón, *El Banquete*, Madrid, Tecnos, 1998, 86 pp.

Petrinovich, Lewis, *Human Evolution, Reproduction and Morality*, Massachusetts, The MIT Press, Cambridge, 1998, 339 pp.

Putnam, Hilary, *Las mil caras del realismo*. Barcelona, Paidós-I.C.E.-U.A.B., 1994, 162 pp.

Rae, John, *Life of Adam Smith*, London, Macmillan, 1895, 445 pp.

Rawls, John, *Teoría de la justicia*. México, FCE, 2002, 549 pp.

Rawls, John, *Lecciones sobre la historia de la filosofía moral*, Barcelona, Paidós, 2001, 403 pp.

Rawls, John, *La justicia como equidad. Una reformulación*, Barcelona, Paidós, 2002, 287 pp.

Redman A., Deborah, *Economics and the philosophy of science*, New York, Oxford University Press, 1993, 253 pp.

Robinson, Joan, *Teoría del desarrollo, aspectos críticos*, Barcelona, Martínez Roca, 1973, 320 pp.

Rosanvallon, Pierre, *El capitalismo utópico. Historia de la idea de mercado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, 239 pp.

Rothschild, Emma, *Economic Sentiments. Adam Smith, Condorcet, and the Enlightenment*, United States of America, Harvard University Press, 2001, 353 pp.

Sánchez Molinero, José Miguel y Santiago Hernando, Rafael, *Una historia de las ideas sobre utilidad y bienestar social*, Madrid, Síntesis, 1998, 287 pp.

Sanpedro, José Luis, *El mercado y la globalización*, España, Destino, 2002, 110 pp.

Scarf, Hebert, *Applied general equilibrium analysis*, USA, Cambridge University Press, 1984, 538 pp.

Schaff, Adam, *Humanismo ecuménico*, Madrid, Trotta, 1993, 100 pp.

Sen, K., Amartya, *La idea de la justicia*, Madrid, Taurus, 2010, 499 pp.

Sen, K., Amartya, *The idea of justice*, Vambridge, Mass., Belknap Press of Harvard University, 2009, 467 pp.

Sen, K., Amartya, *La desigualdad económica*, México, FCE, 2002, 292 pp.

Sen K., Amartya, *El nivel de vida*, Madrid, Editorial Complutense, 2001, 180 pp.

Sen K., Amartya, *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza editorial, 2000, 221 pp.

- Sen, K., Amartya y Nussbaum C. Martha, *La calidad de vida*, México, FCE, 1996, 588 pp.
- Sen K., Amartya, *Nueva Economía del Bienestar. Escritos seleccionados*, Valencia, Universitat de València, 1995, 485 pp.
- Sen, K., Amartya, *Sobre ética y economía*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 152 pp.
- Sen K., Amartya, *Elección colectiva y bienestar social*, Madrid, Alianza editorial, 1976, 257 pp.
- Scheffler, Samuel, *Rawls and Utilitarianism* en *Rawls*, The Cambridge Companion to Rawls. Edited by Samuel Freeman, USA, Cambridge University Press, 2003, 585 pp.
- Shubik, Martin, *Economía política: un enfoque desde el punto de vista de la teoría del juego*, México, FCE, 1992, 692 pp.
- Seoane Pinilla, Julio, *Del sentido moral a la moral sentimental. El origen sentimental de la identidad y ciudadanía democrática*, Madrid, Siglo XXI, 2004, 284 pp.
- Sidgwick, Henry, *Essays of Ethics and Method*, New York, Oxford University Press Inc., 2000, 346 pp.
- Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Publicaciones Cruz O., 1977, (Tomo 1: 455. Tomo 2: 552 pp.)
- Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México, FCE, 2004. 917 pp.
- Smith, Adam, *The Wealth of Nations*, New York, Bantam Classic Edition, 2003, 1231 pp.
- Smith, Adam, *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Editorial, Madrid, España, 2004, 596 pp.
- Smith, Adam, *La teoría de los sentimientos morales*, México, FCE, 2006, 917 pp.
- Smith, Adam, *Lecciones sobre jurisprudencia*, Argentina, Comares, 1995, 456 pp.
- Smith, Adam, *Ensayos filosóficos*, Madrid, Pirámide, 1998, 319 pp.
- Smith, Adam, *Lectures on rhetoric and belles lettres*, Oxford, Clarendon, 1983, 384 pp.
- Smith, Adam, *The correspondence of Adam Smith*, Oxford, Clarenton, 1977, 296 pp.
- Stiglitz, E. Joseph, *La economía del sector público*, Barcelona, Antoni Bosch, 1997, 738 pp.
- Strooud, Barry, *Hume*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2005, 363 pp.
- Stuart Mill, John, *Ensayos sobre algunas cuestiones disputadas en economía política*, Madrid, Alianza editorial, 1997, 189 pp.

- Thiebaut, Carlos, et al., *La herencia ética de la ilustración*, Barcelona, Crítica, 1991, 218 pp.
- Thirlwall, P., Anthony, *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, México, FCE, 2003, 128 pp.
- Tjalling C., Koopmans, *Tres ensayos sobre el estado de la ciencia económica y los conceptos de optimalidad y su utilización*, Barcelona, Antoni Bosch, 1980, 279 pp.
- Tocqueville, Alexis de., *La democracia en América*, México, FCE, 1978, 751 pp.
- Tugendhat, Ernst, *Lecciones de ética*, Barcelona, Gedisa, 1997, 384 pp.
- Varian, R. Hal, *Análisis Macroeconómico*, Barcelona, Antoni Bosch, 1992, 637 pp.
- Vega Cantor, Renán, *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Las transformaciones mundiales y su incidencia en la enseñanza de las Ciencias Sociales*, Caracas, Fundación editorial el perro y la rana, 2008, 458 pp.
- Villar, Antonio, *Curso de Microeconomía avanzada. Un enfoque de equilibrio general*, Barcelona, Antoni Bosch, 1996, 285 pp.
- Villoro, Luis, *Crear, saber, conocer*, México, Siglo XXI, 2004, 310 pp.
- Walras, León, *Elementos de economía política pura (o Teoría de la riqueza social)*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 818 pp.
- Weber, Max, *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Grupo editorial éxodo, 2009, 285 pp.
- Wences, Isabel, *Hombre y sociedad en la Ilustración escocesa*, México, Fontamara, 2009, 336 pp.
- Yunus, Muhammad, *Hacia un mundo sin pobreza*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 2000, 409 pp.
- Zizek, Slavo, *Los comunistas liberales*, In These Times: <http://www.inthesetimes.com/site/main/article/2574/>